José Martí

OBRAS COMPLETAS – *Edición Crítica*

Poesía (volumen 1)



14

CEM | Centro de Estudios Martianos

Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

CLACSO

 | ISBN 959-7006-08-1 obra completa

Proyecto de edición: Cintio Vitier y Fina García-Marruz.

Dirección general: Pedro Pablo Rodríguez.

Equipo realizador del tomo: Pedro Pablo Rodríguez (responsable), Ana María Álvarez Sintes y Lourdes Ocampo Andina.

Colaboradores: Luis Álvarez Álvarez, Caridad Atencio Mendoza, Miriam López Horta, Elsy Peña Rivero, Pablo Riaño San Marful y Carmen Suárez León.

Edición: Hortensia Roselló Rosés y Aida Matilde Martín Fernández.

Diseño: Ernesto Joan.

Realización: Beatriz Pérez Rodríguez.

Composición: Marlén Santiesteban Brizuela.

Imagen de cubierta: detalle de *José Martí*, Gloria González, 1989. Colección privada.

Centro de Estudios Martianos
Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

Calzada 807, esquina a 4, El Vedado | 10400
La Habana, Cuba
Tel. [53 7] 836-4966/69 | Fax [53 7] 833-3721
<cem@josemarti.co.cu> | <www.josemarti.cu>

CLACSO 50 AÑOS

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel. [54 11] 4304-9145 | Fax [54 11] 4305-0875
<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica *recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.*

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novela, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra la cual se completara como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos períodos, como los Versos libres *—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.*

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página *se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.*

Las notas finales *—señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un* índice de notas finales.

El índice de nombres *incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.*

El índice geográfico *relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.*

El índice de materias *incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra*.

El índice cronológico *ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.*

En algunos tomos se incluirá un glosario, *que ayudará a la mayor comprensión de los textos.*

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas *de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».*

En la presente colección, los versos de Martí se organizan en tres volúmenes. Este, el primero de ellos, contiene los siguientes poemarios: Ismaelillo, Versos libres y Versos sencillos.

La distribución ha seguido los criterios de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, cuando en la "Nota editorial" de la edición crítica de los versos de Martí, fechada en enero de 1981 y publicada en 1985, explican:

«1. Según el testimonio del propio Martí en su carta testamento-literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, fechada en Montecristi el 1ro de abril de 1895, las tres unidades fundamentales de su obra poética son Ismaelillo, Versos sencillos y Versos libres, *citadas en este orden por el hecho de que las dos primeras estaban publicadas y la tercera quedaba sin depuración ni ordenación entre su "papelería". Por ello le encarga a Quesada y Aróstegui que publique "lo más cuidado o significativo de unos* Versos libres, *que tiene Carmita", y que no se "los mezcle a otras formas borrosas, y menos características". Teniendo en cuenta, sin embargo, que al margen del poema "Media noche" (que figura en un índice manuscrito de* Versos libres) *afirma haberlo escrito a sus veinticinco años (1878), y que evidentemente siguió escribiendo "versos libres", por lo menos, durante toda la década del ochenta, parece aconsejable situarlos entre* Ismaelillo y Versos sencillos. *En cuanto a su deseo de que sean seleccionados, al igual que los editores anteriores de sus* Obras completas, *obviamente nos vemos impedidos de hacerlo, como tampoco podemos cumplir su voluntad, expresada en la misma carta, de que no se publicara ningún verso suyo anterior a* Ismaelillo. *Sí podemos, en cambio, evitar la mezcla de los "versos libres" a "otras formas borrosas, y menos características", que es precisamente lo que sucedió con la aparición, en 1933, de las llamadas* Flores del destierro.

»2. Martí no compuso ningún libro titulado Flores del destierro. *Las pruebas de esto son las siguientes:*

a) Ni en el prólogo a Versos sencillos *ni en la carta testamento-literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui (únicos textos en que nombró sus libros de poesía publicados o proyectados) se refirió a* Flores del destierro.

b) Esta expresión no figura como título en ningún original de Martí, ni siquiera es seguro que forme parte del prólogo que se antepuso a la colección así titulada. En el manuscrito de dicho prólogo no aparece tal expresión, y en el mecanuscrito del mismo se lee "Flor del destierro" o

"Flores del destierro" como apunte a mano seguido de otros, sin que pueda afirmarse, de modo indubitable, que Martí añadió esas palabras para terminar con ellas el último párrafo.

c) El propio Gonzalo de Quesada y Miranda, al presentar la primera edición de Flores del destierro *(versos inéditos) —La Habana, Imprenta Molina y Cía., 1933— como volumen XVI de las* Obras *de Martí iniciadas por su padre, transparenta lo dudoso de esta compilación al escribir en la "Introducción":*

*»*No es del todo caprichoso tampoco el título puesto *a esta recopilación de versos inéditos de Martí; corresponde a la bella exclamación final de lo que debía ser, sin duda, exordio a un libro suyo de poesías.*

»Y añade, revelando con suficiente claridad la génesis de un libro inexistente como tal, surgido del hallazgo de un prólogo sin libro y del fervoroso deseo de que tal libro existiese:

»Hallándolo [el prólogo], entre la "papelería" del Maestro, me pareció tan admirable y apropiado, tan revelador de la manera en que nacían sus más íntimos versos, que no he vacilado en darles con ello su mejor presentación, aunque no puede afirmarse, desde luego, que todas estas composiciones inéditas habían de pertenecer a aquel "ramo de rosas".

»En el "Apéndice" de dicha edición (p. 121), se pone de manifiesto que "Fuera del mundo", "¡Dios las maldiga!", "Oh nave", "A bordo", "Hurgue un huésped" (cuya verdadera transcripción es "Tengo un huésped)", "¡Vivir en sí, qué espanto!", "Patria en las flores", "A la palabra", "Señor: en vano intento", "Señor, aún no ha caído", "A Eloy Escobar", "A un joven muerto", "Tienes el don", "Siempre que hundo la mente en libros graves", "Como fiera enjaulada" y "Monte abajo", fueron copiados, por el editor, de diversos cuadernos (en prosa y verso) con el propósito de formar, junto con otros poemas en hojas sueltas, un libro que por sí mismos no formaban.

»En el "Apéndice" al tomo 43 de las Obras completas *de Martí, publicadas por la Editorial Trópico (Versos, 3, 1942, p. 205), Quesada y Miranda confirma lo expuesto, al escribir:*

»La mayoría de los versos agrupados *y publicados,* por mí, *en 1933, bajo el título* Flores del destierro, *se encuentran en cuatro cuadernos de apuntes de Martí y en hojas dispersas, habiendo sido sumamente difícil establecer su orden exacto [?], por lo que se intentó realizarlo lo mejor posible, trascribiéndolos en el orden en que se encontraban en los ya citados cuadernos, y dejando para lo último los que se encontraban en hojas sueltas, y parecían corresponder a esa recopilación.*

»Finalmente, la nota que aparece en las Obras completas *de Martí publicadas por la Editorial Nacional de Cuba (t. 16, p. 233), desprovista ya de las confesiones y aclaraciones anteriores, reducida a una mera información bibliográfica, da sin proponérselo la impresión de la existencia real y objetiva de un libro compuesto por Martí, al decir escuetamente al pie del título "Flores del destierro":*

»La mayor parte de estas composiciones se encuentran en cuatro cuadernos de apuntes de Martí, y en hojas dispersas. Se agruparon, transcribiendo primero, por su orden, las que se encontraban en los citados cuadernos, dejando para lo último las escritas en hojas sueltas, y que evidentemente pertenecían a este grupo.

»Ahora bien, la mayoría de las composiciones "escritas en hojas sueltas" ("Contra el verso retórico y ornado", "Vino de Chianti", "Árabe", "La noche es la propicia", "Antes de trabajar", "Dos patrias", "Domingo triste", "Al extranjero", "Envilece, devora...", "Solo el afán...", "Marzo", "Bien: yo respeto"), junto con dos en los cuadernos de apuntes ("De mis tristes estudios..." y "Siempre que hundo la mente en libros graves"), pertenecen evidentemente, por razones estilísticas, no al inexistente libro Flores del destierro, *sino a los* Versos libres, *única colección conocida con la que, por otra parte, puede relacionarse el contenido del prólogo que dio lugar a la formación artificial de* Flores del destierro. *Solo a los "versos libres", en efecto (calificados en el prólogo a* Versos sencillos *de "endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura"), pueden aplicarse los adjetivos "atormentados y rebeldes, sombríos y querellosos", referidos a versos que, añade, "están escritos en ritmo desusado, que por esto, o por serlo de veras, va a parecer a muchos duro". Habla, pues, de un ritmo ("desusado", "duro"), que es el que le da unidad estilística a la colección aludida, y que no puede ser el de "Cual de incensario roto...", ni el de "A un clasicista que habló de suicidarse", ni el del romance "A Eloy Escobar", ni el de los sonetos "Tienes el don, tienes el verso..." y "Quieren, ¡oh mi dolor!...", etcétera, sino el de aquellos poemas ya citados que deben pasar a formar parte de* Versos libres.

[...]

»3. No cabe la posibilidad de que el prólogo atribuido a Flores del destierro *corresponda a los* Versos cubanos *nombrados por Martí en el prólogo a* Versos sencillos. *Allí escribe: "¿Y mis* Versos cubanos, *tan llenos de enojo, que están mejor donde no se les ve?", mientras en el prólogo atribuido a* Flores del destierro *manifiesta su deseo de publicar de inmediato sus "notas de imágenes tomadas al vuelo", con estas palabras: "Por qué las publico, no sé: tengo un miedo pueril de no publicarlas ahora. Yo desdeño todo lo mío: y a estos versos, atormentados y rebeldes, sombríos y querellosos, los mimo, y los amo". Mucho menos es posible identificar los* Versos cubanos *con* Flores del destierro, *ya que, según se ha probado, este libro, en cuanto tal, no existe. Caben, pues, dos posibilidades: o bien la colección nombrada* Versos cubanos *se perdió (como se perdió la traducción de* Lalla Rookh, *de Thomas Moore, de la que dice Martí a Quesada y Aróstegui "que se quedó en su mesa"), o bien ese libro estaría formado, en proyecto, con poemas tales como "Pollice verso", "Al buen Pedro", "Isla famosa", "Banquete de tiranos", "Dos patrias", "Domingo triste", "Al extranjero", y otros que dejó en estado fragmentario, como "Viejo de la barba blanca", "Los héroes a caballo", "Mi padre era español...", "¿Qué he yo de hacer?", etcétera. El hecho de que en la carta testamento-literario no mencione los* Versos cubanos, *inclina a pensar que, en su concepción final, quedaban integrados a los* Versos libres.»

En este primer tomo de las poesías martianas, se incluyen tres secciones de Ismaelillo: «*Edición príncipe* de Ismaelillo», «*Cuaderno manuscrito de* Ismaelillo» *y* «*Versos de* Ismaelillo *en Cuadernos de apuntes*». *A continuación los* Versos libres*, en el siguiente orden: el* «*prólogo*» *que tradicionalmente se ha colocado al comienzo seguido de una versión que podría considerarse complemento o continuación de dicho prólogo; el conjunto de títulos que aparece como supuesto proyecto de índice, las versiones de los textos que figuran en dicho proyecto, y los poemas añadidos a partir de la edición Trópico así como los aparecidos en las supuestas* Flores del destierro *o dispersos en otras secciones de las* Obras completas *anteriores —entre los cuales figuran cuatro poemas que antes fueron considerados fragmentos—; y luego, algunos versos nuevos, —uno de ellos presentado por primera vez en la edición crítica de 1985—. Completa el presente volumen, la edición príncipe de* Versos sencillos *y los manuscritos que existen de este poemario.*

Siempre que existen varios borradores de un mismo poema, se presentan las versiones una a continuación de la otra, comenzando por la que consideramos más acabada.

Los poemas sin título, se identifican con el primer verso o parte de este entre corchetes. También se utilizan corchetes con puntos suspensivos dentro para indicar los espacios en blanco dejados por el autor en el original.

Cuando aparecen palabras sin tachar y no es posible apreciar la preferencia martiana por uno de los términos, se mantiene en el verso la primera versión, y en el margen derecho del mismo se escriben las variantes.

Aunque se respeta escrupulosamente la puntuación martiana, en extremas ocasiones se añaden o modifican signos de puntuación indispensables para la comprensión del texto. Tales modificaciones se registran siempre en las notas al pie.

No se advierten las erratas mecanográficas de Martí, excepto las por él corregidas con lápiz o tinta, que también se registran en las notas al pie. Asimismo se reproducen los detalles que aparecen en las hojas donde están copiados los versos, incluso aquellos que se encuentran al dorso.

Como resultado, hay una gran cantidad de notas al pie de página, necesarias para ofrecer información sobre los problemas textuales y reflejar fielmente los originales, así como presentar el proceso de elaboración de cada pieza.

Dadas las características del presente volumen, no llevará índice cronológico, de materias, y tampoco notas finales.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ABREVIATURAS Y SIGLAS

CEM:	Centro de Estudios Martianos
Fsc.:	Facsímil.
Mf.:	Microfilme.
Ms.:	Manuscrito.
Mc.:	Mecanuscrito.
Nf.:	Nota final.
OC:	José Martí. *Obras completas.* La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 t. (El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro).
PC. EC	José Martí. *Poesía completa. Edición crítica.* Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1985.

Ismaelillo

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte.—Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!

PRÍNCIPE ENANO

Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.
Tiene guedejas rubias,
Blandas guedejas;
Por sobre el hombro blanco
Luengas le cuelgan.
Sus dos ojos parecen
Estrellas negras:
Vuelan, brillan, palpitan,
Relampagüean!
Él para mí es corona,
Almohada, espuela.
Mi mano, que así embrida
Potros y hienas,
Va, mansa y obediente,
Donde él la lleva.
Si el ceño frunce, temo;
Si se me queja,—
Cual de mujer, mi rostro
Nieve se trueca:
Su sangre, pues, anima
Mis flacas venas:
¡Con su gozo mi sangre
Se hincha, o se seca!
Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.
¡Venga mi caballero
Por esta senda!
¡Éntrese mi tirano
Por esta cueva!
Tal es, cuando a mis ojos
Su imagen llega,
Cual si en lóbrego antro
Pálida estrella,
Con fulgores de ópalo
Todo vistiera.
A su paso la sombra
Matices muestra,
Como al sol que las hiere
Las nubes negras.
¡Heme ya, puesto en armas,
En la pelea!
Quiere el príncipe enano
Que a luchar vuelva:
¡Él para mí es corona,

Almohada, espuela!
Y como el sol, quebrando
Las nubes negras,
En banda de colores
La sombra trueca,—
Él, al tocarla, borda
En la onda espesa,
Mi banda de batalla
Roja y violeta.
¿Conque mi dueño quiere
Que a vivir vuelva?
¡Venga mi caballero
Por esta senda!
¡Éntrese mi tirano
Por esta cueva!
¡Déjeme que la vida
A él, a él ofrezca!
Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.

SUEÑO DESPIERTO

Yo sueño con los ojos
Abiertos, y de día
Y noche siempre sueño.
Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto,
Y por entre las crespas
Arenas del desierto,
Y del león pujante,
Monarca de mi pecho,
Montado alegremente
Sobre el sumiso cuello,
Un niño que me llama
Flotando siempre veo!

BRAZOS FRAGANTES

Sé de brazos robustos,
Blandos, fragantes;
Y sé que cuando envuelven
El cuello frágil,
Mi cuerpo, como rosa
Besada, se abre,
Y en su propio perfume
Lánguido exhálase.
Ricas en sangre nueva
Las sienes laten;
Mueven las rojas plumas
Internas aves;
Sobre la piel, curtida
De humanos aires,
Mariposas inquietas
Sus alas baten;
Savia de rosa enciende
Las muertas carnes!—
Y yo doy los redondos
Brazos fragantes,
Por dos brazos menudos

Que halarme saben,
Y a mi pálido cuello
Recios colgarse,
Y de místicos lirios
Collar labrarme!
¡Lejos de mí por siempre,
Brazos fragantes!

MI CABALLERO

Por las mañanas
Mi pequeñuelo
Me despertaba
Con un gran beso.
Puesto a horcajadas
Sobre mi pecho,
Bridas forjaba
Con mis cabellos.
Ebrio él de gozo,
De gozo yo ebrio,
Me espoleaba
Mi caballero:
¡Qué suave espuela
Sus dos pies frescos!
¡Cómo reía
Mi jinetuelo!
Y yo besaba
Sus pies pequeños,
Dos pies que caben
En solo un beso!

MUSA TRAVIESA

Mi musa? Es un diablillo
Con alas de ángel.
¡Ah, musilla traviesa,
Qué vuelo trae!

Yo suelo, caballero
En sueños graves,
Cabalgar horas luengas
Sobre los aires.
Me entro en nubes rosadas,
Bajo a hondos mares,
Y en los senos eternos
Hago viajes.
Allí asisto a la inmensa
Boda inefable,
Y en los talleres huelgo
De la luz madre:
Y con ella es la oscura
Vida, radiante,
Y a mis ojos los antros
Son nidos de ángeles!
Al viajero del cielo
¿Qué el mundo frágil?
Pues ¿no saben los hombres
Qué encargo traen?
¡Rasgarse el bravo pecho,

Vaciar su sangre,
Y andar, andar heridos
Muy largo valle,
Roto el cuerpo en harapos,
Los pies en carne,
Hasta dar sonriendo
—¡No en tierra!—exánimes!
Y entonces sus talleres
La luz les abre,
Y ven lo que yo veo:
¿Qué el mundo frágil?
Seres hay de montaña,
Seres de valle,
Y seres de pantanos
Y lodazales.

De mis sueños desciendo,
Volando vanse,
Y en papel amarillo
Cuento el viaje.
Contándolo, me inunda
Un gozo grave:—
Y cual si el monte alegre,
Queriendo holgarse
Al alba enamorando
Con voces ágiles,
Sus hilillos sonoros
Desanúdase,
Y salpicando riscos,
Labrando esmaltes,
Refrescando sedientas
Cálidas cauces,
Echáralos risueños
Por falda y valle,—
Así, al alba del alma
Regocijándose,
Mi espíritu encendido
Me echa a raudales
Por las mejillas secas
Lágrimas suaves.
Me siento, cual si en magno
Templo oficiase;
Cual si mi alma por mirra
Virtiese al aire;
Cual si en mi hombro surgieran
Fuerzas de Atlante;
Cual si el sol en mi seno
La luz fraguase:—
Y estallo, hiervo, vibro,
Alas me nacen!

Suavemente la puerta
Del cuarto se abre,
Y éntranse a él gozosos
Luz, risas, aire.
Al par da el sol en mi alma
Y en los cristales:

¡Por la puerta se ha entrado
Mi diablo ángel!
¿Qué fue de aquellos sueños,
De mi viaje,
Del papel amarillo,
Del llanto suave?
Cual si de mariposas
Tras gran combate
Volaran alas de oro
Por tierra y aire,
Así vuelan las hojas
Do cuento el trance.
Hala acá el travesuelo
Mi paño árabe;
Allá monta en el lomo
De un incunable;
Un carcax con mis plumas
Fabrica y átase;
Un sílex persiguiendo
Vuelca un estante,
Y ¡allá ruedan por tierra
Versillos frágiles,
Brumosos pensadores,
Lópeos galanes!
De águilas diminutas
Puéblase el aire:
¡Son las ideas, que ascienden,
Rotas sus cárceles!

Del muro arranca, y cíñese,
Indio plumaje:
Aquella que me dieron
De oro brillante,
Pluma, a marcar nacida
Frentes infames,
De su caja de seda
Saca, y la blande:
Del sol a los requiebros
Brilla el plumaje,
Que baña en áureas tintas
Su audaz semblante.
De ambos lados el rubio
Cabello al aire,
A mí súbito viénese
A que lo abrace.
De beso en beso escala
Mi mesa frágil;
¡Oh, Jacob, mariposa,
Ismaelillo, árabe!
¿Qué ha de haber que me guste
Como mirarle
De entre polvo de libros
Surgir radiante,
Y, en vez de acero, verle
De pluma armarse,
Y buscar en mis brazos
Tregua al combate?

Venga, venga, Ismaelillo:
La mesa asalte,
Y por los anchos pliegues
Del paño árabe
En rota vergonzosa
Mis libros lance,
Y siéntese magnífico
Sobre el desastre,
Y muéstreme riendo,
Roto el encaje—
—¡Qué encaje no se rompe
En el combate!—
Su cuello, en que la risa
Gruesa onda hace!
Venga, y por cauce nuevo
Mi vida lance,
Y a mis manos la vieja
Péñola arranque,
Y del vaso manchado
La tinta vacie!
¡Vaso puro de nácar:
Dame a que harte
Esta sed de pureza:
Los labios cánsame!
¿Son estas que lo envuelven
Carnes, o nácares?
La risa, como en taza
De ónice árabe,
En su incólume seno
Bulle triunfante:
¡Hete aquí, hueso pálido,
Vivo y durable!
Hijo soy de mi hijo!
Él me rehace!

Pudiera yo, hijo mío,
Quebrando el arte
Universal, muriendo
Mis años dándote,
Envejecerte súbito,
La vida ahorrarte!—
Mas no: que no verías
En horas graves
Entrar el sol al alma
Y a los cristales!
Hierva en tu seno puro
Risa sonante:
Rueden pliegues abajo
Libros exangües:
Sube, Jacob alegre,
La escala suave:
Ven, y de beso en beso
Mi mesa asaltes:—
¡Pues esa es mi musilla,
Mi diablo ángel!
¡Ah, musilla traviesa,
Qué vuelo trae!

MI REYECILLO

Los persas tienen
Un rey sombrío;
Los hunos foscos
Un rey altivo;
Un rey ameno
Tienen los íberos;
Rey tiene el hombre,
Rey amarillo:
¡Mal van los hombres
Con su dominio!
Mas yo vasallo
De otro rey vivo,—
Un rey desnudo,
Blanco y rollizo:
Su cetro— ¡un beso!
Mi premio— ¡un mimo!
Oh! cual los áureos
Reyes divinos
De tierras muertas,
De pueblos idos
—¡Cuando te vayas,
Llévame, hijo!—
Toca en mi frente
Tu cetro omnímodo;
Úngeme siervo,
Siervo sumiso:
¡No he de cansarme
De verme ungido!
¡Lealtad te juro,
Mi reyecillo!
Sea mi espalda
Pavés de mi hijo:
Pasa en mis hombros
El mar sombrío:
Muera al ponerte
En tierra vivo:—
Mas si amar piensas
El amarillo
Rey de los hombres,
¡Muere conmigo!
¿Vivir impuro?
¡No vivas, hijo!

PENACHOS VÍVIDOS

Como taza en que hierve
De transparente vino
En doradas burbujas
El generoso espíritu;

Como inquieto mar joven
Del cauce nuevo henchido
Rebosa, y por las playas
Bulle y muere tranquilo;

Como manada alegre

De bellos potros vivos
Que en la mañana clara
Muestran su regocijo,
Ora en carreras locas,
O en sonoros relinchos,
O sacudiendo al aire
El crinaje magnífico;—

Así mis pensamientos
Rebosan en mí vívidos,
Y en crespa espuma de oro
Besan tus pies sumisos,
O en fúlgidos penachos
De varios tintes ricos,
Se mecen y se inclinan
Cuando tú pasas—hijo!

HIJO DEL ALMA

Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!
De la revuelta noche
Las oleadas,
En mi seno desnudo
Déjante al alba;
Y del día la espuma
Turbia y amarga,
De la noche revuelta
Te echa en las aguas.
Guardiancillo magnánimo,
La no cerrada
Puerta de mi hondo espíritu
Amante guardas;
Y si en la sombra ocultas
Búscanme avaras,
De mi calma celosas,
Mis penas varias,—
En el umbral oscuro
Fiero te alzas,
Y les cierran el paso
Tus alas blancas!
Ondas de luz y flores
Trae la mañana,
Y tú en las luminosas
Ondas cabalgas.
No es, no, la luz del día
La que me llama,
Sino tus manecitas
En mi almohada.
Me hablan de que estás lejos:
¡Locuras me hablan!
Ellos tienen tu sombra;
¡Yo tengo tu alma!
Esas son cosas nuevas,
Mías y extrañas.
Yo sé que tus dos ojos
Allá en lejanas
Tierras relampaguean,—

Y en las doradas
Olas de aire que baten
Mi frente pálida,
Pudiera con mi mano,
Cual si haz segara
De estrellas, segar haces
De tus miradas!
¡Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!

AMOR ERRANTE

Hijo, en tu busca
Cruzo los mares:
Las olas buenas
A ti me traen:
Los aires frescos
Limpian mis carnes
De los gusanos
De las ciudades;
Pero voy triste
Porque en los mares
Por nadie puedo
Verter mi sangre.
¿Qué a mí las ondas
Mansas e iguales?
¿Qué a mí las nubes,
Joyas volantes?
¿Qué a mí los blandos
Juegos del aire?
¿Qué la iracunda
Voz de huracanes?
A estos—¡la frente
Hecha a domarles!
A los lascivos
Besos fugaces
De las menudas
Brisas amables,—
Mis dos mejillas
Secas y exangües,
De un beso inmenso
Siempre voraces!
Y ¿a quién, el blanco
Pálido ángel
Que aquí en mi pecho
Las alas abre
Y a los cansados
Que de él se amparen
Y en él se nutran
Busca anhelante?
¿A quién envuelve
Con sus suaves
Alas nubosas
Mi amor errante?
Libres de esclavos
Cielos y mares,
Por nadie puedo
Verter mi sangre!

Y llora el blanco
Pálido ángel:
¡Celos del cielo
Llorar le hacen,
Que a todos cubre
Con sus celajes!
Las alas níveas
Cierra, y ampárase
De ellas el rostro
Inconsolable:—
Y en el confuso
Mundo fragante
Que en la profunda
Sombra se abre,
Donde en solemne
Silencio nacen
Flores eternas
Y colosales,
Y sobre el dorso
De aves gigantes
Despiertan besos
Inacabables,—
Risueño y vivo
Surge otro ángel!

SOBRE MI HOMBRO

Ved: sentado lo llevo
Sobre mi hombro:
Oculto va, y visible
Para mí solo!
Él me ciñe las sienes
Con su redondo
Brazo, cuando a las fieras
Penas me postro:—
Cuando el cabello hirsuto
Yérguese y hosco,
Cual de interna tormenta
Símbolo torvo,
Como un beso que vuela
Siento en el tosco
Cráneo: su mano amansa
El bridón loco!—
Cuando en medio del recio
Camino lóbrego,
Sonrío, y desmayado
Del raro gozo,
La mano tiendo en busca
De amigo apoyo,—
Es que un beso invisible
Me da el hermoso
Niño que va sentado
Sobre mi hombro.

TÁBANOS FIEROS

Venid, tábanos fieros,
Venid, chacales,
Y muevan trompa y diente

Y en horda ataquen,
Y cual tigre a bisonte
Sítienme y salten!
Por aquí, verde envidia!
Tú, bella carne,
En los dos labios muérdeme:
Sécame: mánchame!
Por acá, los vendados
Celos voraces!
Y tú, moneda de oro,
Por todas partes!
De virtud mercaderes,
Mercadeadme!
Mató el Gozo a la Honra:
Venga a mí,—y mate!

Cada cual con sus armas
Surja y batalle:
El placer, con su copa;
Con sus amables
Manos, en mirra untadas,
La virgen ágil;
Con su espada de plata
El diablo bátame:—
La espada cegadora
No ha de cegarme!

Asorde la caterva
De batallantes:
Brillen cascos plumados
Como brillasen
Sobre montes de oro
Nieves radiantes:
Como gotas de lluvia
Las nubes lancen
Muchedumbre de aceros
Y de estandartes:
Parezca que la tierra,
Rota en el trance,
Cubrió su dorso verde
De aúreos gigantes:
Lidiemos, no a la lumbre
Del sol suave,
Sino al funesto brillo
De los cortantes
Hierros: rojos relámpagos
La niebla tajen:
Sacudan sus raíces
Libres los árboles:
Sus faldas trueque el monte
En alas ágiles:
Clamor óigase, como
Si en un instante
Mismo, las almas todas
Volando ex-cárceres,
Rodar a sus pies vieran

Su hopa de carnes:
Cíñame recia veste
De amenazantes
Astas agudas: hilos
Tenues de sangre
Por mi piel rueden leves
Cual rojos áspides:
Su diente en lodo afilen
Pardos chacales:
Lime el tábano terco
Su aspa volante:
Muérdame en los dos labios
La bella carne:—
Que ya vienen, ya vienen
Mis talismanes!
Como nubes vinieron
Esos gigantes:
¡Ligeros como nubes
Volando iranse!

La desdentada envidia
Irá, secas las fauces,
Hambrienta, por desiertos
Y calcinados valles,
Royéndose las mondas
Escuálidas falanges;
Vestido irá de oro
El diablo formidable,
En el cansado puño
Quebrada la tajante;
Vistiendo con sus lágrimas
Irá, y con voces grandes
De duelo, la Hermosura
Su inútil arreaje:—
Y yo en el agua fresca
De algún arroyo amable
Bañaré sonriendo
Mis hilillos de sangre.

Ya miro en polvareda
Radiosa evaporarse
Aquellas escamadas
Corazas centellantes:
Las alas de los cascos
Agítanse, debátense,
Y el casco de oro en fuga
Se pierde por los aires.
Tras misterioso viento
Sobre la hierba arrástranse,
Cual sierpes de colores,
Las flámulas ondeantes.
Junta la tierra súbito
Sus grietas colosales
Y echa su dorso verde
Por sobre los gigantes:
Corren como que vuelan
Tábanos y chacales,

Y queda el campo lleno
De un humillo fragante,
De la derrota ciega
Los gritos espantables
Escúchanse, que evocan
Callados capitanes;
Y mésase soberbia
El áspero crinaje,
Y como muere un buitre
Expira sobre el valle!
En tanto, yo a la orilla
De un fresco arroyo amable,
Restaño sonriendo
Mis hilillos de sangre.

No temo yo ni curo
De ejércitos pujantes,
Ni tentaciones sordas,
Ni vírgenes voraces!
Él vuela en torno mío,
Él gira, él para, él bate;
Aquí su escudo opone;
Allí su clava blande;
A diestra y a siniestra
Mandobla, quiebra, esparce:
Recibe en su escudillo
Lluvia de dardos hábiles;
Sacúdelos al suelo,
Bríndalo a nuevo ataque.
¡Ya vuelan, ya se vuelan
Tábanos y gigantes!—
Escúchase el chasquido
De hierros que se parten;
Al aire chispas fúlgidas
Suben en rubios haces;
Alfómbrase la tierra
De dagas y montantes:
¡Ya vuelan, ya se esconden
Tábanos y chacales!—
Él como abeja zumba,
Él rompe y mueve el aire,
Detiénese, ondea, deja
Rumor de alas de ave:
Ya mis cabellos roza;
Ya sobre mi hombro párase;
Ya a mi costado cruza;
Ya en mi regazo lánzase;
¡Ya la enemiga tropa
Huye, rota y cobarde!
¡Hijos, escudos fuertes,
De los cansados padres!
¡Venga mi caballero,
Caballero del aire!
¡Véngase mi desnudo
Guerrero de alas de ave,
Y echemos por la vía
Que va a ese arroyo amable,

Y con sus aguas frescas
Bañe mi hilo de sangre!
Caballeruelo mío!
Batallador volante!

TÓRTOLA BLANCA

El aire está espeso,
La alfombra manchada,
Las luces ardientes,
Revuelta la sala;
Y acá entre divanes
Y allá entre otomanas,
Tropiézase en restos
De tules,— o de alas!
Un baile parece
De copas exhaustas!
Despierto está el cuerpo,
Dormida está el alma;
¡Qué férvido el valse!
¡Qué alegre la danza!
¡Qué fiera hay dormida
Cuando el baile acaba!

Detona, chispea,
Espuma, se vacía,
Y expira dichosa
La rubia champaña:
Los ojos fulguran,

Las manos abrasan,
De tiernas palomas
Se nutren las águilas;
Don Juanes lucientes
Devoran Rosauras;
Fermenta y rebosa
La inquieta palabra;
Estrecha en su cárcel
La vida incendiada,
En risas se rompe
Y en lava y en llamas;
Y lirios se quiebran,
Y violas se manchan,
Y giran las gentes,
Y ondulan y valsan;
Mariposas rojas
Inundan la sala,
Y en la alfombra muere
La tórtola blanca.

Yo fiero rehúso
La copa labrada;
Traspaso a un sediento
La alegre champaña;
Pálido recojo
La tórtola hollada;
Y en su fiesta dejo

Las fieras humanas;—
Que el balcón azotan
Dos alitas blancas
Que llenas de miedo
Temblando me llaman.

VALLE LOZANO

Dígame mi labriego
Cómo es que ha andado
En esta noche lóbrega
Este hondo campo?
Dígame de qué flores
Untó el arado,
Que la tierra olorosa
Trasciende a nardos?
Dígame de qué ríos
Regó este prado,
Que era un valle muy negro
Y ora es lozano?
Otros, con dagas grandes
Mi pecho araron:
Pues ¿qué hierro es el tuyo
Que no hace daño?
Y esto dije— y el niño
Riendo me trajo
En sus dos manos blancas
Un beso casto.

MI DESPENSERO

Qué me das? Chipre?
Yo no lo quiero:
Ni rey de bolsa
Ni posaderos
Tienen del vino
Que yo deseo;
Ni es de cristales
De cristaleros
La dulce copa
En que lo bebo.
Mas está ausente
Mi despensero,
Y de otro vino
Yo nunca bebo.

ROSILLA NUEVA

Traidor! Con qué arma de oro
Me has cautivado?
Pues yo tengo coraza
De hierro áspero.
Hiela el dolor: el pecho
Trueca en peñasco.
Y así como la nieve,
Del sol al blando
Rayo, suelta el magnífico
Manto plateado,
Y salta en hilo alegre
Al valle pálido,

Y las rosillas nuevas
Riega magnánimo;—
Así, guerrero fúlgido,
Roto a tu paso,
Humildoso y alegre
Rueda el peñasco;
Y cual lebrel sumiso
Busca saltando
A la rosilla nueva
Del valle pálido.

Cuaderno manuscrito de *Ismaelillo*

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos.—Esos riachuelos han pasado por mi corazón.—J. Martí

PRÍNCIPE ENANO—

1.—

Para un príncipe enano—
Se hace esta fiesta.
Tiene guedejas rubias,
Rubias guedejas: Blandas
Por sobre el hombro blanco
Luengas le cuelgan:
Sus dos ojos parecen
Estrellas negras:
Vuelan, brillan, palpitan,
Relampaguean:
Él para mí es corona,
Almohada, espuela.
Mi mano, que así embrida
Potros y hienas,
Va—mansa y obediente—
Donde él la lleva.
Si el ceño frunce, temo;
Si se me queja,
Cual de mujer, mi rostro
Nieve se trueca:
Su sangre, pues, anima
Mis flacas venas.
¡Con su gozo mi sangre
Se hincha o se seca!
Para un príncipe enano—
Se hace esta fiesta.—

—

¡Venga mi caballero
Por esta senda!

¡Éntrese mi tirano
Por esta cueva!
Tal es, cuando a mis ojos
Su imagen llega,
Cual si en lóbrego antro
Pálida estrella
Con fulgores de ópalo
Todo vistiera.
A su paso la sombra
Matices muestra,
Como al sol que las hiere
Las nubes negras.
Heme ya, puesto en armas
En la pelea!
Quiere el príncipe enano
Que a luchar vuelva!
Él para mí es corona,
Almohada, espuela
Y como el sol, quebrando
Las nubes negras,
En banda de colores
La sombra trueca—
Él, al tocarla, borda
En la onda espesa,
Mi banda de batalla
Roja y violeta.
¡Conque mi dueño quiere
Que a vivir vuelva?
¡Venga mi caballero
Por esta senda!
¡Éntrese mi tirano
Por esta cueva!
Déjeme que la vida
A él, a él ofrezca!
Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.

SUEÑO DESPIERTO:—

2.—

Yo sueño con los ojos
Abiertos, y de día
Y noche siempre sueño;—
Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto,—
Y por entre las crespas
Arenas del desierto,—
Y de los rudos leones,
Huéspedes de mi pecho—
Montado alegremente
Sobre el redondo cuello— dorado
Un niño que me llama
Flotando siempre veo.—

BRAZOS FRAGANTES:

3.—

Sé de brazos robustos,
Blandos, fragantes:
Y sé que cuando envuelven
El cuello frágil,
El cuerpo, como rosa
Besada, se abre,
Y en su propio perfume
Lánguido exhálase.
Ricas en sangre nueva
Las sienes laten;
Mueven las blancas plumas
Internas aves:
Sobre la piel, curtida
De humanos aires,
Mariposas alegres
Sus alas baten:—
Savia de rosa enciende
Las muertas carnes:
—Y yo doy los robustos
Brazos fragantes,
Por dos brazos
Que halarme saben,—
Y a mi pálido cuello
Prestos colgarse—
Y de místicos lirios
Collar labrarme.—
Ea! De mí siempre lejos,
Brazos fragantes.

MI CABALLERO

4.—

Por la mañana
Aquel travieso
Me despertaba
Con un gran beso.—
Puesto a horcajadas
Sobre mi pecho,
Bridas forjaba
Con mis cabellos.
Ebrio él de gozo,
De gozo yo ebrio,
Me espoleaba
Mi caballero:
¡Qué suave espuela
Sus dos pies frescos!
¡Cómo reía
Mi jinetuelo!
Y yo besaba
Sus pies pequeños,
Dos pies que caben
En solo un beso.—

MUSA TRAVIESA

5.—

Mi musa? Es un diablillo

Con alas de ángel!—
Ah—musilla traviesa,
Qué vuelo trae!
Yo suelo, caballero
En sueños graves,
Cabalgar horas luengas
Sobre los aires.
Me entro en nubes rosadas,
Bajo a hondos mares;
Y en los senos eternos
Hago viajes.
Así asisto a la inmensa
Boda inefable,
Y en los talleres huelgo
De la luz madre.—
—¡Y con ella matizo / La vida,
Y a mis ojos los antros
Son nidos de ángeles.—
Al viajero del cielo
¿Qué el mundo frágil?

Seres hay de montaña,
Seres de valle,
Y seres de pantanos
Y lodazales!—
—
De mis sueños desciendo,
Volando vanse,
Y en papel amarillo
Cuento el viaje.
Contándolo, me inunda
Un gozo grave.—
Y cual si el monte alegre
Queriendo holgarse
Al alba enamorando
Con voces ágiles—
Sus hilillos sonoros
Desanúdase,
Y salpicando piedras,
Labrando esmaltes,
Refrescando sedientas
Cálidas cauces,
Echáralos risueños,
Por falda y valle,—
Así, al alba del alma
Regocijándose,—
Mi espíritu encendido
Me echa a raudales
Por las mejillas secas
Lágrimas suaves.
Me siento cual si en templo

Magno oficiase;
Cual si mi alma por hostia
Al cielo alzase;
Cual si en mi hombro surgieran
Fuerzas de Atlante;

Cual si el sol en mi seno
La luz fraguase;—
Y estallo, hiervo, vibro,
Alas me nacen!

—

Suavemente la puerta
Del cuarto se abre,
Y éntranse a él gozosos
Luz, risas, aire.
Al par da el Sol en mi alma
Y en los cristales:
¡Por la puerta se ha entrado
Mi diablo ángel!
¿Qué fue de aquellos sueños;
De mi viaje,
Del papel amarillo,
Del llanto suave?
Cual si de mariposas
Tras gran combate
Volaran alas de oro
Por tierra y aire,
Así vuelan las hojas
Do cuento el trance.
Hala acá el travesuelo
Mi paño árabe;
Allá monta en el lomo
De un incunable;
Un carcax con mis plumas
Fabrica, y átase;
Un sílex persiguiendo
Vuelca un estante,
Y allá ruedan por tierra
Versillos frágiles,
Brumosos pensadores,
Lópeos galanes.
De águilas diminutas
Puéblase el aire;
Son las ideas, que ascienden,
Rotas sus cárceles!—
Del muro arranca y cíñese,
Indio plumaje;
Aquella que me dieron
De oro brillante
Pluma, a marcar nacida
Frentes infames,
De su caja de seda
Saca y la blande;
Del Sol a los requiebros
Brilla el plumaje,
Que baña en áureas tintas
Su audaz semblante.
De ambos lados el rubio
Cabello al aire,
A mí súbito viénese
A que lo abrace.
De beso en beso escala
Mi mesa frágil:

¡Oh, Jacob—mariposa—
Ismaelillo—árabe!
¿Qué ha de haber q. me guste
Como mirarle
De entre polvo de libros
Surgir radiante;
Y en vez de acero, verle
De pluma armarse,
Y buscar en mis brazos
Tregua al combate?
Venga, venga, Ismaelillo;
La mesa asalte,
Y por los anchos pliegues
Del paño árabe
En rota vergonzosa
Mis libros lance;—
Y siéntese soberbio
Sobre el desastre;—
Y muéstreme riendo,—
Roto el encaje,—
¿Qué encaje no se rompe
En el combate?—
Su cuello, en que la risa
Gruesa onda hace!
Venga!—y eche mi vida
Por nuevo cauce;—
Y a mis manos, la vieja
Péñola arranque,—
Y del vaso de plata
La tinta vacie!—
¡Vaso puro de nácar:
Dame a que harte
Esta sed de pureza
Los labios cánsame!
¿Son estas que lo envuelven
Carnes, o nácares?
La risa, como en taza
De ópal ónice árabe,
En su incólume seno
Bulle triunfante.
¡Hete aquí, hueso pálido,
Vivo y radiante!
Hijo soy de mi hijo!
Hícelo, y me rehace!
Pudiera yo, hijo mío
Quebrando el arte
Universal, muriendo
Mis años dándote
Envejecerte súbito,
La vida ahorrarte!—
Mas no! que no verías
En horas graves
Entrar el sol al alma
Y a los cristales
Hierva en tu seno puro
Risa sonante:
Rueden, pliegues abajo,

Libros exangües:
Sube, Jacob pequeño
La escala suave;
Ven y de beso en beso
Mi mesa asaltes;
¡Pues esa es mi musilla
Mi diablo—ángel!—
¡Ah musilla traviesa,
Qué vuelo trae!—

8 de marzo

MI REYECILLO

6.—

Los persas tienen
Un rey sombrío;
Los hunos foscos
Un rey altivo;
Un rey cochero—
Tienen los íberos;
Rey tiene el hombre,
Rey amarillo:
¡Mal van los hombres
Con su dominio!—
Mas yo vasallo
De otro rey vivo
Un buen monarca
Un rey desnudo,
Blanco y rollizo:
Su cetro—un beso!
Mi premio—un mimo!
Oh! cual los viejos
Reyes divinos
De tierras muertas,
De pueblos idos—
¡Cuando te vayas,
Llévame, hijo!—
Toca en mi frente
Tu cetro omnímodo;—
Úngeme siervo,
Siervo sumiso—;
No he de cansarme
De verme ungido!
Lealtad te juro,
Mi reyecillo!:
Sea mi espalda
Pavés de mi hijo;
Pasa en mis hombros
El mar sombrío—;
Muera al ponerte
En tierra vivo;
Mas si amar piensas
El amarillo
Rey de los hombres,—
¡Muere conmigo!—
¿Vivir impuro?—
No vivas, hijo!—

14 de marzo.—

PENACHOS VÍVIDOS.—

7.—

Como taza en que hierve
De transparente vino
En doradas burbujas
El generoso espíritu;—
Como inquieto mar joven
Del seno nuevo henchido
Rebosa, y por las playas
Corre y muere tranquilo; Bulle
Como manada alegre
De bellos potros vivos
Que en la mañana clara
Muestran su regocijo
Ora en carreras locas,
O en sonoros relinchos,
O sacudiendo al aire
El crinaje magnífico;—
Así mis pensamientos
Rebosan en mí vívidos
Y en crespa espuma de oro
Besan tus pies sumisos,
O en fúlgidos penachos,
De varios tintes ricos
Se mecen y se inclinan
Cuando tú pasas — hijo!

HIJO DEL ALMA

8.—

Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!
De la revuelta noche
Las oleadas,
En mi seno desnudo
Déjante al alba;
Y del día la espuma
Turbia y amarga,
De la noche revuelta
Te echa en las aguas.
Guardiancillo magnánimo,
La no cerrada
Puerta de mi hondo espíritu
Amante guardas;—
Y si, en la sombra ocultas,
Vienen avaras,
De mi calma celosas,
Mis penas varias
En el umbral oscuro
Fiero te alzas,—

Y les cierran el paso

Tus alas blancas!
Ondas de luz y flores
Trae la mañana,—
Y tú en las luminosas
Ondas cabalgas.
No es, no, la luz del día
La que me llama,
Sino tus manecitas
En mi almohada.
Me hablan de q. estás lejos:
¡Locuras me hablan!
Ellos tienen tu sombra;
¡Yo tengo tu alma.
Esas son cosas nuevas,
Mías y extrañas.
Yo sé que tus dos ojos
Allá en lejanas
Tierras relampaguean,—
¡—Y en las doradas
Olas de aire que baten
Mi frente pálida,—
Pudiera con mi mano,
Cual si haz segara
De estrellas, segar haces
De sus miradas!
Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!—

VALLE LOZANO

Dígame mi labriego
Cómo es que ha andado
En tan lóbrega noche
Tan vasto campo!
Dígame de qué flores
Untó el arado,
Que la tierra olorosa
Trasciende a nardos—!
Dígame de qué ríos
Regó este prado,
Que era un valle muy negro
Y ora es lozano?
—Otros, con dagas grandes
Mi pecho araron:
Pues ¿qué hierro es el tuyo
Que no hace daño?
Y esto dije— y el niño
Riendo me trajo
En sus dos manos blancas
Un beso casto.

MI DESPENSERO

Qué me das? Chipre?
Yo no lo quiero:
Ni rey de bolsa
Ni posaderos
Tienen del vino
Que yo deseo;

Ni es de cristales
De cristaleros
La dulce copa
En que lo bebo:
    Mas está ausente
Mi despensero,
Y de otro vino
Yo nunca bebo.—

Versos de *Ismaelillo* en Cuadernos de apuntes

Hijo.—

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano; en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, dile que te amo demasiado para profanarte así.—Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

[MI CABALLERO]

Por la mañana
Aquel travieso
Me despertaba
Con un gran beso.—
Puesto a horcajadas
Sobre mi pecho,
Bridas forjaba
Con mis cabellos.
Ebrio él de gozo,
De gozo yo ebrio,
Me espoleaba
Mi caballero:
¡Qué suave espuela
Sus dos pies frescos!
¡Cómo reía
Mi jinetuelo!--
Y yo besaba
Sus pies pequeños,
Dos pies que caben
En solo un beso.

[SUEÑO DESPIERTO]

Yo sueño con los ojos
Abiertos, y de día
Y noche-- siempre sueño;—
Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto,—
Y por entre las crespas
Arenas del desierto,—
Y de los rudos leones,
Huéspedes de mi pecho,
Montado alegremente
Sobre el redondo cuello—
Un niño que me llama
Flotando spre veo.—

AMOR ERRANTE;

Hijo,—en tu busca
Cruzo los mares:
Las olas buenas
A tí me traen:
Los aires frescos
Limpian mis carnes
De los gusanos
De las ciudades;
Pero voy triste
Porque en los mares
En bien de nadie puedo—   Por—
Verter mi sangre.
¿Qué a mí las ondas
Mansas e iguales?
¿Qué a mí las nubes,
Vapores frágiles?
¿Qué a mí los blandos
Juegos del aire?
¿Qué a mí la recia
Voz de huracanes?
A estos,—¡la frente
Hecha a domarles!
A los lascivos
Besos fugaces
De las menudas
Brisas amables,—
¡Mis dos mejillas
Secas—y acres—
De un beso inmenso—
Siempre voraces!—
Y ¿a quién el blanco
Pálido ángel
Que aquí en mi pecho—
Las alas abre,
Buscando alegre
Quien de él se ampare
—Y en sangre suya
Nuestra su sangre (sus carnes)—
¿A quién envuelve
Con sus suaves
Alas de plata
Mi amor errante?—
Libres de esclavos
Cielos y mares,
Nadie hay que busque
La ala del ángel!—
Las plega, inclina
Inconsolable,
Y entre ellas hunde,
La frente grave;—
Y en el extraño
Mundo—insondable—
De olas y brumas

Que en lo hondo alzase,—
Risueño y vivo—
Flota otro ángel!

[VALLE LOZANO]

Dígame mi labriego
Cómo es que ha arado
En tan lóbrega noche
Tan triste campo!
Dígame de qué flores
Untó el arado,
Que la tierra olorosa
Trasciende a nardos?
Dígame de qué ríos
Regó este prado
Que era un valle muy negro
Y ora es lozano?
Otros, con dagas grandes
Mi pecho araron
Pues qué hierro es el tuyo
Que no hace daño?—
Y esto dije, y el niño
Riendo me trajo
En sus dos manos blancas
Un beso casto.

[MI DESPENSERO]

¿Qué me das? Chipre?
Yo no lo quiero:
Ni rey de bolsa
Ni posadero
Tienen del vino
Que yo deseo;
Ni es de cristales
De cristaleros
La dulce copa
En que lo bebo:—
Mas está ausente
Mi despensero,—
Y de otro vino
Yo nunca bebo.

[ROSILLA NUEVA]

Traidor! con qué arma de oro
Me has cautivado
Pues yo tengo caja
De hierro áspero.
Hiela el dolor: el pecho
Trueca en peñasco,
Y así como la nieve
Del sol al blando
Rayo, suelta el magnífico
Manto plateado
Y salta en hilo alegre
Al valle pálido
Y las rosillas nuevas
Riega magnánimo,—
Así, guerrero fúlgido,
Roto a tu paso
Humildoso y alegre
Rueda el peñasco;
Y cual lebrel sumiso,
Busca saltando
A la rosilla nueva
Del valle pálido.

[ROSILLA NUEVA]

Traidor! con qué arma de oro
Me has cautivado
¿Con qué espada venciste
Mi pecho áspero?
Pues era una alta roca
Y ancho peñasco
Y ora, como un arroyo
Cálido y blando,—
A la luz de tus ojos
Cede el dorado
Monte de piedra; y corre
Tus pies bañando,
Como un ánfora rota

Versos libres

MIS VERSOS

Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto. Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas.

Tajos son estos de mis propias entrañas, mis guerreros:—Ninguno me ha salido, recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.

No zurcí de este y aquel, sino sajé en mí mismo. Van escritos, no en tinta de Academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes, (yo lo he visto, yo).—Y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia, yo soy el responsable. Hallé quebrantadas las vestiduras, y otras no y usé de estos colores. Ya sé que no son usados.— Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal.

Todo lo que han de decir, ya lo sé, lo he meditado completo, y me lo tengo contestado.—

He querido ser leal, y si pequé, no me arrepiento de haber pecado.

[Ms. en CEM]

[PROYECTO DE ÍNDICE DE *VERSOS LIBRES*]

Académica.
Pollice verso.
A mi alma.
Al buen Pedro.
Hora de vuelo.
Canto de otoño.

El padre suizo.
Bosque de rosas.
Flores del cielo.
Copa ciclópea.
Pomona.
Media noche.
Homagno.
Yugo y estrella.
Isla famosa.
Sed de belleza
Oh, Margarita!—
Águila blanca
De gorja son y rapidez &
He vivido, me he muerto &—
Estrofa nueva.—
Mujeres.—
Astro puro
Homagno audaz
Crin hirsuta
A los espacios.—
Pórtico.—
Mantilla andaluza
Poeta—
Odio el mar
Noche de Mayo
Banquete de tiranos.—

[Ms. CEM]
ACADÉMICA

Ven, mi caballo, a que te encinche: quieren
Que no con garbo natural el coso
Al sabio impulso corras de la vida,
Sino que el paso de la pista aprendas,
Y la lengua del látigo, y sumiso
Des a la silla el arrogante lomo:—
Ven, mi caballo: dicen que en el pecho
Lo que es cierto, no es cierto:
                    que la estrofa
Ígneas que en lo hondo de las almas nacen,
Como penacho de fontana pura
Que el blando manto de la tierra rompe
Y en gotas mil arreboladas cuelga,
No han de cantarse, no, sino las pautas   han de seguirse, no/ escucharse, no
Que en moldecillo azucarado y hueco
Encasacados dómines dibujan:
Y gritan: "Al bribón!" —cuando a las puertas
Del templo augusto un hombre libre asoma!—
Ven, mi caballo; con tu casco limpio
A yerba nueva y flor de llano oliente,
Cinchas estruja, lanza sobre un tronco
Seco y piadoso, que de   donde el sol la avive,/ donde el sol
Del rebujado dómine la chupa,   pintado
De hojas de antaño y de romanas rosas
Orlada, y deslucidas joyas griegas,—
Y al sol del alba en que la tierra rompe

Echa arrogante por el orbe nuevo.
[Mc. en CEM]
POLLICE VERSO [A]

/Memoria de presidio/

Sí! yo también, desnuda la cabeza
De tocado y cabellos, y al tobillo
Una cadena lurda, heme arrastrado
Entre un montón de sierpes, que revueltas
Sobre sus vicios negros, parecían
Esos gusanos de pesado vientre
Y ojos viscosos, que en hedionda cuba
De pardo lodo lentos se revuelcan!
Y yo pasé, sereno entre los viles,
Cual si en mis manos, como en ruego juntas,
Sus anchas alas púdicas abriese
Una paloma blanca. Y aún me aterro
De ver con el recuerdo lo que he visto
Una vez con mis ojos. Y espantado,
Póngome en pie, cual a emprender la fuga!—
¡Recuerdos hay que queman la memoria!
¡Zarzal es la memoria: mas la mía
Es un cesto de llamas! A su lumbre
El porvenir de mi nación preveo:
Y lloro: Hay leyes en la mente, leyes
Cual las del río, el mar, la piedra, el astro,
Ásperas y fatales: ese almendro
Que con su rama oscura en flor sombrea
Mi alta ventana, viene de semilla
De almendro; y ese rico globo de oro
De dulce y perfumoso jugo lleno
Que en blanca fuente una niñuela cara,
Flor del destierro, cándida me brinda,
Naranja es, y vino de naranjo:—
Y el suelo triste en que se siembran lágrimas
Dará árbol de lágrimas. La culpa
Es madre del castigo.
No es la vida
Copa de mago que el capricho torna
En hiel para los míseros, y en férvido
Tokay para el feliz. La vida es grave,—
Porción del Universo, frase unida
A frase colosal, sierva ligada
A un carro de oro, que a los ojos mismos
De los que arrastra en rápida carrera
Ocúltase en el áureo polvo,—sierva
Con escondidas riendas ponderosas
A la incansable Eternidad atada!

Circo la tierra es, como el Romano;
Y junto a cada cuna una invisible
Panoplia al hombre aguarda, donde lucen
Cual daga cruel que hiere al q. la blande,
Los vicios, y cual límpidos escudos
Las virtudes: la vida es la ancha arena,
Y los hombres esclavos gladiadores,—

Mas el pueblo y el rey, callados miran
De grada excelsa, en la desierta sombra.
Pero miran! Y a aquel que en la contienda
Bajó el escudo, o lo dejó de lado,
O suplicó cobarde, o abrió el pecho
Laxo y servil a la enconosa daga
Del enemigo, las vestales rudas
Desde el sitial de la implacable piedra
Condenan a morir, *pollice verso,*
Y hasta el pomo ruin la daga hundida,
Al flojo gladiador clava en la arena.

¡Alza, oh pueblo, el escudo, porque es grave
Cosa esta vida, y cada acción es culpa
Que como aro servil se lleva luego
Cerrado al cuello, o premio generoso
Que del futuro mal próvido libra!

¿Veis los esclavos? Como cuerpos muertos
Atados en racimo, a vuestra espalda
Irán vida tras vida, y con las frentes
Pálidas y angustiadas, la sombría
Carga en vano halaréis, hasta que el viento
De vuestra pena bárbara apiadado,
Los átomos postreros evapore!
¡Oh, qué visión tremenda! ¡oh qué terrible
Procesión de culpables! Como en llano
Negro los miro, torvos, anhelosos,
Sin fruta el arbolar, secos los píos
Bejucos, por comarca funeraria
Donde ni el sol da luz, ni el árbol sombra!
Y bogan en silencio, como en magno
Océano sin agua, y a la frente
Llevan, cual yugo el buey, la cuerda uncida,
Y a la zaga, listado el cuerpo flaco
De hondos azotes, el montón de siervos!

¿Veis las carrozas, las ropillas blancas
Risueñas y ligeras, el luciente
Corcel de crin trenzada y riendas ricas,
Y la albarda de plata suntuosa
Prendida, y el menudo zapatillo
Cárcel a un tiempo de los pies y el alma?
¡Pues ved que los extraños os desdeñan
Como a raza ruin, menguada y floja!

[Ms. en CEM]
POLLICE VERSO [B]

——

Si, yo también, desnuda la cabeza
De tocado y cabellos, y al tobillo
Una cadena lurda, heme arrastrado
Entre un montón de sierpes, que revueltas
Sobre sus vicios negros, parecían

Esos gusanos de pesado vientre
Y ojos viscosos, que en hedionda cuba
De pardo lodo lentos se revuelcan!
Y yo pasé, sereno entre los viles,
Cual si en mis manos, como en ruego juntas,
Sus anchas alas púdicas abriese
Una paloma blanca. Y aún me aterro
De ver con el recuerdo lo que he visto
Una vez con mis ojos. Y espantado,
Póngome en pie, cual a emprender la fuga.
¡Recuerdos hay que queman la memoria!
¡Zarzal es la memoria: mas la mía
Es un cesto de llamas! A su lumbre,
El porvenir de mi nación preveo.
Y lloro. Hay leyes en la mente, leyes
Cual las del río, el mar, la piedra, el astro,
Ásperas y fatales: ese almendro
Que con su rama oscura en flor sombrea
Mi balconzuelo, viene de semilla   alto balcón / empinado
De almendro: y ese rico globo de oro,
De dulce y perfumoso jugo lleno
Que en blanca fuente una niñuela cara,
Flor del destierro, cándida me brinda,
Naranja es, y vino de un naranjo:—
Y el suelo triste en q. se siembran lágrimas
Dará árbol de lágrimas. La culpa
Es madre del castigo. Y se derrama
La sangre que se vierte. No es la vida
Una copa de ajenjo que se torna   copa de mago / el capricho
En hiel para los míseros, y en férvido
Tokay para el feliz: La vida es grave,
Porción del Universo, frase unida
A frase colosal, sierva ligada
A un carro de oro, que a los ojos mismos
De los que arrastra en rápida carrera
Ocúltase en el áureo polvo,—sierva
Con escondidas riendas ponderosas
A la incansable Eternidad atada!

Circo la tierra es, como el Romano;
Y junto a cada cuna una invisible
Panoplia al hombre aguarda, donde lucen
Cual daga cruel que hiere al que la blande,
Los vicios, y cual límpidos escudos
Las virtudes: la vida es la ancha arena,
Y los hombres esclavos gladiadores;
Pero el pueblo y el rey callados miran
De grada excelsa en la desierta sombra.
Pero miran! Y a aquel q. en la contienda
Bajó el escudo, o lo dejó de lado,
O suplicó cobarde, o abrió el pecho
Laxo y servil a la enconosa daga
Del enemigo, las vestales rudas
Desde el sitial de la implacable piedra
Condenan a morir, *pollice verso*,
Y hasta el pomo ruin la daga hundid[a]
Al flojo gladiador clava en la arena.

Alza, oh pueblo el escudo, que esta vida
Es cosa grave, y cada acción es culpa.
Que como aro servil se lleva al cuello
Cerrado al cuello, o premio generoso
Que del futuro mal próvido libra.

¿Veis los esclavos? Como cuerpos muertos
Atados en racimo, a vuestra espalda
Irán vida tras vida, y con las frentes
Pálidas y angustiadas, la sombría
Carga en vano halaréis, hasta que el viento;
De vuestra pena bárbara apiadado,
Los átomos postreros evapore!
¡Oh, qué visión tremenda! oh qué terrible
Procesión de culpables! Como en llano
Negro los miro, torvos, anhelosos,
Sin fruta el arbolar, secos los píos
Bejucos, por comarca funeraria
Donde ni el sol da luz, ni el árbol sombra!
Y bogan en silencio, como en magno
Océano sin agua, y a la frente
Llevan, cual yugo el buey, la cuerda uncida,
Y a la zaga, listado el cuerpo flaco
De hondos azotes, el montón de siervos!
¿Veis las carrozas, las ropillas blancas
Risueñas y ligeras, el luciente
Corcel de crin trenzada y riendas ricas,
Y la albarda de plata suntuosa
Prendida, y el menudo zapatillo
Cárcel a un tiempo de los pies y el alma?
Pues ved que los extraños os desdeña[n]
Como a raza ruin, menguada y floja.

[Ms. en CEM]
POLLICE VERSO [C]

——

Sí, yo también, desnuda la cabeza
De tocado y cabellos, y al tobillo
Una cadena lurda, heme arrastrado
Entre un montón de sierpes, que revueltas
Sobre sus vicios negros, parecían
Esos gusanos de pesado vientre
Y ojos viscosos que en hedionda cuba
De pardo lodo lentos se revuelcan!
Y yo pasé, sereno entre los viles
Cual si en mis manos, como en ruego juntas,
Sus anchas alas púdicas abriese
Una paloma blanca. Y aún me aterra
De ver con el recuerdo lo que he visto
Una vez con mis ojos. Y espantado
Póngome en pie, cual a emprender la fuga.
¡Recuerdos hay que queman la memoria!
¡Zarzal es la memoria: mas la mía
Es un cesto de llamas! A su lumbre,
El porvenir de mi nación preveo.

Y lloro. Hay leyes en la mente, leyes
Cual las del río, el mar, la piedra, el astro,
Ásperas y fatales: ese almendro
Que con su rama oscura en flor sombrea
Mi balconzuelo, viene de semilla
De almendro: y ese rico globo de oro
De dulce y perfumoso jugo lleno
Que en blanca fuente una niñuela cara,
Flor del destierro, cándida me brinda,
Naranja es, y vino de un naranjo:
Y el suelo triste en q. se siembran lágrimas
Dará árbol de lágrimas. La culpa
Es madre del castigo. Y se derrama
La sangre que se vierte. No es la vida
Una copa de ajenjo que se torna
En hiel para los míseros, y en férvido
Tokay para el feliz: la vida es grave,
Porción del Universo; frase unida
A frase colosal, sierva ligada
A un carro de oro que a los ojos mismos
De los que arrastra en rápida carrera
Ocúltase en el áureo polvo: sierva
Con invisibles riendas
A la incansable Eternidad atada!

Circo la tierra es, como el Romano;
Y junto a cada cuna una invisible
Panoplia al hombre aguarda, donde lucen,
Cual daga cruel que hiere al que la blande
Los vicios, y cual límpidos escudos
Las virtudes; la vida es la ancha arena,
Y los hombres, esclavos gladiadores;
Pero el pueblo y el rey—callados miran
En grada excelsa, en la desierta sombra!—
Pero miran! Y a aquel q. en la contienda
Bajó el escudo, o lo dejó de lado,
O suplicó cobarde, o abrió el pecho
Laxo y servil a la enconosa daga
Del enemigo, las vestales rudas
Desde el sitial de la implacable piedra
Condenan a morir, *pollice verso*
Y hasta el pomo ruin la daga hundida
Al flojo gladiador clava en la arena.

Alza, ¡oh pueblo! el escudo, q. es esta vida
Es cosa grave y cada acción es culpa
Que como aro servil se lleva luego
Cerrado al cuello,—o premio generoso
Que del futuro mal próvido libra!

¿Veis los esclavos? Como cuerpos muertos
Atados en racimo, a vuestra espalda
Irán vida tras vida, y con las frentes
Pálidas y angustiadas, la sombría
Carga en vano halaréis, hasta q. el viento,
De vuestra pena bárbara apiadado,
Los átomos postreros evapore!

¡Oh, qué visión tremenda! ¡oh, qué terrible
Procesión de culpables! Como en llano
Negro los miro, torvos, anhelosos,
Sin fruta el arbolar, secos los píos
Bejucos, por comarca funeraria
Donde ni el sol da luz, ni el árbol sombra.
Y bogan en silencio, como en magno
Océano sin agua; y a la frente
Llevan, cual yugo el buey, la cuerda uncida,
Y a la zaga, listado el cuerpo flaco
De hondos azotes, el montón de siervos!
        ¿Veis las carrozas, las ropillas blancas
Risueñas y ligeras, el luciente
Corcel de crin trenzada y riendas ricas,
Y la albarda, de plata suntuosa
Prendida, y el menudo zapatillo,
Cárcel a un tiempo de los pies y el alma!
Pues ved, que los extraños os desdeñan
Como a raza ruin, menguada y floja!

[Ms. en CEM]
A MI ALMA [A]

Llegada la hora del trabajo.

¡Ea, jamelgo! De los montes de oro
Baja, y de andar en prados bien olientes
Y de aventar con los ligeros cascos
Mures y viboreznos, y al sol rubio
Mecer gentil las brilladoras crines!
        ¡Ea, jamelgo! Del camino oscuro
Que va do no se sabe, esta es posada,
Y de pagar se tiene al hostelero!
Luego será la gorja, luego el llano,
Luego el prado oloroso, el alto monte:
Hoy, bájese el jamelgo, que le aguarda
Cabe el duro ronzal la gruesa albarda.

[Ms. en CEM]
A MI ALMA [B]

Llegada la hora del trabajo.

Ea! jamelgo! De los montes de oro
Baja, y de andar en prados bien olientes,
Y de aventar con los ligeros cascos
Mures y viboreznos, y al sol rubio
Mecer gentil las brilladoras crines!
        Ea, jamelgo! del camino oscuro
Que va do no se sabe, esta es posada
Y de pagar se tiene al hostelero!
Luego será la gorja, luego el llano,
Luego el prado oloroso, el fresco monte:
Hoy, bájese el jamelgo, que le aguarda
Cabe el duro ronzal la gruesa albarda.

AL BUEN PEDRO [A]

Dicen, buen Pedro, que de mí murmuras
Porque tras mis orejas el cabello
En crespas ondas su caudal levanta:
¡Diles, bribón, que mientras tú en festines
En rubios caldos y en fragantes pomas,
Entre mancebas del astuto Norte,
De tus esclavos el sudor sangriento
Torcido en oro bebes descuidado,— lánguido bebes
Pensativo, febril, pálido, grave,
Mi pan rebano en solitaria mesa
Pidiendo ¡oh triste! al aire sordo modo
De libertar de su infortunio al siervo
Y de tu infamia a ti!—
Y en estos lances,
Suéleme, Pedro, en la apretada bolsa
Faltar la monedilla que reclama
Con sus húmedas manos el barbero.

[Ms. en CEM]
AL BUEN PEDRO [B]

Dicen, buen Pedro, que de mí murmuras
Porque tras mis orejas el cabello
En crespas ondas su caudal levanta:—
Diles, bribón, que mientras tú en festines
Entre mancebas del astuto Norte,
En rubios caldos y en gozosas pomas,
De tus esclavos el sudor sangriento
Torcido en oro bebes descuidado,—
Pensativo, febril, pálido, grave,
Mi pan rebano en solitaria mesa,
Pidiendo, oh triste! al aire sordo modo
De libertar de su infortunio al siervo-
Y de tu infamia a ti!—
y en estos lances,
Suéleme, Pedro, en la apretada bolsa
Faltar la monedilla que reclama
Con sus húmedas manos el barbero.

[Mc en CEM]
HIERRO

Ganado tengo el pan: hágase el verso,—
Y en su comercio dulce se ejercite
La mano, que cual prófugo perdido
Entre oscuras malezas, o quien lleva
A rastra enorme peso, andaba ha poco
Sumas hilando y revolviendo cifras.
Bardo, ¿consejo quieres? pues descuelga
De la pálida espalda ensangrentada
El arpa dívea, acalla los sollozos
Que a tu garganta como mar en furia
Se agolparán, y en la madera rica

Taja plumillas de escritorio, y echa
Las cuerdas rotas al alegre viento. movible

Oh, alma! oh alma buena! mal oficio
Tienes!: póstrate, calla, cede, lame
Manos de potentado, ensalza, excusa
Defectos, tenlos —que es mejor manera
De excusarlos, y mansa y temerosa
Vicios celebra, encumbra vanidades:
Verás entonces, alma, cuál se trueca
En plato de oro rico tu desnudo
Plato de pobre!
Pero guarda ¡oh alma!
Que usan los hombres hoy oro empañado!
Ni de eso cures, que fabrican de oro
Sus joyas el bribón y el barbilindo:
Las armas no,— las armas son de hierro!

Mi mal es rudo: la ciudad lo encona:
Lo alivia el campo inmenso: ¡otro más vasto
Lo aliviará mejor! —Y las oscuras
Tardes me atraen, cual si mi patria fuera
La dilatada sombra.
¡Oh verso amigo:
Muero de soledad, de amor me muero!

No de vulgar amores: besos moros estos amores
Envenenan y ofuscan: no es hermosa
La fruta en la mujer, sino la estrella.
La tierra ha de ser luz, y todo vivo
Debe en torno de sí dar lumbre de astro.
¡Oh, estas damas de muestra! oh, estas copas
De carne! ¡oh, estas siervas, ante el dueño
Que las enjoya y que las nutre echadas! o estremece
¡Te digo, oh verso, que los dientes duelen
De comer de esta carne!
Es de inefable
Amor del que yo muero, —del muy dulce
Menester de llevar, como se lleva
Un niño tierno en las cuidosas manos,
Cuanto de bello y triste ven mis ojos.

Del sueño, que las fuerzas no repara
Sino de los dichosos, y a los tristes
El duro humor y la fatiga aumenta,
Salto, al Sol, como un ebrio. Con las manos
Mi frente oprimo, y de los turbios ojos
Brota raudal de lágrimas. ¡Y miro
El Sol tan bello, y mi desierta alcoba,
Y mi virtud inútil, y las fuerzas
Que cual tropel famélico de avaras roncas / hirsutas
Fieras saltan de mí buscando empleo;—
Y el aire hueco palpo, y en el muro
Frío y desnudo el cuerpo vacilante
Apoyo, y en el cráneo estremecido
En agonía flota el pensamiento,
Cual leño de bajel despedazado

Que el mar en furia a playa ardiente arroja!

¡Solo las flores del paterno prado
Tienen olor! ¡Solo las seibas patrias
Del sol amparan! Como en vaga nube
Por suelo extraño se anda; las miradas
Injurias nos parecen, y el Sol mismo,
Más que en grato calor, enciende en ira!
¡No de voces queridas puebla el eco
Los aires de otras tierras: y no vuelan
Del arbolar espeso entre las ramas
Los pálidos espíritus amados!
De carne viva y profanadas frutas
Viven los hombres, —¡ay! mas el proscripto
De sus entrañas propias se alimenta!
¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan
El honor de vuestro odio: —ya son muertos!
Valiera más ¡oh bárbaros! que al punto
De arrebatarlos al hogar, hundiera
En lo más hondo de su pecho honrado
Vuestro esbirro más cruel su hoja más dura!
Grato es morir: horrible, vivir muerto.
Mas no! mas no! La dicha es una prenda
De compasión de la fortuna al triste
Que no sabe domarla: a sus mejores
Hijos desgracias da Naturaleza:
Fecunda el hierro al llano, el golpe al hierro!

N. York 4 de Agosto

[Ms. en CEM]

HORA DE VUELO

Ganado tengo el pan: hágase el verso,—
Y en su comercio dulce se ejercite
La mano, que cual prófugo perdido
Entre oscuras malezas, o quien lleva
A rastra enorme peso, andaba ha poco
Sumas hilando y revolviendo cifras.
Bardo, ¿consejo quieres? Pues descuelga
De la pálida espalda ensangrentada
El arpa dívea, acalla los sollozos
Que como mar en ira a tu garganta
Se agolparán, y en la madera rica
Taja plumillas de escritorio, y echa
las cuerdas rotas al alegre viento.

Oh, alma! Oh, alma buena, mal oficio
Tienes: póstrate, calla, cede, lame
Manos de potentado, ensalza, excusa
Defectos, tenlos —que es mejor manera
De excusarlos, y mansa y temerosa
Vicios celebra, encumbra vanidades:
Verás entonces, alma, cuál se trueca
En plato de oro rico tu luciente
Plato de hierro!
Pero guarda, oh alma,
Que usan los hombres hoy oro empañado
Ni de eso cures: que del oro labran   fabrican de oro
Joyas de mercader y barbilindo:
Las armas, no,— las armas son de hierro.

Mi mal es rudo. La ciudad lo encona.
Lo alivia el campo inmenso: ¡otro más vasto
Lo aliviará mejor! —Y las oscuras
Tardes me atraen, cual si mi patria fuera
La dilatada sombra.
Era yo niño
Y con filial afán miraba al cielo.
¡Cuán pobre a mi avaricia parecía
El amor del hogar! ¡cuán tristemente   mi
Bañado el rostro grave en llanto luengo   ansioso
Con mis hambrientos ojos perseguía
la madre austera, el coro
De alegres niñas, y el doliente padre
Ya de andar por la tierra fatigado,
Sin que jamás los labios ardorosas
Del enfermo voraz, envuelto en sombra
Su sed fatal de amor apacentasen: apaciguasen
A ti te lo diré, mi verso amigo:
¡Muero de soledad, de amor me muero!

No de amor a odalisca: ese es un vino   besos moros
Que envenena y ofusca: no es hermosa   Envenenan y ofuscan
La fruta en la mujer, sino la estrella.
La tierra ha de ser luz, y todo vivo
Debe en torno de sí dar lumbre de astro.
Oh, estas damas de muestra! Oh estas copas

De carne! Oh estas siervas, a las plantas   ante el dueño / que las manos
Que las enjoya y que las nutre echadas!   Del que las nutre y las enjoya besan!
¡Te digo, oh verso, que los dientes duelen
De comer de esta carne!
Es de inefable
Amor del que yo muero,—del muy dulce
Menester de llevar, como se lleva
Un niño tierno, en las cuidosas manos
Cuanto de bello y triste ven mis ojos.   el mundo encierra

Del sueño que las fuerzas no repara
Sino de los dichosos, y a los tristes
El duro humor y la fatiga aumenta,
Salto, al sol, como un ebrio. Con las manos
Mi frente oprimo, y de los turbios ojos
Brota raudal de lágrimas. Y miro
El sol tan bello, y mi desierta alcoba,
Y mi virtud inútil, y las fuerzas
Que cual tropel famélico de ávidas
Fieras saltan de mí buscando empleo;—
Y el aire hueco palpo, y en el muro
Frío y desnudo el cuerpo vacilante
Apoyo, y en el cráneo estremecido
En agonía flota el pensamiento,
Cual leño de bajel despedazado
Que el mar en furia a playa seca arroja.
Y echo a andar, como un muerto q. camina,
Loco de amor, de soledad, de espanto!
Amar, agonía! Es tósigo el exceso
De amor! Y la prestada casa oscila
Cual barco en tempestad: en el destierro
Náufrago es todo hombre,—y toda casa
Inseguro bajel, al mar vendido!

¡Solo las flores del paterno prado
Tienen olor! Solo las seibas patrias
Dan sombra! Como en nube que el pie esquiva   Del sol amparan! Como en vaga nube
Por suelo extraño se anda; las miradas
Injurias nos parecen, y el sol mismo
Más que en grato calor, enciende en ira.
¡No están poblados de queridas voces   ¡No de voces queridas puebla el eco
Los aires de otros pueblos: y no vuelan
Del arbolar espeso entre las ramas
Los pálidos espíritus amados!
De carne viva y de mondadas frutas
Viven los hombres: —ay! Mas el proscripto
De sus entrañas propias se alimenta!
Tiranos! Desterrad a los que alcanzan
El honor de vuestro odio: ya son muertos!
Valiera más, oh bárbaros, que al punto
De arrebatarlos al hogar, hundiera
En lo más hondo de su pecho honrado
Vuestro esbirro más cruel su hoja más dura!
Mas no! mas no! La dicha es una prenda
De compasión de la fortuna al triste
Que no sabe domarla: a sus mejores
Hijos, desgracias da naturaleza:

Fecunda el hierro al llano, el golpe al hierro!

[Ms. en CEM]
CANTO DE OTOÑO [A]

Bien: ya lo sé!:— la Muerte está sentada
A mis umbrales: cautelosa viene,
Porque sus llantos y su amor no apronten
En mi defensa, cuando lejos viven
Padres e hijo. —Al retornar ceñudo
Triste, callado, del trabajo recio   De la oscura labor es q. el pan gano/ De mi estéril labor, triste y oscura,
Con que a mi casa del invierno abrigo,—
De pie sobre las hojas amarillas,
En la mano fatal la flor del sueño,
La negra toca en alas rematada,
Ávido el rostro, —trémulo la miro
Cada tarde aguardándome a mi puerta.
En mi hijo pienso, —y de la dama oscura
Huyo sin fuerzas, devorado el pecho
De un frenético amor! Mujer más bella
No hay que la muerte!: por un beso suyo
Bosques espesos de laureles varios,
Y las adelfas del amor, y el gozo
De remembrarme mis niñeces diera!
...Pienso en aquel a quien mi amor culpable
Trajo a vivir, —y, sollozando, esquivo
De mi amada los brazos: —mas ya gozo
De la aurora perenne el bien seguro.
Oh, vida, adiós!:— Quien va a morir, va muerto.

Oh, duelos con la sombra: oh, pobladores
Ocultos del espacio: oh, colosales   formidables
Gigantes que a los vivos espantados
Mueven, dirigen, postran, precipitan!
Oh, cónclave de jueces, blandos solo
A la virtud, que en nube tenebrosa,
En grueso manto de oro recogidos,
Y duros como peña, aguardan torvos
A que al volver de la batalla rindan
—Cual próvido frutal sus dulces pomas—   —Como el frutal sus frutos—
De sus obras de paz los hombres cuenta,
De sus divinas alas!... de los nuevos
Árboles que sembraron, de las tristes
Lágrimas que enjugaron, de las fosas
Que a los tigres y víboras abrieron,   abrieron
Y de las fortalezas eminentes
Que al amor de los hombres levantaron!
¡Esta es la dama, el Rey, la patria, el premio
Apetecido, la arrogante mora
Que a su brusco señor cautiva espera
Llorando en la desierta barbacana!:
Este el santo Salem, este el Sepulcro
De los hombres modernos:—no se vierta
Más sangre que la propia! no se bata
Sino al que odie al amor! Únjanse presto
Soldados del amor los hombres todos!:
La tierra entera marcha a la conquista

De este rey y señor, que guarda el cielo!
...Viles: El que es traidor a sus deberes,
Muere como un traidor del golpe propio
De su arma ociosa el pecho atravesado!
Ved que no acaba el drama de la vida
En esta parte oscura! ved que luego
Tras la losa de mármol o la blanda
Cortina de humo y césped se reanuda
El drama portentoso! y ved oh viles,
Que los buenos, los tristes, los burlados,
Serán en la otra parte burladores!

Otros de lirio y sangre se alimenten:
Yo no! yo no!: los lóbregos espacios
Rasgué desde mi infancia con los tristes
Penetradores ojos: el misterio
En una hora feliz de sueño acaso
De los jueces así, y amé la vida
Porque del doloroso mal me salva
De volverla a vivir. Alegremente
El peso eché del infortunio al hombro:
Porque el que en huelga y regocijo vive
Y huye el dolor, y esquiva las sabrosas
Penas de la virtud, —irá confuso
Del frío y torvo juez a la sentencia,
Cual soldado cobarde que en herrumbre
Dejó las nobles armas: y los jueces
No en su dosel lo ampararán, no en brazos
Lo encumbrarán, mas lo echarán altivos
A odiar, a amar y, batallar de nuevo
En la fogosa sofocante arena!
Oh! qué mortal que se asomó a la vida
Vivir de nuevo quiere?...
Puede ansiosa
La Muerte, pues, de pie en las hojas secas,
Esperarme a mi umbral con cada turbia
Tarde de otoño, y silenciosa
Irme tejiendo con helados copos
Mi manto funeral,
No di al olvido
Las armas del amor: no de otra púrpura
Vestí que de mi sangre, abre los brazos,
Listo estoy, madre Muerte: al juez me lleva!

Hijo!... Qué imagen miro? qué llorosa
Visión rompe la sombra, y blandamente
Como con luz de estrella la ilumina?
Hijo!... qué me demandan tus abiertos
Brazos? a qué descubres tu afligido
Pecho? por qué me muestras tus desnudos
Pies, aún no heridos, y las tenues manos blancos
Vuelves a mí, tristísimo gimiendo
Cesa! calla! reposa! vive!: el padre
No ha de morir hasta que a la ardua lucha
Rico de todas armas lance al hijo!—
Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas
De los abrazos de la muerte oscura

Y de su manto funeral me libren!

José Martí

New York. 1882.

[Mc. en CEM]

CANTO DE OTOÑO [B]

Bien: ya lo sé: la Muerte está sentada
A mis umbrales: cautelosa viene—
Porque con más pujanza no alce el brazo
En mi defensa—cuando lejos viven
Padres e hijo. Al retornar enjuto,
Torvo, callado, del trabajo necio
Con que a los míos nutro, véola en calma   Con que a mi casa del invierno amparo,—
Cada tarde aguardándome a mi puerta,   En tierna calma, pálido la miro
¡En mi hijo pienso, y de sus secos brazos
Cada tarde me aparto!
Mas la muerte boa
La muerte que con su hálito oscurece   Constrictor, q. con su aliento como ella anubla,
El juicio de sus víctimas, y turba   presa, y les
Los desmayados ojos, y las rinde
Lentas sin jugo, almas sin voz, en tierra!
¡Oh, duelos con la sombra! Oh pobladores
Ocultos del espacio! oh colosales
Gigantes, que a los vivos espantados
Mueven, dirigen, postran, precipitan!
Oh, tribunal terrible, donde esperan
Impalpables y lúgubres los jueces
A que, al volver de la batalla, rindan,
Como un árbol sus frutos, los humanos
Cuentas del alto generoso empleo
De las fuerzas magníficas que en vida
El rebosante pecho les hincharon!
Viles! el que es traidor a sus deberes
Muere como un traidor, del golpe propio   ciego
De su arma aleve el pecho atravesado.
Ved que no acaba el drama de la vida
En esta parte oscura;— ved que luego,
Tras la losa de mármol, o la blanda
Cortina de humo y césped, se reanuda
El drama portentoso; —ved, oh viles,
Que los buenos, los tristes, los burlados,
Serán en la otra parte burladores!

Viva bien el que quiera ahorrar la odiosa
Vida de penitencia, que en castigo
A mal vivir esta áspera de prueba
Los grandes jueces de la sombra imponen!
Yo no! yo no! Los lóbregos espacios
Rasgué desde mi infancia con los tristes
Penetradores ojos: el misterio—
En un hora feliz de sueño acaso
De los jueces— así,— y amé la vida
Porque del doloroso mal me salva
De volverla a vivir. —Alegremente
El peso eché del infortunio al hombro;—
Que sé que el que en fricción y huelga vive.-   Porque el que en huelga y regocijo vive
Y huye el dolor, y esquiva las sabrosas
Penas de la virtud, —irá confuso
Cual soldado cobarde que en herrumbre
Dejó las nobles armas,— y los jueces

No en su dosel le ampararán, no en brazos
Lo encumbrarán,— mas lo echarán altivos
A revolverse y batallar de nuevo
En la fogosa sofocante arena!—
Oh! qué mortal que se asomó a la vida
Vivir de nuevo quiere?...
                                        De manera
Que bien puede la avara muerte ansiosa
Esperarme a mi umbral con cada turbia
Húmeda tarde del otoño, y puede
Irme tejiendo con helados copos
Mi manto funeral, porque con ellos
Al primer mes del duro invierno muera.
No lidié mal; no abandoné a la herrumbre
Las armas del amor; no de otra púrpura
Vestí que de mi sangre,—¡y a estos reyes
Que de su sangre visten, es seguro
Que no cierra su puerta el alto reino!
¡Listo estoy, madre muerte: abre los brazos;
Dame sueño mortal, y al juez me lleva!
¡Hijo! qué imagen miro? ¡qué llorosa
Visión rompe la sombra, y blandamente
Como con luz de estrella la ilumina?
¡Hijo! ¿qué me demandan tus abiertos
Brazos? ¿qué me señalas tu desnudo
Pecho? ¿por qué me muestras tus
Pies, aún no heridos, y las puras manos
Vuelves a mí, tristísimo gimiendo?
Cesa! calla! reposa! vive! El padre
No ha de morir, hasta que a la ardua lucha
Rico de todas armas, lance al hijo!
Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas
De los abrazos de la muerte oscura
Y de su manto funeral me libren!—

[Ms. en CEM]
[DEL LLANTO QUE SECARON]

Del llanto que secaron, de los cuales   enjugaron
Árboles q. Sembraron, de las fosas
Que a los tigres y víboras abrieron,
Y de las fortalezas   perdurables
Que al amor y a tu llama levantaron!—
Estas es la dama, el rey, la patria, el saco
Apetecido, la mora
Que a su bravo señor cautiva espera
Llorando en la musgosa barbacana
La tierra entera marcha a la conquista
De este rey y señor que los hombres todos
Soldados del amor!—

Soldados de odio son ebrios
Soldados del amor todos los hombres

Este es el santo Salem! Soldados fueron   la
De odio los hombres viles: son ahora

Soldados del amor los hombres todos!—
Del odio libres los hombres son ahora
Soldados del amor los hombres todos.

La mano en la seguro
Coronada de
La mortaja en las
La flor del sueño
En su mano fatal
Cada tarde aguardándome la miro
[Ms. en CEM]

[ESTE EL SEPULCRO]

este el sepulcro
De la noche [...] no serán
más grandes que la propia!
Lidiaré solo
Con el amor!—
Únjanse presto
Soldados del amor todos los hombres
Oh senado terrible.

Cual próvido frutal sus pomas cría
De sus obras de paz cuentes los hombres
[...] En calma espera
Los culpables jueces a que rindan

[Ms. en CEM]

EL PADRE SUIZO

> Little Rock, Arkansas, Septiembre 1.—"El Miércoles por la noche, cerca de París, condado de Logan, un suizo, llamado Edward Schwerzmann, llevó a sus tres hijos, de dieciocho meses el uno, y cuatro y cinco años los otros, al borde de un pozo, y los echó en el pozo, y él se echó tras ellos. Dicen que Schwerzmann obró en un momento de locura.—" Telegrama publicado en N. York.

Dicen que un suizo, de cabello rubio
Y ojos secos y cóncavos, mirando
Con ardiente amor a sus tres hijos,   desolado
Besó sus pies, sus manos, sus delgadas,
Secas, enfermas, amarillas manos:—
Y súbito, tremendo, cual airado
Tigre que al cazador sus hijos roba,
Dio con los tres, y con sí mismo luego,
En hondo pozo,— y los robó a la vida!
Dicen que el bosque iluminó radiante
Una rojiza luz, y que a la boca
Del pozo oscuro,— sueltos los cabellos,
Cual corona de llamas que al monarca
Doloroso, al humano, solo al borde
Del antro funeral la sien desciñe,—
La mano ruda a un tronco seco asida,—
Contra el pecho huesoso, que sus uñas
Mismas sajaron, los hijuelos mudos
Por su brazo sujetos, como en noche
De tempestad las aves en su nido,—
El alma a Dios, los ojos a la selva,
Retaba el suizo al cielo, y en su torno
Pareció que la tierra iluminaba
Luz de héroe, y que el reino de la sombra
La muerte de un gigante estremecía!

¡Padre sublime, espíritu supremo
Que por salvar los delicados hombros
De sus hijuelos, de la carga dura
De la vida sin fe, sin patria, torva
Vida sin fin seguro y cauce abierto,
Sobre sus hombros colosales puso
De su crimen feroz la carga horrenda!
Los árboles temblaban, y en su pecho
Huesoso, los seis ojos espantados
De los pálidos niños, seis estrellas
Para guiar al padre iluminadas,
Por el reino del crimen, parecían!
¡Ve, bravo! ¡ve, gigante! ¡ve, amoroso
Loco! y las venenosas zarzas pisa
Que roen como tósigos las plantas
Del criminal, en el dominio lóbrego
Donde andan sin cesar los asesinos!
¡Ve! —que las seis estrellas luminosas
Te seguirán, y te guiarán, y ayuda
A tus hombros darán cuantos hubieran
Bebido el vino amargo de la vida!

[Ms. en CEM]

BOSQUE DE ROSAS

Allí despacio te diré mis cuitas;
Allí en tu boca escribiré mis versos!—
Ven, que la soledad será tu escudo,!
Ven, blanca oveja
Pero, si acaso lloras, en tus manos
Esconderé mi rostro, y con mis lágrimas
Borraré los extraños versos míos.
Sufrir; tú a quien yo amo, y ser yo el casco
Brutal,
No, mi tímida oveja, yo odio al lobo.
Ven, que la soledad será tu escudo.

Sufrir, tú a quien yo amo?
[...] y tú, mi amada, el lirio roto?
Oh! La sangre del alma, tú la has visto?
Tiene manos y voz, y al que la vierte
Eternamente entre la sombra acusa.
¡Hay crímenes ocultos, y hay cadáveres
De almas, y hay villanos matadores!
Al bosque ven: del roble más erguido
Un pilón labremos, y en el pilón
Cuantos engañen a mujer pongamos!
Ésa es la lidia humana: la tremenda
Batalla de los cascos y de los lirios!
Pues los hombres soberbios ¿no son fieras?
Bestias y fieras! Mira, aquí te traigo
Mi bestia muerta, y mi furor domado.—
Ven, a calar; a murmurar; al ruido
De las hojas de abril y los nidales.
Deja, oh mi amada, las paredes mudas
De esta casa ahoyada y ven conmigo
No al mar que bate y ruge sino al bosque
De rosas que hay al fondo de la selva.
Allí es buena la vida; porque es libre—
Y tu virtud, por libre, será cierta
Por libre, mi respeto meritorio.
Ni el amor, si no es libre, da ventura.
¡Oh, gentes ruines, las que en calma gozan
De robados amores! Si es ajeno
El cariño, el placer de respetarlo
Mayor mil veces es que el de su goce;
Del buen obrar ¡qué orgullo al pecho queda
Y cómo en dulces lágrimas rebosa,
Y en extrañas palabras, que parecen
Aleteos, no voces! Y ¡qué culpa
La de fingir amor! Pues hay tormento
Como aquel, sin amar, de hablar de amores!
Ven, que allí triste iré, pues yo me veo!
Ven, que la soledad será tu escudo!

[Ms. en CEM]
FLORES DEL CIELO [A]

Leí estos dos versos de Ronsard:

"Je vous envoye un bouquet que ma main
Vient de trier de ces fleurs épanouies,"
y escribí esto:

Flores? No quiero flores! Las del cielo
Quisiera yo segar!
Roto el valle derrumbado rueda,
Esta sierpe de nudos que me enlaza
Cruja, cual monte
De monte roto, esta cansada veste
Que me encinta y engrilla, con sus lenguas miembros—
Como con sierpes,—y en mi alma sacian
Y asoman a la cueva
Donde mora mi espíritu, su negra
Cabeza, y boca roja—
Caiga, como un encanto, este tejido
Enmarañado, de raíces! —Surjan
Donde mis brazos alas,— y parezca
Que, al ascender por la solemne atmósfera,
De mis ojos, del mundo a que van llenos,
Ríos de luz sobre los hombres rueden!
Y huelguen por los húmedos jardines
Bardos tibios segando florecillas:—
Yo, pálido de amor, de pie en las sombras,
Envuelto en gigantesca vestidura
De lumbre astral, en mi jardín, el cielo,
Un ramo haré magnífico de estrellas:
¡No temblará de asir la luz mi mano!:

Y buscaré, donde las nubes vagan duermen,
Amada, y en su seno la más viva
Le prenderé, y esparciré las otras
Por su áurea y vaporosa cabellera.

[Ms. en CEM]

FLORES DEL CIELO [B]

Flores? No quiero flores! Las del cielo
Quisiera yo segar!
                                        Cruja, cual falda
De monte roto, esta membruda veste
Que me encinta y engrilla con sus miembros
Como con sierpes, que en mi cuerpo sacian
Su hambre, y asoman a la cueva lóbrega
Donde mora mi espíritu, su negra
Cabeza y boca roja y—
Caiga, como un encanto, este tejido
Enmarañado, de raíces; surjan
Donde mis brazos alas,— y parezca
Que, al ascender por la solemne atmósfera,
De mis ojos, del mundo a que van llenos,
Ríos de luz sobre los hombres rueden!
        Y huelguen por los húmedos jardines
Bardos tibios segando florecillas:—
Yo, pálido de amor, de pie en las sombras,
Envuelto en gigantesca vestidura
De lumbre astral, en mi jardín, el cielo,
Un ramo haré magnífico de estrellas:
¡No temblará de asir la luz mi mano!:
        Y buscaré, donde las nubes duermen,
Amada, y en su seno la más viva
Le prenderé, y esparciré las otras
En su áurea y vaporosa cabellera.

[Ms. en CEM]
COPA CICLÓPEA

El día empieza ya en los aires miro   sol alumbra
La copa amarga: ya mis labios tiemblan,
—No de temor, que prostituye,—de ira!...
El Universo, en las mañanas alza
Medio dormido aún de un dulce sueño
En las manos la tierra perezosa,
Copa inmortal, donde
Hierven al sol las fuerzas de la vida!—
Al niño triscador, al venturoso
De alma tibia y mediocre, a la fragante
Mujer que con los ojos desmayados
Abrirse ve en el aire extrañas rosas,
Iris la tierra es, roto en colores,—
Raudal que juvenece y rueda limpio
Por perfumado llano, y al retozo
Y al desmayo después plácido brinda!—
Y para mí, porque a los hombres amo
Y mi gusto y mi bien terco descuido,
La tierra melancólica aparece
Sobre mi frente que la vida bate.
De lúgubre color inmenso yugo!
La frente encorvo, el cuello manso inclino,
Y, con los labios apretados,—muero—.

[Mc. en CEM]
POMONA

Oh, ritmo de la carne, oh melodía,
Oh licor vigorante, oh filtro dulce
De la hechicera forma!—No hay milagro
En el cuento de Lázaro, si Cristo
Llevó a su tumba una mujer hermosa!

Qué soy—quién es, sino Memnón en donde
Toda la luz del Universo canta,—
Y cauce humilde por do van revueltas,   en que
Las eternas corrientes de la vida?
—Iba,—como arroyuelo que cansado
De regar plantas ásperas fenece,
Y, de amor por el noble Sol transido,
A su fuego con gozo se evapora:
Iba,—cual jarra que el licor ligero
Hinche, sacude, en el fermento rompe,
Y en silenciosos hilos abandona:
Iba,—cual gladiador que sin combate
Del incólume escudo ampara el rostro
Y el cuerpo rinde en la ignorada arena.
...Y súbito,—las fuerzas juveniles
De un nuevo mar, el pecho rebosante
Hinchan y embargan,—el cansado brío
Arde otra vez,— y puebla el aire sano
Música suave y blando olor de mieles!
Porque a mis ojos los fragantes brazos   olorosos
En armónico gesto alzó Pomona.

[Mc. en CEM]
MEDIA NOCHE

Oh, qué vergüenza!:—El sol ha iluminado
La tierra: el hosco mar en sus entrañas   amplio
Nuevas columnas a sus naves rojas
Ha levantado: el monte, granos nuevos
Juntó en el curso del solemne día
A sus jaspes y breñas: en el vientre
De las aves y bestias nuevos hijos
Vida, que es forma, cobran: en las ramas
Las frutas de los árboles maduran:—
Y yo, mozo de gleba, he puesto solo,
Mientras que el mundo gigantesco crece,
Mi jornal en las ollas de la casa!

Por Dios, que soy un vil!:—No en vano el sueño
A mis pálidos ojos es negado!
No en vano por las calles titubeo
Ebrio de un vino amargo, cual quien busca
Fosa ignorada donde hundirse, y nadie
Su crimen grande y su ignominia sepa!
No en vano el corazón me tiembla ansioso
Como el pecho sin calma de un malvado!

El cielo, el cielo, con sus ojos de oro

Me mira, y ve mi cobardía, y lanza
Mi cuerpo fugitivo por la sombra
Como quien loco y desolado huye
De un vigilante que en sí mismo lleva!
La tierra es soledad! La luz se enfría!
Adónde iré que este volcán se apague?
Adónde iré que el vigilante duerma?

Oh, sed de amor!—oh, corazón, prendado
De cuanto vivo el Universo habita;
Del gusanillo verde en que se trueca
La hoja del árbol:—del rizado jaspe
En que las ondas de la mar se cuajan:—
De los árboles presos, que a los ojos
Me sacan siempre lágrimas:—del lindo
Bribón que con los pies desnudos
Pisa la nieve, y diario o flor pregona. En fango y nieve
Oh, corazón,—que en el carnal vestido
No hierros de hacer oro, ni belfudos
Labios glotones y sensuosos mira,—
Sino corazas de batalla, y hornos
Donde la vida universal fermenta!—

Y yo, pobre de mí!, preso en mi jaula,
La gran batalla de los hombres miro!—

[Mc. en CEM]
[HOMAGNO]

Homagno sin ventura
La hirsuta y retostada cabellera
Con sus pálidas manos se mesaba.—

«Máscara soy, mentira soy, decía:
Estas carnes y formas, estas barbas
Y rostro, estas memorias de la bestia,
Que como silla a lomo de caballo
Sobre el alma oprimida echan y ajustan,—
Por el rayo de luz que el alma mía
En la sombra entrevé,—no son Homagno!

Mis ojos solo, los mis caros ojos, ¡Voto a luz!
Que me revelan mi disfraz, son míos!:
Queman, me queman, nunca duermen, oran,
Y en mi rostro los siento y en el cielo,
Y le cuentan de mí, y a mí dél cuentan.
Porqué, porqué, para cargar en ellos
Un grano ruin de alpiste maltrojado
Talló el Creador mis colosales hombros?
Ando, pregunto, ruinas y cimientos
Vuelco y sacudo, delirantes sorbos
En la Creación, la madre de mil pechos,
Las fuentes todas de la vida aspiro:
Muerdo, atormento, beso las callosas
Manos de piedra que golpeo:
Con demencia amorosa su invisible

Cabeza con las secas manos mías
Acaricio y destrenzo: por la tierra
Me tiendo compungido y los confusos
Pies, con mi llanto baño y con mis besos,
Y en medio de la noche, palpitante,
Con mis voraces ojos en el cráneo
Y en sus profundos encendidos, órbitas anchas
Trémulo, en mí plegado, hambriento espero,
Por si al próximo sol respuestas —
Y a cada nueva luz—de igual enjuto
Modo, y ruin, la vida me aparece,
Como gota de leche que en cansado
Pezón, al terco ordeño, titubea,—
Como carga de hormiga,—como taza
De agua añeja en la jaula de un jilguero.»—
De mordidas y rotas, ramos de uvas
Estrujadas y negras, las ardientes
Manos del triste Homagno parecían!

Y la tierra en silencio, y una hermosa
Voz de mi corazón, me contestaron.

[Mc. en CEM]

[HOMAGNO AUDAZ]

Homagno audaz. De tanto haber vivido
Con el alma, que quema, se moría.—
Por las cóncavas sienes las canosas
Lasas guedejas le colgaban: hinca
Las silenciosas manos en los secos
Muslos: los labios, como ofensa augusta
Al negro pueblo universal, horrible
Pueblo infeliz y hediondo de los Midas,—
Junta como quien niega: y en las selvas claras
Ojos de ansia y amor, que la vislumbre
De la muerte, brilla
Como en selva nocturna hoguera blanca
La mirada caudal de un Dios que muere
Remordido de hormigas:
                                        Suplicante
A sus llagados pies Jóveno hermoso
Tiéndese y llora; y en los negros ojos
Desolación patética le brilla:
No, como Homagno, negras ropas viste,
Las ropas de estos tiempos,—en que
Como hojas verdes en invierno, lucen:
O las mujeres, o los necios, trajes
De rosas sin olor:—jubón rosado,
Con trajes anchos de perlada seda
En las el galano
Talle le ciñen:—oh dime, dime Homagno
De este palacio de que sales; dime
Qué secreto conjuro la uva rompe
De las sabrosas mieles: di qué llave
Abre las puertas del placer profundo
Que fortalece y embalsama: dilo,
Oh noble Homagno, a Jóveno extranjero:—

——

La sublime piedad abrió los labios

Del

[Ms. y Mc. en CEM]

[DE TANTO HABER VIVIDO]

De tanto haber vivido
Homagno, y de alma grande, se moría.
Jóveno.
Dime, dime…
Cuál es el secreto cuál es la llave?
Amor, en quien la paz y luz residen
Amor, sol de la vida.

Coro de café:

Deteneos, dadme, amigos amor, café del alma.

De tanto haber vivido
Homagno, de tal sobrevivir,
Con el alma, que quema, se moría:—
Por las cóncavas sienes las canosas
Lasas guedejas le colgaban: hinca
Las silenciosas manos en los secos
Muslos: y cual bordes que el vacío aprieta
Los labios fieros e implacables junta;
[...]: los labios como augusta ofensa
Al negro pueblo universal, horrible
Pueblo infeliz y hediondo de los Midas,—
Junta, como quien niega: y en los claros
Ojos de ansia y amor, que la vislumbre
De la muerte feliz arroba, brilla
Como en selva nocturna blanca hoguera
La mirada cruel de un Dios que muere
Remordido de hormigas.—

[Ms. y mc. en CEM]

[LA SUBLIME PIEDAD ABRIÓ LOS LABIOS]

La sublime piedad abrió los labios
Del moribundo: cual quien noble envuelve
En manto esposo herido?
A aquella flor de la mañana, a aquella
Gala; que a aquella rica
Fruta en sazón, que a de
De dientes rudos, rojos, rojos dientes
La cavernosa barba; a aquel rubio miembro
Blanco como la luz, que
a
Dulce morada [.....] cubre
Los dos labios abrió: los dos labios
Labios de piedra, y con el triste acento
Del que un deseo brota enamorado.—

[Ms. en CEM]

[AMOR, JÓVENO, AMOR]

Amor, Jóveno, amor: —ama la
La hoja seca y ruin que el pie deshonra
Que la pobre mujer que los audaces
Brazos reposa en ti; cuán loca!—
Date, y tendrás: —a un, a un date:
A que lo muerda, y lo rompa, y hundan
En hiel, en tibia hiel;
El Universo, Jóveno, sonrisa]
De
Hoy no; Jóveno; hoy jóveno tiene
Recuerda bien, Jóveno
La llave quieres, Jóveno, del mundo,—
La llave de la fuerza, la del goce
Sereno y penetrante, la del hondo
Valor que a mundos y a villas,
Como una gigante amazona desafía;
La del escudo impenetrable, escudo
Contra la tentadora humana Infamia!—
La llave quieres de los mundos todos:—
Piedras y [.....]: amor!—
Ama la espesa hiel
Los frutos vivos del amor
De la existencia turbia y dura de astros

[Ms. en CEM]

[POBRE MUJER COLGADA DE]

Pobre mujer colgada de
Como de su parral la enredadera
Y es mujer
Amor es lujo, amor es
Melodía es amor, el verso luz
Con hábito ligero [. . .]
[...] cual un marino
Que al mástil nuevo el iza
[. . .]
persiguiendo una mariposa:
y al dar con ella, q. es al punto
de morir, dar en tierra las tristezas
los brazos extendidos, al
peso de su armadura.

[Ms. en CEM]
[YUGO Y ESTRELLA]

Cuando nací, sin sol, mi madre dijo:
—Flor de mi seno, brava criatura, Homagno generoso
De mí y de la Creación suma y reflejo, y del mundo copia / suma
Pez que en ave y corcel y hombre se torna,
Mira estas dos, que con dolor te brindo,
Insignias de la vida: ve y escoge.
Este, es un yugo: quien lo acepta, goza:
Hace de manso buey, y como presta
Servicio a los señores, duerme en paja
Caliente, y tiene rica y ancha avena.
Esta, oh misterio que de mí naciste
Cual la cumbre nació de la montaña,
Esta, que alumbra y mata, es una estrella:
Como que riega luz, los pecadores
Cual un monstruo de crímenes cargado,
Huyen de quien la lleva, y en la vida,
Todo el que lleva luz, se queda solo.
Pero el hombre que al buey sin pena imita,
Buey vuelve a ser, y en apagado bruto
La escala universal de nuevo empieza.
El que la estrella sin temor se ciñe,
Como que crea, crece!
Cuando al mundo
De su copa el licor vació ya el vivo:
Cuando, para manjar de la sangrienta
Fiesta humana, sacó contento y grave
Su propio corazón: cuando a los vientos
De Norte y Sur virtió su voz sagrada,—
La estrella como un manto, en luz lo envuelve,
Se enciende, como a fiesta, el aire claro, puro
Y el vivo que a vivir no tuvo miedo,
Se oye que un paso más sube en la sombra!

—Dame el yugo, oh mi madre, de manera
Que puesto en él de pie, luzca en mi frente
Mejor la estrella que ilumina y mata.

[Mc. en CEM]
ISLA FAMOSA

———

Aquí estoy, solo estoy, despedazado.
Ruge el cielo: las nubes se aglomeran,
Y aprietan, y ennegrecen, y desgajan:
Los vapores del mar la roca ciñen:
Sacra angustia y horror mis ojos llenan comen
A qué, Naturaleza embravecida,
A qué la estéril soledad en torno
De quien de ansia de amor rebosa y muere?
Dónde, Cristo sin cruz, los ojos pones?
Dónde, oh sombra enemiga, dónde el ara
Digna por fin de recibir mi frente?
En pro de quién derramaré mi vida?

—Rasgose el velo: por un tajo ameno
De claro azul, como en sus lienzos abre
Entre mazos de sombra Díaz famoso,
El hombre triste de la roca mira
En lindo campo tropical, galanes
Blancos, y Venus negras, de unas flores
Fétidas y fangosas coronados:
Danzando van: a cada giro nuevo
Bajo los muelles pies la tierra cede!
Y cuando en ancho beso los gastados,
Labios sin lustre ya, trémulos, Edénicos, estriados labios juntan— /
Sáltanles de los labios agoreras Escénicos, estriados—.
Aves verdes [...] aves de muerte. Secas / tintas en hiel,

[Mc. en CEM]
SED DE BELLEZA

Solo, estoy solo: viene el verso amigo,
Como el esposo diligente acude
De la erizada tórtola al reclamo.
Cual de los altos montes en deshielo
Por breñas y por valles en copiosos
Hilos las nieves desatadas bajan—
Así por mis entrañas oprimidas
Un balsámico amor y una celeste avaricia
Celeste de hermosura se derraman.
Tal desde el vasto azul, sobre la tierra,
Cual si de alma de virgen la sombría
Humanidad sangrienta perfumasen,
Su luz benigna las estrellas vierten
Esposas del silencio!—y de las flores
Tal el aroma vago se levanta.

Dadme lo sumo y lo perfecto: dadme
Un dibujo de Angelo: una espada
Con puño de Cellini, más hermosa
Que las techumbres de marfil calado

Que se place en labrar Naturaleza.
El cráneo augusto dadme donde ardieron
El universo Hamlet y la furia
Tempestuosa del moro:—la manceba
India que a orillas del ameno río
Que del viejo Chitchén los muros baña
A la sombra de un plátano pomposo
Y sus propios cabellos, el esbelto
Cuerpo bruñido y nítido enjugaba.
Dadme mi cielo azul,... dadme la pura
Alma de mármol que al soberbio Louvre
Dio, cual su espuma y flor, Milo famosa.

[Mc. en CEM]
¡OH, MARGARITA!

Una cita a la sombra de tu oscuro
Portal donde el friecillo nos convida
A apretarnos los dos, de tan estrecho
Modo, que un solo cuerpo los dos sean:
Deja que el aire zumbador resbale,
Cargado de salud, como travieso
Mozo que las corteja, entre las hojas,
Y en el pino
Rumor y majestad mi verso aprenda.
Solo la noche del amor es digna.
La soledad, la oscuridad convienen.
Ya no se puede amar, ¡oh Margarita!

[OC., t. 16, p. 167]
ÁGUILA BLANCA

De pie, cada mañana,
Junto a mi áspero lecho está el verdugo.— pobre
Brilla el sol, nace el mundo, el aire ahuyenta
Del cráneo la malicia,—
Y mi águila infeliz, mi águila blanca
Que cada noche en mi alma se renueva,
Al alba universal las alas tiende
Y camino del sol emprende el vuelo.
Se alza, a saltos,
Y en vez del claro vuelo al sol altivo
Por entre pies, ensangrentada, rota,
De un grano en busca el águila se arrastra rastrea

Oh noche, sol del triste,
Donde su fuerza el corazón revive,
Perdura, apaga el sol, toma la forma
De mujer, libre y pura, a que yo pueda
Ungir tus pies, y con mis besos locos
Ceñir tu frente y calentar tus manos.
Líbrame, eterna noche, del verdugo,
O dale, a que me dé, con la primera
Alba, una limpia espada y redentora.—

Que con qué la has de hacer? Con luz de estrellas!

[Mc. en CEM]
[OH QUIÉN ME DIERA]

Oh quién me diera
Palabrilla ruin, espejo oscuro
De la inmortal [...] Belleza
Ánfora burda de esencial perfume,
Vaina arrugada de luciente acero
Desprenderme de ti, cual de sí arroja
Su ominoso disfraz bufón cansado—
Los labios, como tajos,
como dique,
Cercar el pensamiento: —que
sube en una alborada
y sale en riachuelo atormentado.

De pie cada mañana
Junto a mi duro lecho está el verdugo.
Brilla el sol; nace el mundo; el aire avienta
,del cráneo la malicia
Y mi águila infeliz; mi águila blanca
Que cada noche en mi alma se renueva
Al alba universal, las plumas tiende
Y camino del sol emprende el vuelo.—
Y silencioso el bárbaro verdugo
De un nuevo golpe de puñal le quiebra
El fuerte corazón cada mañana:
Su piedad y sin duda, en sus feroces
Manos baja [...] cada mañana.—
Y en vez del claro vuelo al sol altivo
Y envuelve
Por entre pies, ensangrentada, rota
De un grano en busca el águila se arrastra.
¡Oh noche, sol del triste! Seno amable
Donde su fuerza el corazón renueva
Perdura; aquí el sol, toma la forma   apague el sol
De mujer libre y pura, a que yo pueda
Besar tus pies, y con mis besos locos
Ceñir tu frente y calentar tus manos!—
¡Líbrame, eterna noche, del verdugo!—
¡Oh dale; a que me dé, con la primera
Alba; una limpia y redentora espada!—
¿Que con qué la has de hacer? Con luz de estrellas!

[Ms. en CEM]

AMOR DE CIUDAD GRANDE [A]

De gorja son y rapidez los tiempos:
Corre cual luz la voz; en alta aguja
Cual nave despeñada en sirte horrenda
Húndese el rayo, y en ligera barca
El hombre, como alado, el aire hiende.
¡Así el amor, sin pompa ni misterio
Muere, apenas nacido, de saciado!
Jaula es la villa de palomas muertas
Y ávidos cazadores! Si los pechos
Se rompen de los hombres, y las carnes
Rotas por tierra ruedan, no han de verse
Dentro más que frutillas estrujadas!

Se ama de pie, en las calles, entre el polvo
De los salones y las plazas: muere
La flor el día en que nace. Aquella virgen
Trémula que antes a la muerte daba
La mano pura que a ignorado mozo;
El goce de temer; aquel salirse
Del pecho el corazón; el inefable
Placer de merecer; el grato susto
De caminar de prisa en derechura
Del hogar de la amada, y a sus puertas
Como un niño feliz romper en llanto;—
Y aquel mirar, de nuestro amor al fuego,
Irse tiñendo de color las rosas,—
¡Ea, que son patrañas! Pues ¿quién tiene
Tiempo de ser hidalgo? Bien que sienta,
Cual áureo vaso o lienzo suntuoso
Dama gentil en casa de magnate!
O si se tiene sed, se alarga el brazo
Y a la copa que pasa, se la apura!
Luego, la copa turbia al polvo rueda,
Y el hábil catador,—manchado el pecho
De una sangre invisible,—sigue alegre
Coronado de mirtos, su camino!
No son los cuerpos ya sino desechos,
Y fosas, y jirones! Y las almas
No son ya como en el árbol fruta rica
En cuya blanda piel la almíbar dulce
En su sazón de madurez rebosa,—
Sino fruta de plaza que a brutales
Golpes el rudo labrador madura!
¡La edad es esta de los labios secos!
De las noches sin sueño! De la vida
Estrujada en agraz! ¿Qué es lo que falta
Que la ventura falta? Como liebre
Azorada, el espíritu se esconde,
Trémula huyendo al cazador que ríe,
Cual en soto selvoso, en nuestro pecho;
Y el Deseo, de brazo de la Fiebre,
Cual rico cazador recorre el soto.

¡Me espanta la ciudad! Toda está llena

de copas por vaciar, o huecas copas!
¡Tengo miedo ¡ay de mí! De que este vino
tósigo sea, y en mis venas luego
cual duende vengador los dientes clave!
Tengo sed,—mas de un vino que en la tierra
No se sabe beber! ¡No he padecido
Bastante aún, para romper el muro
Que me aparta ¡oh dolor! De mi viñedo!
De vinillos humanos, esos vasos
Donde el jugo de lirio a grandes sorbos
Sin compasión y sin temor se bebe!
Tomad! Yo soy honrado, y tengo miedo!

New York. Abril 1882.

[Ms. en CEM]

AMOR DE CIUDAD GRANDE [B]

De prisa son; de muerte son, los tiempos!:
Corre cual luz la voz; en alta aguja
Cual nave despeñada en sirte horrenda
Húndese el rayo, y en ligera barca
El hombre, vencedor, el aire hiende.
¡Así el amor, sin pompa ni misterio
Muere, apenas nacido, de saciado!

Se ama de pie, en las calles, por lo oscuro
De los salones y las plazas: muere
La flor apenas nace. Aquella divina
Trémula que antes a la muerte daba
La mano pura que a ignorado mozo;
El gozo de temer; aquel salirse
Del pecho el corazón; el inefable
Gozo de merecer;
La grata prisa
De la visita audaz; y en los dinteles
Aquel mirar del casto al sol, lento
Irse tiñendo de color las rosas,—
Patrañas son, patrañas!: nadie tiene
Tiempo para el aún honrado. No bien que sienta
Como noble tazón o lienzo
Bella consorte al ávido magnate. O de fullero de amores novia rica.
O si se tiene sed se alarga el brazo
Y la copa se la apura!
Luego, la copa turbia al polvo rueda
Y el hábil catador,—manchado el pecho
De una sangre invisible, —sigue alegre
Coronado de mirtos, su camino!
No son los cuerpos ya sino desechos,
Fosas, jirones.— Y las almas, negra
Fruta venal de plaza que a brutales
Golpes el rudo labrador madura!

¡La edad es esta de los labios secos!
De las noches sin sueño! De la vida
Estrujada en agraz! ¿Qué es lo que falta
Que la ventura falta? Como liebre
Moribunda, el espíritu se esconde,
Y el Deseo de brazo de la Fiebre,
Demente cazador recorre el soto.
Hombres honrados
De mujeres impuras? ¿Y felices
De la madre inmoral? El cerdo, cría
Cerdos. El padre

¡Me espanta la ciudad! Toda está llena
De copas
¡Tengo miedo ¡ay de mí! de que este vino
Tósigo sea, y en mis venas luego
Cual duende vengador los dientes clave!
¡Tengo sed,—mas de un vino que en la tierra
No se sabe beber! ¡No he padecido

Bastante aún, para romper el muro
Que me aparta ¡oh dolor! de mi viñedo!
¡Tomad vosotros, catadores ruines
De vinillos humanos, esos vasos
Donde el jugo de lirio a grandes sorbos
Sin compasión y sin temor se bebe!
Tomad! Yo soy honrado, y tengo miedo!

New York. Abril. 1882.

[Ms. en CEM]

[SE AMA DE PIE, EN LAS CALLES, POR LO OSCURO]

Se ama de pie, en las calles, por lo oscuro
De los salones y las plazas. Muere
La flor apenas nace. Aquel divino
Gusto de merecer; aquel salirse
Del pecho el corazón; aquel sabroso
Miedo de visitar, y en el risueño
Rostro romper, cual lluvia alegre, el llanto
Aquel; al sol de amor, crecer sin prisa
En el patio natal la ardiente rosa:
Patrañas son, patrañas. Nadie tiene
Tiempo de amar ¡De envilecerse, todos
Tienen tiempo sobrado! Bien que sienta
Como ilustre tazón o lienzo noble,
Bella consorte al ávido magnate,
O al fullero de amores novia rica
O en las noches de sed, a la indefensa
Copa el resuelto bebedor apura,
La copa turbia luego al polvo rueda
Y el hábil catador, manchado el pecho alma
De una sangre invisible, sigue ufano
Coronado de mirtos, su camino.
No son los cuerpos ya sino jirones,
Fosas, desechos. Y las almas, negra
Fruta venal de plaza q. a brutales
Golpes el rudo labrador madura.

¡La edad es esta de los labios secos,
De las noches sin sueño, de la vida
Estrujada en agraz ¿Qué es lo q. falta
Que la ventura falta? Como liebre
Con la bala mortal, muere escondida,
El corazón del mundo. En su bandera
Se amortaja el amor. Se come al mundo
La pasión inmortal. ¿Hombres honrados,
De mujeres impuras? ¿Y felices
De la madre El cerdo, cría
Cerdos. El padre, flaco y codicioso,
Los gusanos engendra, los gusanos
De casaca y plastrón. Desesperada
Pide al vicio un esposo la hermosura.

¡Pase la copa, pase! Tengo miedo
De que el vino fatal, tósigo sea,
Que como duende vengador el diente viejo
En mis entrañas y en mi patria, clave!

[Ms. en CEM]
[HE VIVIDO: ME HE MUERTO]

He vivido: me he muerto: y en mi andante
Fosa sigo viviendo: una armadura
Del hierro montaraz del siglo octavo,
Menos, sí, menos que mi rostro pesa.
Al cráneo inquieto lo mantengo fijo
Porque al rodar por tierra, el mar de llanto
-------------------------------, no asombre.
Quejarme, no me quejo: es de lacayos
Quejarse, y de mujeres,
Y de aprendices de la trova, manos
Nuevas en liras viejas:—Pero vivo
Cual si mi ser entero en un agudo
Desgarrador sollozo se exhalara.—
De tierra, a cada sol mis restos propios
Recojo, los apilo, a rastras, en junto
A la implacable luz y a los voraces
Hombres, cual si vivieran los paseo:
Mas si frente a la luz me fuese dado
Como en la sombra do duermo, al polvo
Mis disfraces echar, viérase súbito
Un cuerpo sin calor venir a tierra
Tal como un monte muerto q. en sus propias Como montaña muerta
Inanimadas faldas se derrumba.
He vivido: al deber juré mis armas
Y ni una vez el sol dobló las cuestas
Sin que mi lidia y mi victoria viere:—
Ni hablar, ni ver, ni pensar yo quisiera!
Cruzando los brazos como en nube
Parda, en mortal sosiego me hundiría.
De noche, cuando al sueño a sus soldados
En el negro cuartel llama la vida,
La espalda vuelvo a cuanto vive: al muro
La frente doy, y como jugo y copia
De mis batallas en la tierra miro—
La rubia cabellera de una niña
Y la cabeza blanca de un anciano!

[Ms. en CEM]
[ESTROFA NUEVA]

Cuando, oh Poesía,
Cuando en tu seno reposar me es dado!—
Ancha es y hermosa y fúlgida la vida:
Que este o aquel o yo vivamos tristes,
Culpa de este o aquel será, o mi culpa!
Nace el corcel, del ala más lejano
Que el hombre, en quien el ala encumbradora
Ya en los ingentes brazos se dibuja: diseña

Sin más brida el corcel nace que el viento
Espoleador y flameador,— al hombre
La vida echa sus riendas en la cuna!
Si las tuerce o revuelve, y si tropieza
Y da en atolladero, a sí se culpe
Y del incendio o del zarzal redima
La destrozada brida: sin que al noble
Sol y [...] vida desafíe.
De nuestro bien o mal autores somos,
Y cada cual autor de sí: la queja
A la torpeza y la deshonra añade
De nuestro error: cantemos, sí, cantemos,
Aunque las hidras nuestro pecho roan,
La hermosura y grandeza de la vida!
El Universo colosal y hermoso!

Un obrero tiznado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:
Otra que al dar al sol los entumidos
Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
En las manos recoge, y canta, y danza:
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela: el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Va de mañana y a la tarde vuelve   Sale a la aurora y a la noche
Del pan del día en la difícil busca,—
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.
Los niños, versos vivos, los heroicos
Y pálidos ancianos, los oscuros
Hornos donde en bridón o tritón truecan
Los hombres victoriosos las montañas,
Astiánax son y Andrómaca mejores,
Mejores, sí, que las del viejo Homero.
Naturaleza, siempre viva: el mundo
De minotauro yendo a mariposa
Que de rondar el sol enferma y muere:
La sed de luz, que como el mar salado
La de los labios, con el agua amarga
De la vida se irrita: la columna
Compacta de asaltantes, que sin miedo,
Al Dios de ayer en los desnudos hombros   flacos
La mano firme y desferrada ponen,—   libre
Y los ligeros pies en el vacío,—
Poesía son, y estrofa alada, y grito
Que ni en tercetos ni en octava estrecha   Ni en remilgados serventesios caben:
Vaciad un monte,—en tajo de Sol vivo
Tallad un plectro: o de la mar brillante
El seno rojo y nacarado, el molde
De la triunfante estrofa nueva sea!

Como nobles de Nápoles, fantasmas
Sin carnes ya y sin sangre, que en polvosos
Palacios muertos y oscuros con añejas chupas   y oscuros
De comido blasón, a paso sordo
Andan, y al mundo que camina enseñan

Como un grito sin voz la seca encía,
Así, sobre los árboles cansados,
Y los ciriales rotos, y los huecos
De oxidadas diademas, duendecillos
Con chupa vieja y metro viejo asoman!
No en tronco seco y muerto hacen sus nidos,
Alegres recaderos de mañana, Las lindas aves, cuerdas y gentiles:
Ramaje quieren suelto y denso, y tronco
Alto y robusto, en fibra rico y savia.
Mas con el sol se alza el deber: se pone
Mucho después que el Sol: de la hornería
Y su batalla y su fragor cansada
La mente plena en el rendido cuerpo,
Atormentada duerme,—como el verso
Vivo en los aires, por la lira rota
Sin dar sonidos desolado pasa!
Perdona, pues, oh estrofa nueva, el tosco
Alarde de mi amor. Cuando, oh Poesía,
Cuando en tu seno reposar me es dado.

[Mc. en CEM]
MUJERES

Esta, es rubia: esa, oscura: aquella, extraña
Mujer de ojos de mar y cejas negras:
Y una cual palma egipcia alta y solemne
Y otra como un canario gorjeadora.
Pasan, y muerden: los cabellos luengos
Echan, como una red: como un juguete
El húmedo pezón ponen al labio, La lánguida beldad
Casto y febril del amador que a un templo
Con menos devoción que al cuerpo llega
De la mujer amada: ella, sin velos
Yace, y a su merced;—él, casto y mudo
En la inflamada sombra alza dichoso
Como un manto imperial de luz de aurora.
Cual un pájaro loco en tanto ausente
En frágil rama y en menudas flores
De la mujer el alma travesea:
Noble furor enciende al sacerdote
Y a la insensata, contra el ara augusta
Como una copa de cristal rompiera:—
Pájaros, solo pájaros: el alma
Su ardiente amor reserve al universo.

II

Vino hirviente es amor: del vaso afuera,
Echa, brillando al Sol, la alegre espuma:
Y en sus claras burbujas, desmayados
Cuerpos, rizosos niños, cenadores
Fragantes y amistosas alamedas
Y juguetones ciervos se retratan:
De joyas, de esmeraldas, de rubíes,
De ónices y turquesas y del duro,
Diamante al fuego eterno derretidos,

Se hace el vino satánico: Mañana
El vaso sin ventura que lo tuvo
Cual comido de hienas, y espantosa
Lava mordente se verá quemado.

III

Bien duerma, bien despierte, bien recline—
Aunque no lo reclino—bien de hinojos,
Ante un niño que juega el cuerpo doble
Que no se dobla a viles y a tiranos,
Siento que siempre estoy en pie:—si suelo
Cual del niño en los rizos suele el aire
Benigno, en los piadosos labios tristes
Dejar q. vuele una sonrisa,— es cierto fijo
Así, sépalo el mozo, así sonríen
Cuantos nobles y crédulos buscaron
El sol eterno en la belleza humana. hermosura
Sólo hay un vaso que la sed apague
De hermosura y amor: Naturaleza
Abrazos deleitosos, híbleos besos
A sus amantes pródiga regala.

IV

Para que el hombre los tallara, puso
El monte y el volcán Naturaleza,—
El mar, para que el hombre ver pudiese
Que era menor que su cerebro,—en horno
Igual, sol, aire y hombres elabora:
Con pardos brutos y con torvas fieras.
¡Y el hombre, no alza el monte: no en el libre
Aire, ni en sol magnífico se trueca:
Y en sus manos sin honra, a las sensuales
Bestias del pecho el corazón ofrece:
A los pies de la esclava vencedora:
El hombre yace, deshonrado, muerto.

[Mc. en CEM]
ASTRO PURO

De un muerto, que al calor de un astro puro,
De paso por la tierra, como un manto
De oro sintió sobre sus huesos tibios
El polvo de la tumba, al sol radiante
Resucitó gozoso, vivió un día,
Y se volvió a morir,—son estos versos:

Alma piadosa que a mi tumba llamas
Y cual la blanca luz de astros de Enero,
Por el palacio de mi pecho en ruinas
Entras, e irradias, y los restos fríos
De los que en él voraces habitaron
Truecas, ¡oh maga! en cándidas palomas:—
Espíritu, pureza, luz, ternura
Ave sin pies que el ruido humano espanta,

Señora de la negra cabellera,
El verso muerto a tu presencia surge
Como a las dulces horas del rocío
En el oscuro mar el sol dorado.
Y álzase por el aire, cuanto existe
Cual su manto en el vuelo recogiendo,
Y a ti llega, y se postra, y por la tierra
En colosales pliegues
Con majestad de púrpura romana.
Besé tus pies, —te vi pasar: Señora,
Perfume y luz tiene por fin la tierra!
El verso aquel que a dentelladas duras
La vida diaria y ruin me remordía
Y en ásperos retazos, de mis secos
Labios tristes, triunfante bulle
Ora triunfante y melodioso bulle,
Y como ola de mar al sol sereno
Bajo el espacio azul rueda en espuma:
Oh mago, oh mago amor!

Ya compañía
Tengo para afrontar la vida eterna:
Para la hora de la luz, la hora
De reposo y de flor, ya tengo cita.
Esto diciendo, los abiertos brazos
Tendió el cantor como a abrazar. El vivo
Amor que su viril estrofa mueve
Solo duró lo que su estrofa dura:
Alma infeliz el alma ardiente, aquella
En que el ascua más leve alza un incendio
[...] y el sueño
Que vio esplender, y quiso asir, hundiose
Como un águila muerta: el ígneo, el
Calló, brilló, volvió solo a su tumba.

[Mc. en CEM]
[CRIN HIRSUTA]

Que como crin hirsuta de espantado
Caballo que en los troncos secos mira
Garras y dientes de tremendo lobo,
Mi destrozado verso se levanta...?
Sí,: pero se levanta!.—a la manera
Como cuando el puñal se hunde en el cuello
De la res, sube al cielo hilo de sangre:—
Solo el amor, engendra melodías.

[Mc. en CEM]
[A LOS ESPACIOS]

A los espacios arrojarme quiero entregarme
Donde se vive en paz, y con un manto
De luz, en gozo embriagador henchidos,
Sobre las nubes blancas se pasea,—
Y donde Dante y las estrellas viven.

Yo sé, yo sé, porque lo tengo visto
En ciertas horas puras, cómo rompe
Su cáliz una flor,—y no es diverso
Del modo, no, con que lo quiebra el alma.
Escuchad, y os diré:—viene de pronto
Como una aurora inesperada, y como
A la primera luz de primavera
De flor se cubren las amables lilas...
Triste de mí: contároslo quería,
Y en espera del verso, las grandiosas
Imágenes en fila ante mis ojos
Como águilas alegres vi sentadas.
Pero las voces de los hombres echan
De junto a mí las nobles aves de oro.
Ya se van, ya se van: ved cómo rueda
La sangre de mi herida.
Si me pedís un símbolo del mundo
En estos tiempos, vedlo: un ala rota.
Se labra mucho el oro, el alma apenas!—
Ved cómo sufro: vive el alma mía
Cual cierva en una cueva acorralada:—

Oh, no está bien:
                    me vengaré, llorando!

[Mc. en CEM]
[PÓRTICO]

Frente a las casas ruines, en los mismos
Sacros lugares donde Franklin bueno
Citó al rayo y lo ató,—por entre truncos
Muros, cerros de piedras, boqueantes
Fosos, y los cimientos asomados
Como dientes que nacen a una encía
Un pórtico gigante se elevaba.
Rondaba cerca de él la muchedumbre   el gentío
              que siempre en torno
De las fábricas nuevas se congrega:
Cuál, que esta es siempre distinción de necios,
Absorto ante el tamaño; piedra el otro
Que no penetra el sol, y el otro en ira,   cual en ira
De que fuera mayor que su estatura.
Entre el tosco andamiaje, y las nacientes
Paredes, el pórtico [...]
En un cráneo sin tope parecía
Un labio enorme, lívido e hinchado.
Ruedas y hombres el aire sometieron:
Trepaban en la sombra: más arriba
Fueron que las iglesias: de las nubes
La fábrica magnífica colgaron:
Y en medio entonces de los altos muros
Se vio el pórtico en toda su hermosura.

[Mc. en CEM]
[MANTILLA ANDALUZA]

Por qué no acaba todo, ora que puedes,
Amortajar mi cuerpo venturoso: (Abrigarme pa. el largo viaje) / Arrebujarme.—
Con tu mantilla, pálida andaluza!—   Arrebujarme bien en tu chal indio?
No me avergüenzo, no, de que me encuentren
Clavado en mi tu pasador de pleta!   Clavado el corazón en tu peineta!
Te vas! Como invisible escolta, se alzan   surgen
Sobre sus tallos frescos, a seguirte
Mis jazmines sin mancha y mis claveles:
Te vas! Todos se van! y tú me miras,
como quien echa   Tierna me miras, rápida me miras,
En honda copa joya resonante,—
como
En un sepulcro
Y a tus manos tendidas me abalanzo
Como a un cesto de frutas un sediento.

De la tierra mi espíritu levantas

Como el ave amorosa a su polluelo.   piadosa

[Mc. en CEM]
[COMO NACEN LAS PALMAS EN LA ARENA]

Como nacen las palmas en la arena,
Y la rosa en la orilla al mar salobre,   Y con la sal del mar crecen las rosas,
Así de mi dolor mis versos surgen
Convulsos, encendidos, perfumados.
Tal en los mares sobre el agua verde,
La vela hendida, el mástil trunco, abierto
A las voraces aguas el costado,   ávidas olas
Después de la batalla fragorosa
Con los vientos, el buque sigue andando.

Horror, horror! En tierra y mar no había
Más que crujidos, furia, niebla y lágrimas!
Los montes, desgajados, sobre el llano
Rodaban: las llanuras, mares turbios
En desbordados ríos convertidas,
Vaciaban en los mares; un gran pueblo
Del mar cabido hubiera en cada arruga:
Estaban en el cielo las estrellas
Apagadas: los vientos en jirones
Revueltos en la sombra, huían, se abrían
Al chocar entre sí, y se despeñaban:
En los montes del aire resonaban
Rodando con estrépito: en las nubes

Los astros locos se arrojaban llamas!   lanzaban
Rio luego el sol: en tierra y mar lucía
Un alegre placer de desposada
Fecunda y purifica la tormenta!
Del aire azul colgaban ya, prendidos
Cual gigantescos tules, los rasgados
Mantos de los crespudos vientos, rotos
En el fragor sublime, siempre quedan

Por un buen tiempo luego de la cura
Los bordes de la herida, sonrosados!
Y el barco, como un niño, con las olas,
Jugaba, se mecía, traveseaba.
[Mc. en CEM]
ODIO EL MAR

Odio el mar, solo hermoso cuando gime
Del barco domador bajo la hendente
Quilla, y como fantástico demonio,
De un manto negro colosal tapado,
Encórvase a los vientos de la noche
Ante el sublime vencedor que pasa:—
Y a la luz de los astros, encerrada
En globos de cristales, sobre el puente
Vuelve un hombre impasible la hoja a un libro.—

Odio el mar: vasto y llano, igual y frío
No cual la selva hojosa echa sus ramas
Como sus brazos, a apretar al triste
Que herido viene de los hombres duros
Y del bien de la vida desconfía,
No cual honrado luchador, en suelo
Firme y pecho seguro, al hombre aguarda
Sino en traidora arena y movediza,
Cual serpiente letal.—También los mares,
El sol también, también Naturaleza
Para mover el hombre a las virtudes,
Franca ha de ser, y ha de vivir honrada.
Sin palmeras, sin flores, me parece
Siempre una tenebrosa alma desierta.

Que yo voy muerto, es claro: a nadie importa
Y ni siquiera a mí: pero por bella,
Ígnea, varia, inmortal—amo la vida.

Lo que me duele no es vivir: me duele
Vivir sin hacer bien. Mis penas amo,
Mis penas, mis escudos de nobleza.
No a la próvida vida haré culpable
De mi propio infortunio, ni el ajeno
Goce envenenaré con mis dolores.
La tierra es buena, la existencia es santa.
Y en el mismo dolor, razones nuevas
Se hallan para vivir, y goce sumo,
Claro como una aurora y penetrante.
Mueran de un tiempo y de una vez los necios
Que porque el llanto de sus ojos surge
Imaginan más grande y más hermoso que los mares. Que el cielo azul y los repletos mares!—

Odio el mar, muerto enorme, triste muerto
De torpes y glotonas criaturas
Odiosas habitado: se parecen
A los ojos del pez que de harto expira,
Los del gañán de amor que en brazos tiembla
De la horrible mujer libidinosa:—
Vilo, y lo dije: —algunos son cobardes,

Y lo que ven y lo que sienten callan:
Yo no: si hallo un infame al paso mío,
Dígole en lengua clara: ahí va un infame,
Y no, como hace el mar, escondo el pecho.
Ni mi sagrado verso nimio guardo
Para tejer rosarios a las damas
Y máscaras de honor a los ladrones:

Odio el mar, que sin cólera soporta
Sobre su lomo complaciente, el buque
Que entre música y flor trae a un tirano.

[Mc. en CEM]
[EN UNA CAJA DE ÓNIX BLANCO]

En una caja de ónix blanco quiero
Guardar tu hermoso amor, y en encelada   con cincelada
Cerradura correr mi llave de oro.   Cerradura, y llave de oro
La pondré luego al sol, amada mía
Y su perfume aromará la tierra:
Para contar lo que mi caja esconde,
Una pluma de cisne me han mandado,
Con polvo de color de mariposa.
[...] como se encierra,
Un pez azul en una red dorada.

[Ms. en CEM]

[CON UN ASTRO LA TIERRA SE ILUMINA]

Con un astro la tierra se ilumina:
Con el perfume de una flor se llenan
Los ámbitos inmensos: como vaga,
Misteriosa envoltura, una luz tenue
Naturaleza encubre,— —y una imagen
Del mismo, del linde en que se acaba, brota Misma,
Entre el humano batallar, silencio!
En el color, oscuridad! Enciende
El sol al pueblo bullicioso, y brilla
La blanca luz de luna!—En los ojos
La imagen va,—porque si fuera buscan
Del vaso herido la admirable esencia,
En haz de aromas a los ojos surge:—
Y si al peso del párpado obedecen,
Como flor que al plegar las alas pliega
Consigo su perfume, en el solemne
Templo interior como lamento triste
La pálida figura se levanta!
Divino oficio!: El Universo entero,
Su forma sin perder, cobra la forma
De la mujer amada, y el esposo
Ausente, el cielo póstumo adivina
Por el casto dolor purificado.

[Mc. en CEM]
[BANQUETE DE TIRANOS]

Hay una raza vil de hombres tenaces
De sí propios inflados, y hechos todos,
Todos, del pelo al pie, de garra y diente:
Y hay otros, como flor, que al viento exhalan
En el amor del hombre su perfume.
Como en el bosque hay tórtolas y fieras
Y plantas insectívoras y pura
Sensitiva y clavel en los jardines.
De alma de hombres los unos se alimentan:
Los otros su alma dan a que se nutran
Y perfumen su diente los glotones,
Tal como el hierro frío en las entrañas
De la virgen que mata se calienta.

A un banquete se sientan los tiranos
Donde se sirven hombres: y esos viles
Que a los tiranos aman, diligentes
Cerebro y corazón de hombres devoran:
Pero cuando la mano ensangrentada
Hunden en el manjar, del mártir muerto
Surge una luz que les aterra, flores
Grandes como una cruz súbito surgen
Y huyen, rojo el hocico, y pavoridos
A sus negras entrañas los tiranos.

Los que se aman a sí: los que la augusta

Razón a su avaricia y gula ponen:
Los que no ostentan en la frente honrada
Ese cinto de luz que el yugo funde
Como el inmenso sol en ascuas quiebra
Los astros que a su seno se abalanzan:
Los que no llevan del decoro humano
Ornado el sano pecho: los menores
Y segundones de la vida, solo
A su goce ruin y medro atentos
Y no al concierto universal.

Danzas, comidas, músicas, harenes,
Jamás la aprobación de un hombre honrado.
Y si acaso sin sangre hacerse puede
Hágase... clávalos, clávalos
En el horcón más alto del camino
Por la mitad de la villana frente.
A la grandiosa humanidad traidores.
Como implacable obrero
Que un féretro de bronce clavetea,
Los que contigo
Se parten la nación a dentelladas.

[Mc. en CEM]
COPA CON ALAS

Una copa con alas: quién la ha visto
Antes que yo? Yo ayer la vi! Subía
Con lenta majestad, como quien vierte
Óleo sagrado: y a sus dulces bordes   vivos
Mis regalados labios apretaba:—
Ni una gota siquiera, ni una gota
Del bálsamo perdí que hubo en tu beso!

Tu cabeza de negra cabellera
—Te acuerdas?— con mi mano requería,
Porque de mis labios generosos
No se apartaran. —Blanda como el beso
Que a ti me transfundía, era la suave
Atmósfera en redor: la vida entera
Sentí que a mí abrazándote, abrazaba!
Perdí el mundo de vista, y sus ruidos,
Perdí, y su dolorosa audaz batalla: su envidiosa y bárbara batalla!
Una copa en los aires ascendía
Y yo, en brazos no vistos reclinado
Tras ella, asido de sus dulces bordes:
Por el espacio azul me remontaba!—

Oh amor, oh inmenso, oh acabado artista:
En rueda o riel funde el herrero el hierro:
Una flor o mujer o águila o ángel
En oro o plata el joyador cincela:
Tú solo, solo tú, sabes el modo
De reducir el Universo a un beso!
[Mc. en CEM]
ÁRBOL DE MI ALMA:

Como un ave que cruza el aire claro
Siento hacia mí venir tu pensamiento
Y acá en mi corazón hacer su nido.
Ábrese el alma en flor: tiemblan sus ramas
Como los labios frescos de un mancebo
En su primer abrazo a una hermosura:
Cuchichean las hojas: tal parecen
Lenguaraces obreras y envidiosas,
A la doncella de la casa rica
En preparar el tálamo ocupadas:
Ancho es mi corazón, y es todo tuyo:
Todo lo triste cabe en él, y todo
Lo lloroso y lo muerto de la tierra   Cuanto en el mundo llora, y sufre, y muere!
De hojas secas, y polvo, y derruidas   / Lo que se muere
Ramas lo limpio: bruño con cuidado
Cada hoja, y los tallos: de las flores
Los gusanos y el pétalo comido
Separo: oreo el césped en contorno
Y a recibirte, oh pájaro sin mancha!
Apresto el corazón enajenado.

[Mc. en CEM]

LUZ DE LUNA

Esplendía su rostro: por los hombros
Rubias guedejas le colgaban: era
Una caricia su sonrisa: era
Ciego de nacimiento: parecía
Que veía: tras los párpados callados
Como un lago tranquilo, el alma exenta
Del horror que en el mundo ven los ojos,
Sus apacibles aguas deslizaba:—
Tras los párpados blancos se veían
Aves de plata, estrellas voladoras,
En unas grutas pálidas los besos
Risueños disputándose la entrada
Y en el dorso de cisnes navegando
Del ciego fiel los pensamientos puros.

Como una rama en flor al sosegado
Río silvestre que hacia el mar camina,
Una afable mujer se asomó al ciego:
Tembló, encendiose, se cubrió de rosas,
Y las pálidas manos del amante
Besó cien veces, y llenó con ellas:—
En la misma guirnalda entrelazados
Pasan los dos la generosa vida:
Tan grandes son las flores, que a su sombra
Suelen dormir la prolongada siesta.

Cual quien enfrena un potro que husmeando
Campo y batalla, en el portal sujeto
Mira, como quien muerde, al amo duro,—
Así, rebelde a veces, tras sus ojos
El pobre ciego el alma sujetaba.
—"Oh, si vieras!— los necios le decían
Que no han visto en sus almas— oh, si vieras
Cuando sobre los trigos requemados,
Su ejército de rayos el sol lanza:
Cómo chispean, cómo relucen, cómo,
Asta al aire, el hinchado campamento
Los cascos mueve y el plumón lustrosos.
Si vieras cómo el mar, roto y negruzco
La quilla al barco que lo hiende, lame   vence
Y al bote humilde encumbra, vuelca y traga;   Vuelca al barco infeliz, y encumbra al fuerte
Si vieses, infeliz, cómo la tierra
Cuando la luna llena la ilumina,
Desposada parece que en los aires
Buscando va, con planta perezosa,
La casa florecida de su amado.
Ha de ser, ha de ser como quien toca
La cabeza de un niño!—
—Calla, ciego:
Es como asir en una flor la vida.

De súbito vio el ciego; esta que esplende,
Dijéronle, es la luna: mira, mira
Qué mar de luz: abismos, ruinas, cuevas,

Todo por ella casto y blando luce
Como de noche el pecho de las tórtolas!
—¿Nada más?— dijo el ciego, y retornando
A su amada celosa los ya abiertos
Ojos, besole la temblante mano con ternura   Ojos, besó la mano con ternura
Humildemente, y díjole:
                                        No es nueva
Para el que sabe amar la luz de luna.

[Ms. en CEM]
FLOR DE HIELO

Al saber que era muerto Manuel Ocaranza

Mírala: Es negra! Es torva! Su tremenda
Hambre la azuza. Son sus dientes hoces;
Antro su fauce; secadores vientos
Sus hálitos; su paso, ola que traga
Huertos y selvas; sus manjares, hombres.
Viene! escondeos, oh caros amigos,
Hijo del corazón, padres muy caros!
Do asoma, quema; es sorda, es ciega:—El hambre
Ciega el alma y los ojos. Es terrible
El hambre de la Muerte!
                                        No es ahora
La generosa, la clemente amiga
Que el muro rompe al alma prisionera
Y le abre el claro cielo fortunado;
No es la dulce, la plácida, la pía
Redentora de tristes, que del cuerpo,
Como de huerto abandonado, toma
El alma adolorida, y en más alto
Jardín la deja, donde blanda luna
Perpetuamente brilla, y crecen solo
En vástagos en flor blancos rosales:
No la esposa evocada; no la eterna
Madre invisible, que los anchos brazos,
Sentada en todo el ámbito solemne,
Abre a sus hijos, que la vida agosta;
Y a reposar y a reparar sus bríos
Para el fragor y la batalla nueva
Sus cabezas igníferas reclina
En su puro y jovial seno de aurora.
No: aun a la diestra del Señor sublime
Que envuelto en nubes, con sonora planta
Sobre cielos y cúspides pasea;
Aun en los bordes de la copa dívea
En colosal montaña trabajada
Por tallador cuyas tundentes manos
Hechas al rayo y trueno fragorosos
Como barro sutil la roca herían;
Aun a los lindes del gigante vaso
Donde se bebe al fin la paz eterna,
El mal, como un insecto, sus oscuros
Anillos mueve y sus antenas clava,
Artero, en los sedientos bebedores!

Sierva es la Muerte: sierva del callado
Señor de toda vida: salvadora
Oculta de los hombres! Mas el ígneo
Dueño a sus siervos implacable ordena
Que hasta rendir el postrimer aliento
A la sombra feliz del mirto de oro,
El bien y el mal el seno les combatan;
Y solo las eternas rosas ciñe
Al que a sus mismos ojos el mal torvo
En batalla final convulso postra.
Y pío entonces en la seca frente
Da aquel, en cuyo seno poderoso
No hay muerte ni dolor, un largo beso.
Y en la Muerte gentil, la Muerte misma,
Lidian el bien y el mal...! Oh dueño rudo,
A rebelión y a admiración me mueve
Este misterio de dolor, que pena
La culpa de vivir, que es culpa tuya,
Con el dolor tenaz, martirio nuestro!
¿Es tu seno quizá tal hermosura
Y el placer de domar la interna fiera
Gozo tan vivo, que el martirio acaso
Es precio pobre a la final delicia?

mismo
Comprar no puede el goce de la vida

¡Hora tremenda y criminal, Oh Muerte,
Aquella en que en tu seno generoso
El hambre ardió, y en el ilustre amigo
Seca posaste la tajante mano!
No es, no, de tales víctimas tu empresa
Poblar la sombra! De cansados ruines,
De ancianos laxos, de guerreros flojos
Es tu oficio poblarla, y en tu seno
Rehacer al viejo la gastada vida
Y al soldado sin fuerzas la armadura.
Mas el taller de los creadores sea,
Oh Muerte! de tus hambres reservado!
Hurto ha sido; tal hurto, que en la sola
Casa, su pueblo entero los cabellos
Mesa, y su triste amigo solitario
Con gestos grandes de dolor sacude,
Por él clamando, la callada sombra!
Dime, torpe hurtadora, di el oscuro
Monte donde tu recia culpa amparas;
Y donde con la seca selva en torno
Cual cabellera de tu cráneo hueco,
En lo profundo de la tierra escondes
Tu generosa víctima! Di al punto
El antro, y a sus puertas con el pomo
Llamaré de mi espada vengadora!
Mas, ay! ¿Qué a do me vuelvo? Qué soldado
A seguirme vendrá? Capua es la tierra,
Y de orto a ocaso, y a los cuatro vientos,
No hay más, no hay más que infames desertores,
De pie sobre sus armas enmohecidas
En rellenar sus arcas afanados.

No de mármol son ya, ni son de oro,

Ni de piedra tenaz o hierro duro
Los divinos magníficos humanos.
De algo más torpe son: jaulas de carne
Son hoy los hombres, de los vientos crueles
Por mantos de oro y púrpura amparados,
Y de la jaula en lo interior, un negro
Insecto de ojos ávidos y boca
Ancha y febril, retoza, come, ríe!
Muerte! el crimen fue bueno: guarda, guarda
En la tierra inmortal tu presa noble!

JOSÉ MARTÍ

[Mc. en CEM]
[CON LETRAS DE ASTROS]

Con letras de astros el horror que he visto
En el espacio azul grabar querría
En la llanura, muchedumbre: —en lo alto chusma
Mientras que los de abajo andan y ruedan
Y sube olor de frutas estrujadas,
Olor de danza, olor de lecho, en lo alto
De pie entre negras nubes, y en sus hombros
Cual principio de alas se descuelgan,
Como un monarca sobre un trono, surge
Un joven bello, pálido y sombrío.
Como estrella apagada, en el izquierdo
Lado del pecho vésele abertura
Honda y boqueante, bien como la tierra
Cuando de cuajo un árbol se le arranca.
Abalánzanse, apriétanse, recógense,
Ante él, en negra tropa, toda suerte
De fieras, anca al viento, y bocas juntas
En una inmensa boca,— y en bordado
Plato de oro bruñido y perlas finas
Su corazón el bardo les ofrece.
Como se cuende

[Mc. en CEM]
[MIS VERSOS VAN REVUELTOS Y ENCENDIDOS]

Mis versos van revueltos y encendidos
Como mi corazón: bien es que corra
Manso el arroyo que en el fácil llano
Entre céspedes frescos se desliza:
Ay!: pero el agua que del monte viene
Arrebatada; que por hondas breñas
Baja, que la desgarran que en sedientos destrozan
Pedregales tropieza, y entre rudos
Troncos salta en quebrados borbotones,
¿Cómo, despedazada, podrá luego
Cual lebrel de salón, jugar sumisa
En el jardín podado con las flores,
O en la pecera de oro ondear alegre
Para querer de damas olorosas?

Inundará el palacio perfumado,
Como profanación: se entrará fiera
Por los joyantes gabinetes, donde
Los bardos, lindos como abates, hilan
Tiernas quintillas y rimas dulces
Con aguja de plata en blanca seda.
Y sobre sus divanes espantadas
Las señoras, los pies de media suave
Recogerán,— en tanto el agua rota,—
Convulsa, como todo lo que expira,
Besa humilde el chapín abandonado,
Y en bruscos saltos destemplada muere!

[Ms. en CEM]
POÉTICA

La verdad quiere cetro. El verso mío
Puede, cual paje amable, ir por lujosas
Salas, de aroma vario y luces ricas,
Temblando enamorado en el cortejo
De una ilustre princesa, o gratas nieves
Repartiendo a las damas. De espadines
Sabe mi verso, y de jubón violeta
Y toca rubia, y calza acuchillada.
Sabe de vinos tibios y de amores
Mi verso montaraz; pero el silencio
Del verdadero amor, y la espesura
De la selva prolífica prefiere:
¡Cuál gusta del canario, cuál del águila!

[OC, t. 16, p. 211]
[LA POESÍA ES SAGRADA]

La poesía es sagrada. Nadie
De otro la tome, sino en sí. Ni nadie
Como a esclava infeliz que el llanto enjuga
Para acudir a su inclemente dueña,
La llame a voluntad: que vendrá entonces
Pálida y sin amor, como una esclava.
Con desmayadas manos el cabello
Peinará a su señora: en alta torre,
Como pieza de gran repostería,
Le apretará las trenzas; o con viles
Rizados cubrirá la noble frente
Por donde el alma su honradez revela   enseña;
O lo atará mejor, mostrando el cuello,
Sin otro adorno, en un discreto nudo.
¡Mas mientras la infeliz peina a la dama,
Su triste corazón, cual ave roja
De alas heridas, estará temblando
Lejos ¡ay! en el pecho de su amante,
Como en invierno un pájaro en su nido!
¡Maldiga Dios a dueños y a tiranos—
Que hacen andar los cuerpos sin ventura
Por do no pueden ir los corazones!—

[Ms. en CEM]
[CUENTAN QUE ANTAÑO]

Cuentan que antaño,—y por si no lo cuentan,
Invéntolo,—un labriego que quería
Mucho a un zorzal, a quien dejaba libre
Surcar el aire y desafiar el viento—
De cierto bravo halcón librarlo quiso
Que en cazar por el ala adestró astuto
Un señorín de aquellas cercanías,—
Y púsole al zorzal el buen labriego
Sobre sus alas, otras dos, de modo
Que el vuelo alegre al ave no impidiesen.
        Salió el sol, y el halcón, rompiendo nubes,
Tras el zorzal, que a la querencia amable
Del labrador inquieto se venía:
Ya le alcanza: ya le hinca: ya estremece
En la mano del mozo el hilo duro:
Mas ¡guay del señorín! : el halcón solo
Prendió al zorzal, que diestro se le escurre,
Por las alas postizas del labriego.
¡Así, quien caza por la rima, aprende
Que bajo ella se escapa la poesía!   en sus garras

[Ms. en CEM]
CANTO RELIGIOSO

La fatiga y las sábanas sacudo:
Cuando no se es feliz, abruma el sueño.
A ver la luz que alumbra su desdicha
Resístense los ojos— y parece
No que en plumones mansos se ha dormido
Sino en los brazos negros de una fiera.
Al aire luminoso, como al río
El sediento peatón, dos labios se abren:
El pecho en lo interior se encumbra y goza
Como el hogar feliz cuando recibe
En Año Nuevo a la familia amada;—
Y brota, frente al Sol, el pensamiento!
        Más súbito, los ojos se oscurecen,
Y el cielo, y a la frente va la mano
Cual militar que el pabellón saluda:
Los muertos son, los muertos son, devueltos
A la luz maternal: los muertos pasan.
        Y sigo a mi labor, como creyente
A quien ungió en la frente el sacerdote   sien
De rostro liso y vestiduras blancas.—
Práctico: En el divino altar comulgo
De la Naturaleza: el mundo todo
Fluye mi vino: es mi hostia el alma humana.

[Ms. en CEM]
[NO, MÚSICA TENAZ, ME HABLES DEL CIELO!]

¡No, música tenaz, me hables del cielo!

¡Es morir, es temblar, es desgarrarme
Sin compasión el pecho! Si no vivo
Donde como una flor al aire puro
Abre su cáliz verde la palmera,
Si del día penoso a casa vuelvo...
¿Casa dije? No hay casa en tierra ajena!...
Roto vengo en pedazos encendidos!   vuelvo
Me recojo tierra: alzo y amaso   del suelo
Los restos de mí mismo; ávido y triste
Como un estatuador un Cristo roto:
Trabajo, siempre en pie, por fuera un hombre
¡Venid a ver, venid a ver por dentro!
Pero tomad a que Virgilio os guíe...
Si no, estaos afuera: el fuego rueda
Por la cueva humeante: como flores
De un jardín infernal se abren las llagas:
Y boqueantes por la tierra seca
Queman los pies los escaldados leños!
¡Toda fue flor la aterradora tumba!
No, música tenaz, me hables del cielo!

[Ms. en CEM]
[EN TORNO AL MÁRMOL ROJO]

En torno al mármol rojo en donde duerme
El corso vil, el Bonaparte infame,
Como manos que acusan, como lívidas
Desgreñadas cabezas, las banderas   crenchas
De tanto pueblo mutilado y roto
En pedazos he visto, ensangrentadas!
Bandera fue también el alma mía
Abierta al claro sol y al aire alegre
En una asta, derecha como un pino.—
La vieron, y la odiaron: gerifaltes
Diestros pusieron, y ávidos halcones   Diestros, y halcones, a abatirla echaron, / Pusieron y celosa halconería

Y traer el fleco de oro entre sus picos:
Oh! Mucho halcón del cielo azul ha vuelto
Con un jirón de mi alma entre sus garras.
Y sus! yo a izarla!—y sus! con piedra y palo
Las gentes a arriarla!,—y sus! el pino
Como en fuga alargábase hasta el cielo
Y por él mi bandera blanca entraba!
Mas tras ella la gente, pino arriba,
Este el hacha, ese daga, aquel ponzoña,
Negro el aire en redor, negras las nubes,
Allí donde los astros son robustos
Pinos de luz, allí donde en fragantes
Lagos de leche van cisnes azules,
Donde el alma entra a flor, donde palpitan,
Susurran, y echan a volar, las rosas,
Allí, donde hay amor, allí en las aspas
Mismas de las estrellas me embistieron!—

Por Dios, que aún se ve el asta: mas tan rota
Ya la bandera está, que no hay ninguna
Tan rota y sin ventura como ella
En las que adornan la apagada cripta
Donde reposa el Bonaparte infame,
        Donde en su rojo féretro sus puños
        Por despierto el Bonaparte infame!

[Ms. en CEM]
[YO SACARÉ LO QUE EN EL PECHO TENGO]

Yo sacaré lo que en el pecho tengo
De cólera y de horror. De cada vivo
Huyo, azorado, como de un leproso.
Ando en el buque de la vida: sufro
De náusea y mal de mar: un ansia odiosa
Me angustia las entrañas: quién pudiera
En un solo vaivén dejar la vida!
No esta canción desoladora escribo
En hora de dolor:
                ¡jamás se escriba
En hora de dolor!: el mundo entonces
Como un gigante a hormiga pretenciosa
        a hormiga fuera a un orbe
Unce el poeta destemplado: escribo
Luego de hablar con un amigo viejo,
Limpio goce que el alma fortifica:—
Mas, cual las cubas de madera noble,
La madre del dolor guardo en mis huesos!
Ay! mi dolor, como un cadáver, surge
A la orilla, no bien el mar serena!
Ni un poro sin herida: entre la uña
Y la yema, estiletes me han clavado
Que me llegan al pie: se me han comido
Fríamente el corazón: y en este juego
Enorme de la vida, cupo en suerte
Nutrirse de mi sangre a una lechuza.—
Así, hueco y roído, al viento floto
Alzando el puño y maldiciendo a voces,
En mis propias entrañas encerrado!

No es que mujer me engañe, o que fortuna
Me esquive su favor, o que el magnate
Que no gusta de pulcros, me querelle:
Es ¿quién quiere mi vida? es que a los hombres
Palpo, y conozco, y los encuentro malos.—
Pero si pasa un niño cuando lloro
Le acaricio el cabello, y lo despido
Como el naviero que a la mar arroja
Con bandera de gala un barco blanco.

Y si decís de mi blasfemia, os digo
Que el blasfemo sois vos: ¿a qué me dieron
Para vivir en un tigral, sedosa
Ala, y no garra aguda? o por acaso
Es ley que el tigre de alas se alimente?
Bien puede ser: de alas de luz repleto,
Darase al fin de un tigre luminoso,
Radiante como el sol, la maravilla!—

Apresure el tigral el diente duro!
Nútrase en mí: coma de mí: en mis hombros
Clave los grifos bien: móndeme el cráneo,
Y, con dolor, a su mordida en tierra
Caigan deshechas mis ardientes alas!
Feliz aquel que en bien del hombre muere!
Bésale el perro al matador la mano!
¡Como un padre a sus hijas, cd pasa
Un galán pudridor, yo mis ideas
De donde pasa el hombre, por quien muero,
Guardo, como un delito, al pecho helado!—

Conozco el hombre, y lo he encontrado malo.
¡Así, para nutrir el fuego eterno
Perecen en la hoguera los mejores!
Los menos por los más! los crucifixos
Por los crucificantes! En maderos
Clavaron a Jesús: sobre sí mismos
Los hombres de estos tiempos van clavados:
Los sabios de Chichén, la tierra amable   clara
Donde el aroma y el maguey se crían,
Con altos ritos y canciones bellas
Al hondo de cisternas olorosas
A sus vírgenes lindas despeñaban   A su virgen mejor precipitaban:
Del temido brocal se alzaba luego
A perfumar el Yucatán florido
Como en tallo negruzco rosa suave
Un humo de magníficos colores:—
Tal a la vida echa el Creador los buenos:
A perfumar: a equilibrar: ea! clave
El tigre bien sus garras en mis hombros:
Los viles a nutrirse: los honrados
A que se nutran los demás en ellos.—
Para el misterio de la Cruz, no a un viejo
Pergamino teológico se baje:
Bájese al corazón de un virtuoso.
Padece mucho un cirio que ilumina:
Sonríe, como niña que se muere,   virgen
La flor cuando la siegan de su tallo!
Duele mucho en la tierra un alma buena!
De día, luce brava: por la noche
Se echa a llorar sobre sus propios brazos:
Luego que ve en el aire de la aurora
Su horrenda lividez, por no dar miedo
A la gente, con sangre de sus mismas
Heridas, tiñe el miserable rostro,
Y emprende a andar, como una calavera
Cubierta, por piedad, de hojas de rosa!

Dbre 14.

[Ms. en CEM]

MI POESÍA

Muy fiera y caprichosa es la Poesía.
A decírselo vengo al pueblo honrado...
La denuncio por fiera. Yo la sirvo
Con toda honestidad: no la maltrato;
No la llamo a deshora cuando duerme,
Quieta, soñando, de mi amor cansada,
Pidiendo para mí fuerzas al cielo;
No la pinto de gualda y amaranto
Como aquesos poetas; no le estrujo
En un talle de hierro al franco seno;
Ni el cabello a la brisa desparcido, Y el cabello dorado, / Ni con cintas retóricas le
Con retóricas bárbaras le cojo:
No: no la pongo en lívidas vasijas
Que morirán; sino la vierto al mundo,
A que cree y fecunde; y ruede y crezca
Libre cual las semillas por el viento:
Eso sí: cuido mucho de que sea
Claro el aire en su entorno; musicales
Puro su lecho y limpio surtidor,
Las ramas que la amparan en el sueño,
Y limpios y aromados sus vestidos.—
Cuando va a la ciudad, mi Poesía
Me vuelve herida toda; el ojo seco
Como de enajenado, las mejillas
Como hundidas, de asombro: los dos labios
Gruesos, blandos, manchados; una que otra
Gota de cieno en ambas manos puras
Y el corazón, por bajo el pecho roto
Como un cesto de ortigas encendido:
Así de la ciudad me vuelve siempre:
Mas con el aire de los campos cura
Baja del cielo en la severa noche
Un bálsamo que cierra las heridas.—
¡Arriba oh corazón: quién dijo muerte?

Yo protesto que mimo a mi Poesía:
Jamás en sus vagares la interrumpo,
Ni de su ausencia larga me impaciento
¡Viene a veces terrible! Ase mi mano,
Encendido carbón me pone en ella
Y cual por sobre montes me la empuja!:—
Otras ¡muy pocas! viene amable y
Y me amansa el cabello; y me conversa
Del dulce amor, y me convida a un baño!
Tenemos ella y yo cierto recodo
Púdico en lo más hondo de mi pecho—:
Envuelto en olorosa enredadera!—
Digo que no la fuerzo; y pues la adoro,
Y sé adorar; jamás la solicito,
Aunque en tremendas sombras suelo a veces
Esperarla, llorando, de rodillas.
Ella ¡oh coqueta grande! en mi noche
Airada entra, la faz sobre ambas manos,
Mirando cómo crecen las estrellas.

Luego, con paso de ala, envuelta en polvo
De oro, baja hasta mí, resplandeciente.
Viome un día infausto, rebuscando necio—
Perlas, zafiros, ónices,
Para ornarle la túnica a su vuelta:—
Ya de mi lado príncipes tenía
y acicaladas en hilera,
Octavas de claveles; cuartetines
De flores campesinas; tríos, dúos
De ardiente lirio y pálida azucena
¡Qué guirnaldas de décimas! qué flecos
De sonoras quintillas! qué ribetes
De pálido romance, qué lujosos,
Broches de rima rara: qué repuesto
De mil consonantillos serviciales
Para ocultar con juicio las junturas:
Obra, en fin, de suprema joyería!—
Mas de pronto una lumbre silenciosa
Brilla; las piedras todas palidecen,
Como muertas, las flores en tierra caen / ruedan
Lívidas, sin color: es que bajaba
De ver nacer los astros mi Poesía!—
Como una cesta de caretas rotas
Eché a un lado mis versos.— Digo al pueblo
Que me tiene oprimido mi Poesía:
Yo en todo la obedezco: apenas siento
Por cierta voz del aire que conozco
Su próxima llegada, pongo en fiesta
Cráneo y pecho; levántanse en la mente,
Alados, los corceles; por las venas
La sangre ardiente al paso se dispone;
El aire ansío, alejo las visitas,
Muevo el olvido generoso, y barro
De mí las impurezas de la tierra!
¡no es más pura
Que mi alma la paloma
Virgen que llama

¡No es más pura que mi alma la paloma
Virgen que llama a su primer amigo!
Baja; vierte en mi mano unas extrañas
Flores que el cielo da: flores que queman,—
Como de un mar que sube, sufre el pecho,
Y a la divina voz, la idea dormida,
Royendo con dolor la carne tersa
Busca, como la lava, su camino.
De hondas grietas el agujero luego queda,
Como la falda de un volcán cruzado:
Precio fatal de los amores con el cielo:
Yo en todo la obedezco: yo no esquivo
Estos padecimientos, yo le cubro
De unos besos que lloran sus dos blancas
Manos que así me acabarán la vida.
Yo ¡qué más! cual de un crimen ignorado
Sufro, cuando no viene: yo no tengo
Otro amor en el mundo ¡oh mi poesía!
¡Como sobre la pampa el viento negro

Cae sobre mí tu enojo!
A mí, que te respeto
De su altivez me quejo al poeta honrado:
De su soberbia femenil. No sufre
Espera. No perdona. Brilla, y quiere
Que con el limpio lustre del acero
Ya el verso al mundo cabalgando salga;—
Tal, una loca de pudor, apenas
Un minuto al artista el cuerpo ofrece
Para que esculpa en mármol su hermosura!—
¡Vuelan las flores que del cielo bajan,
Vuelan, como irritadas mariposas,
Para jamás volver las crueles vuelan,

[Ms. en CEM]
[CONTRA EL VERSO RETÓRICO Y ORNADO]

Contra el verso retórico y ornado
El verso natural. Acá un torrente:
Aquí una piedra seca. Allá un dorado
Pájaro, que en las ramas verdes brilla,
Como un canistel en un cesto de esmeraldas Como un entre esmeraldas
Como una marañuela entre esmeraldas
Acá la huella fétida y viscosa
De un gusano: los ojos, dos burbujas
De fango, pardo el vientre, craso, inmundo.
Por sobre el árbol, más arriba, sola
En el cielo de acero una segura
Estrella; y a los pies el horno,
El horno a cuyo ardor la tierra cuece. A cuyo fuego hierve el mundo
Llamas, llamas que luchan, con abiertos
Huecos como ojos, lenguas como brazos,
Saña como de hombre, punta aguda
Cual de espada: la espada de la vida
Que incendio a incendio gana al fin la tierra!
Trepa: viene de adentro: ruge: aborta:
Empieza el hombre en fuego y para en ala.
Y a su paso triunfal, los maculados,
Los viles, los cobardes, los vencidos,
Como serpientes, como gozques, como
Cocodrilos de doble dentadura
De acá, de allá, del árbol que le ampara,
Del suelo que le tiene, del arroyo
Donde apaga la sed, del yunque mismo
Donde se forja el pan, le ladran y echan
El diente al pie, al rostro el polvo y lodo,
Cuanto cegarle puede en su camino.
Él, de un golpe de ala, barre el mundo
Y sube por la atmósfera encendida
Muerto como hombre y como sol sereno.
Así ha de ser la noble poesía:
Así como la vida: estrella y gozque;
La cueva dentellada por el fuego,
El pino en cuyas ramas olorosas
A la luz de la luna canta un nido.
Canta un nido a la lumbre de la luna

[Ms. en CEM]
VINO DE CHIANTI.—

Hay un derecho
Natural al amor: reside acaso
Chianti, en tu áspera gota, en tu mordente
Vino, que habla y engendra, o en la justa sabia
Unión de la hermosura y el deseo?
Cuanto es bello, ya es mío: no cortejo,
Ni engaño vil, ni mentiroso adulo:
De los menores es el amarillo
Oro que entre las rocas,
De los menores: para mí es el oro
Del vello rubio y de la piel trigueña.
Mi título al nacer puso en mi cuna,
El sol que al cielo consagró mi frente.
Yo sólo sé de amor. Tiemblo espantado
Cuando, como culebras, las pasiones
Del hombre envuelven tercas mi rodilla;
Ciñen mis muslos, y echan a mis alas,—
Lucha pueril, las lívidas cabezas:—
Por ellas tiemblo, no por mí, a mis alas
No llegarán jamás: antes las cubro
Para que ni las vean: el bochorno
Del hombre es mi bochorno: mis mejillas
Sufren de la maldad del Universo:
Loco es mi amor, y, como el sol; revienta
En luz, pinta la nube, alegra la onda,
Y con suave calor, como la amiga
Mano que al tigre tempestuoso aquieta,
Doma la sombra, y pálido difunde
Su beldad estelar en las negruzcas
Sirtes, tremendas abras, alevosos
Despeñaderos, donde el lobo atisba,
Arropado en la noche, al que la espanta
Con el fulgor de su alba vestidura.

[Ms. en CEM]
ÁRABE

Sin pompa falsa ¡oh árabe! saludo
Tu libertad, tu tienda y tu caballo.
Como se ven desde la mar las cumbres
De la tierra, tal miro en mi memoria
Mis instantes felices: solo han sido
Aquellos en que, a solas, a caballo
Vi el alba, salvé el riesgo, anduve el monte,

Y al volver, como tú, fiero y dichoso
Solté las bridas, y apuré sediento
Una escudilla de fragante leche.

Los hombres, moro mío,
Valen menos que el árbol que cobija

Igual a rico y pobre, menos valen
Que el lomo imperial de tu caballo.

——

Oh, ya no viene el verso cual solía
Como un collar de rosas, o a manera
Del caballero de la buena espada
Toda de luz vestida la figura:
Viene ya como un buey, cansado y viejo
De halar de la pértiga en tierra seca.

[Ms. en CEM]
[LA NOCHE ES LA PROPICIA]

La noche es la propicia
Amiga de los versos. Quebrantada,
Como la mies bajo la trilla, nace
En las horas ruidosas la Poesía.
A la creación la oscuridad conviene—
Las serpientes, de día entrelazadas
Al pensamiento, duermen: las vilezas
Nos causan más horror, vistas a solas.
Deja el silencio una impresión de altura:—
Y con imperio pudoroso, tiende
Por sobre el mundo el corazón sus alas.
¡Noche amiga, noche creadora!:
Más que el mar, más que el cielo, más que el ruido
De los volcanes, más que la tremenda
Convulsión de la tierra, tu hermosura
Sobre la tierra la rodilla encorva.
A la tarde con paso majestuoso
Por su puerta de acero entra la altiva
Naturaleza, calla, y cubre al mundo,
Sublimede la noche. La oscuridad fecunda
Surge el vapor de la fresca tierra,
Plegan sus bordes las cansadas hojas;
Y en el ramaje azul tiemblan los nidos.
Como en un cesto de coral, sangrientas,
En el día, las bárbaras imágenes
Frente al hombre, se estrujan: tienen miedo:
Y en la taza del cráneo adolorido
Crujen las alas rotas de los cisnes
Que mueren del dolor de su blancura.
¡Oh, cómo pesan en el alma triste
Estas aves crecidas que le nacen
Y mueren sin volar!
¡Flores de plumas
Bajo los pobres versos, estas flores,
Flores de funeral, mortandad
¿Dónde lo blanco
Podrá, rizada el ala, abrir el vuelo? segura
¿Dónde no será crimen la hermosura?
Óleo sacerdotal unge las sienes
Cuando el silencio de la noche empieza:
Y como reina que se sienta, brilla
La majestad del hombre acorralada.

Vibra el amor, gozan las flores, se abre
Al beso de un creador que cruza
La sazonada mente: el frío invita
A la divinidad; y envuelve al mundo
La casta soledad, madre del verso.

[Ms. en CEM]
ANTES DE TRABAJAR

Antes de trabajar, como el cruzado
Saludaba a la hermosa en la arena,
La lanza de hoy, la soberana pluma
Embrazo, a la pasión, corcel furioso
Con mano ardiente embrido, y de rodillas
Herido domador, saludo al verso.   Pálido

Después, como el torero, al circo salgo
A que el cuerno sepulte en mis entrañas
El toro enfurecido. Satisfecho
De la animada lid, el mundo amable
Merendará, mientras expiro helado,
Pan blanco y vino rojo, y los esposos
Nuevos se encenderán con las miradas.

En las playas el mar dejará en tanto
Nuevos granos de arena: nuevas alas
Asomarán ansiosas en los huevos
Calientes de los nidos: los cachorros
Del tigre echarán diente: en los preñados
Árboles de la huerta, nuevas hojas
Con frágil verde poblarán las ramas.

Mi verso crecerá: bajo la yerba
Yo también creceré: ¡Cobarde y ciego
Quien del mundo magnífico murmura!

[Ms. en CEM]
DOS PATRIAS

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
Su majestad el sol, con largos velos
Y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.
¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
Que en la mano le tiembla! Está vacío
Mi pecho, destrozado está y vacío
En donde estaba el corazón. Ya es hora
De empezar a morir. La noche es buena
Para decir adiós. La luz estorba
Y la palabra humana. El universo
Habla mejor que el hombre.
                                        Cual bandera
Que invita a batallar, la llama roja
de la vela flamea. Las ventanas

Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
las hojas del clavel, como una nube
Que enturbia el cielo, Cuba viuda pasa.

[Ms. en CEM]
DOMINGO TRISTE.—

Las campanas, el Sol, el cielo claro
Me llenan de tristeza, y en los ojos
Llevo un dolor que todo el mundo mira,   que al vivo compasivo
Un dolor que el verso rompe   rebelde
Y es ¡oh mar! la gaviota pasajera
Que rumbo a Cuba va sobre tus olas!
Vino a verme un amigo, y a mí mismo
Me preguntó por mí; ya en mí no queda
Más que un reflejo mío, como guarda
La sal del mar la concha de la orilla.
Cáscara soy de mí, que en tierra ajena
Gira, perdida al viento huraño,   a la voluntad del
Vana, sin fruta, desgarrada, rota.
Miro a los hombres como montes; miro
Como paisajes de otro mundo, el bravo
Codear, el mugir, el teatro ardiente
De la vida en mi torno: Ni un gusano
Es ya más infeliz: el lado es suyo!   suyo es el aire donde
Y el lodo en que muere es suyo.
Siento la coz de los caballos, siento
Las ruedas de los carros; mis pedazos
Palpo: ya no soy vivo: ni lo era
Cuando el barco fatal levó las anclas

Que me arrancaron de la tierra mía!

[Ms. en CEM]
AL EXTRANJERO

I

Hoja tras hoja de papel consumo:
Rasgos, consejos, iras, letras fieras
Que parecen espadas: Lo que escribo,
Por compasión lo borro, porque el crimen
El crimen es al fin de mis hermanos.
Huyo de mí, tiemblo del Sol; quisiera
Saber dónde hace el topo su guarida,
Dónde oculta su escama la serpiente,
Dónde sueltan la carga los traidores,
Y dónde no hay honor, sino ceniza:
¡Allí, mas solo allí, decir pudiera
Lo que dicen ¡y viven! que mi patria
Piensa en unirse al bárbaro extranjero!

II

Yo callaré: yo callaré: que nadie

Sepa que vivo: que mi patria nunca
Sepa que en soledad muero por ella:
Si me llaman, iré: yo solo vivo
Porque espero a servirla: así, muriendo,
La sirvo yo mejor que husmeando el modo
De ponerla a los pies del extranjero!

III

los héroes a caballo
del enemigo arzón tomó al cautivo:
las viudas en los templos
los santos magistrados
En una hoja de palma comían raíces:
ganaban cantando con qué
Sostener a los hijos de los héroes;—
Infame es quien lo olvida, y más infame
Quien da su patria al extranjero.
Peleaban los pobres: y las viudas

El pan para sus hijos en los templos:
Mal cubiertos los pies, moría el anciano
Que abrió su piara de tristes y de a la libertad.
Y los que los contemplaban en el silencio,
Hoy quieren dar el país, sembrado
Con aquella sangre al extranjero.

[Ms. en CEM]
[MI PADRE ERA ESPAÑOL]

III

Mi padre era español: ¡era su gloria,
Los Domingos,
vestir sus hijos
Pelear, bueno; no tienes que pelear, mejor:
Aún por el derecho, es un pecado
verter sangre, y se ha de
hallar al fin el modo
de evitarlo. Pero, lo juro:
Santo sencillo de la barba blanca,
Ni a sangre inútil llamará tu hijo;

Ni servirá en su patria al extranjero:
Mi padre fue español: era su gloria,

[Ms. en CEM]

[QUÉ HE YO DE HACER?]

Qué he yo de hacer?
Une! Prepara! Espera!
Une al negro y al blanco, une al nacido
Más allá de la mar con los de acá:—
Y si es preciso, muere: no, no vendas,
Nadie venda su patria al extranjero.
Barre a los tercos, con tu desdén
Y si el desdén no barre, de todos modos, bárrelos!—
No faltará qn. diga
Que estas iras no son mías
Y esto es imitación:
Esa palabra audaz, esta ira es mía—

[Ms. en CEM]

[HOJA TRAS HOJA DE PAPEL CONSUMO]

I

Hoja tras hoja de papel consumo:
Rasgos, consejos, iras, letras fieras
Que parecen espadas: Lo que escribo,
Por compasión lo borro; porque el crimen;
El crimen es al fin de mis hermanos:
Huyo de mí: tiemblo del Sol: quisiera
Saber dónde hace el topo su guarida,
Dónde oculta su escama la serpiente,
Dónde sueltan la carga los traidores
Y dónde no hay honor, sino ceniza:
¡Allí, mas solo allí, decir pudiera
Lo que dicen, y viven: que mi patria
Piensa en unirse al bárbaro extranjero!—

[Ms. en CEM]

[ENVILECE, DEVORA, ENFERMA, EMBRIAGA]

Envilece, devora, enferma, embriaga
La vida de ciudad: se come el ruido,
Como un corcel la yerba, la poesía.
Estréchase en las casas la apretada
Gente, como un cadáver en su nicho:
Y con penoso paso por las calles
Pardas, se arrastran hombres y mujeres
Tal como sobre el fango los insectos,
Secos, airados, pálidos, canijos.

Cuando los ojos, del astral palacio
De su interior, a la ciudad convierte
El alma heroica, no en batallas grandes
Piensa, ni en templos cóncavos, ni en lides
De la palabra centelleante: piensa
En abrazar, como en un haz, los pobres
Y adonde el aire es puro, y el sol brilla claro
Y el corazón no es vil, volar con ellos.
——
Cuánto bien hace, cto. horror evita
Un poco de aire limpio y de alma buena.
——

[Ms. en CEM]
[SOLO EL AFÁN]

Solo el afán de un náufrago podría,
Lejos el cielo y hondo el mar;—
A un alma sin amor, que en el tumulto
De rostro en rostro, por su tarda amante
En vano inquiere, y lívida jadea.
¡Yo sé, madres sin hijos, la tortura

De vuestro corazón! ¡yo sé del triste
Sediento, y del hambriento; y del que lleva
Un muerto en las entrañas! Asgo el aire;
Suplico en alta voz, desesperado
Gimo, a la sorda sombra pido un beso:
De mí no sé. Me olvido. Me recoge
La desesperación: y entre los brazos
Del hambre [...]
[...], con mi llanto
Que abrasa las pupilas, me despierto.
Del hambre, a tanto el plato me despierto!

Yo sé que de las rosas
Holladas al morir brota un gemido;
Yo he visto el alma pálida que surge,
De la yerba
Cual lágrima con ala: yo padezco
Yo sé que de las rosas
Holladas al morir brota un gemido:
Yo he visto el alma pálida que surge
De la yerba que ———
Cual lágrima con ala: yo padezco
Den aquel dolor del agua cristalina
Que el sol ardiente desdeñoso seca.   consume
Sé de náuseas mortales y el deseo
De vaciar de una vez el pecho ansioso,
Como en la mesa el bebedor cansado
Vuelca la copa del inútil vino.

[Ms. en CEM]
MARZO

Vuelvo a ti, pluma fiel. De la desdicha
Más que de la ventura nace el verso.
Marzo fatal sobre la tierra cruza,
Marzo envidioso: corta la erizada
Ala la nube que al encuentro boga
De Abril, su rival: y el riego mismo
Que el flotante vapor, del flanco abierto
Echa a raudales, con mayor frescura
Adorna a Abril: así con lo que hiere,
Gloria mayor da con su [...] la envidia!

Vibra el aire y retumba. Desaladas
Huyen las nubes. Adereza la honda
El rápido granizo. Sus caballos
Negros desboca el huracán. Sacude
El Invierno la barba… ¡Inflama el fuego
Los cráteres dormidos: en los cauces
Rompiendo su cristal el agua asoma
A ver pasar el sol! renace el mundo!
Se oye a lo lejos galopar la nieve…
Batalla es el espacio: perseguida
Por el viento brutal, a mis ventanas
Temblando llama y trémula la lluvia.

De la fealdad del hombre a la belleza
Del Universo asciendo: bien castiga
El hombre a quien lo busca: bien consuela
Del hombre ingrato y de su influjo pasajero
La tristeza sublime. En sus radiosas   antes
Alas levanta el alma la tristeza con celeste
Con majestad de los reyes no salida!
De codos en mi mesa hundirse miro
Bajo el capuz del aire, como artesa
De aguas turbias el mundo: alas y brazos
Flotan acá y allá, revueltas luego
En la creciente oscuridad: resbalan
Sobre las crestas erizadas, como
Chispas de luz, las alas de los niños!

De la fealdad del hombre a la belleza
Del Universo asciendo: en sus radiantes el hombre pasa
Y queda el Universo: no me duele
La mordida del hombre: mas triunfante
Muestra el alma su luz por la hendidura.
Quien el vaso de fuego muerde airado
Nuevas lenguas le da: la llama herida
Revienta en flor de llama: a cada diente,
Un pétalo de luz: esos florones
De fuego inmaculado, que en la armoniosa
Sombra; la marcha mística del cielo
Con sus llamas dolientes iluminan.
Alas levanta el alma con tristeza
Con místico no altiva

En la
El dolor es la fuerza: la hermosura
Perfecta es el dolor: como de un crimen
Se sufre de gozar: como una mancha
Queda en el cuerpo el beso victorioso
De la mujer astuta: triste y vano
Es el aplauso con que el hombre premia
Al que lo halaga o doma: y cuando el mundo,
Cual Mesalina de gozar cansada,
Revela su fealdad, el alma en fuga
Crece y luce al volar, abre el espanto
Claridades magníficas, el gozo
Corrompe el alma,—y el dolor la eleva!
Hoy es Marzo, dolor ¡y Abril mañana!

[Ms. en CEM]
[BIEN: YO RESPETO] [A]

Bien: yo respeto
A mi modo brutal, un modo manso
Para los infelices e implacable
Con los q. el hambre y el dolor desdeñan,
Y el sublime trabajo, yo respeto
La arruga, el callo, la joroba, la hosca
Y flaca palidez de los q. sufren.
Respeto a la infeliz mujer de Italia,

Pura como su cielo, q. en la esquina
De la casa sin sol donde devoro
Mis ansias de belleza, vende humilde
Piñas dulces o lánguidas manzanas pálidas
Respeto al buen francés, bravo, robusto,
Rojo como su vino, que con luces
De bandera en los ojos, pasa en busca
De pan y gloria al Istmo donde muere.

[Ms. en CEM]

[BIEN: YO RESPETO] [B]

Bien: yo respeto
A mi modo brutal, un modo humilde
Para los infelices, e implacable
Para los poderosos, yo respeto gente crasa
Cuanta desdicha, en ropas de amargura,
Sufre de hambre de boca y hambre de alma.
Verso duro, es verdad; verdad muy dura:—
Tal como es la verdad, tal es el verso.
Yo no sé de dorados y barnices.
El vil es vil, aunque reparta honores,
Aunque dé caviar a los hambrientos
En manteles manchados a la inversa
Aunque en la blanca superficie ostenten
Sobre un albor de leche plata pura:
Mi corazón está con los que sufren!
Respeto a la infeliz mujer de Italia,
Pura como su cielo, que en la esquina
De la casa sin sol donde devoro
Mis ansias de belleza vende humilde
Piñas dulces y pálidas manzanas.
Respeto al buen francés, bravo, robusto,
Rojo como su vino, que con luces
De bandera en los ojos, pasa en busca
De pan y gloria al Istmo donde muere.

[Ms. en CEM]
[DE MIS TRISTES ESTUDIOS, DE MIS SOMBRAS]

De mis tristes estudios, de mis sombras
Nauseabundas y bárbaras, resurjo
Lleno el pecho jovial de un amor loco
Por la mujer hermosa y la poesía:
¡Siempre juntas las dos! Dos ojos negros,
A mí, que no ando en cuerpos, o ando apenas,
Como una antorcha en las tinieblas, vuelven
A mi aterrado espíritu la vida:
¡Dos ojos negros, que entreví, pasando,
Ya hacia la noche, ante una puerta estrecha! oscura

[Ms. en CEM]

[SIEMPRE QUE HUNDO LA MENTE EN LIBROS GRAVES]

Siempre que hundo la mente en libros graves
La saco con un haz de luz de aurora:
Yo percibo los hilos, la juntura,
La flor del Universo: yo pronuncio
Pronta a nacer una inmortal poesía.
No de dioses de altar ni libros viejos,
No de flores de Grecia, repintadas
Con menjurjes de moda, no con rastros
De rastros, no con lívidos despojos
Se amasará de las edades muertas:
Sino de las entrañas exploradas
Del Universo, surgirá radiante
Con la luz y las gracias de la vida.
Para vencer, combatirá primero: rendir
E inundará de luz, como la aurora.—

[Ms. en CEM]
[POR DIOS QUE CANSA]

Por Dios que cansa
Tanto poetín que su dolor de hormiga
Al Universo incalculable cuenta.—
¿Qué al mar, que a los pilares de alabastro
Que sustentan la tierra, qué a las cumbres
Que echan el hombre al cielo, qué a la mole
Azul que enrubia el Sol, qué al orbe puro
Donde se extingue en pensamiento el hombre
Y el mundo acaba, acrisolado, en ala,
Qué al festín de los astros doler puede
Que porque a Francisquín prefiere Antonia
Un recio Capitán, Francisco llore?
Que engaña Antonia? ¡Antonia siempre engaña!
A trabajar! a iluminar! piqueta
Y pilón, astro y llama, y obelisco
De fuego, y guía al Sol, el verso sea!
Ya las mieles de amor llegan al cuello.
Con la mujer del brazo, ámese al hombre.
Quien pida amor ha de inspirar respeto.
Y si una pena bárbara, ceñuda,
Y vasta como el mar, te invade y come,
Muere, muere en silencio, como el monte,
Sorbida por el mar, una montaña muere.

Julio 27/85

[Ms. en CEM]
[LA SELVA ES HONDA. CORPULENTA FLORA]

La selva es honda. Corpulenta flora,
Como densa muralla, el aire fresco
Con sus perfumes penetrantes carga,—
Y el tronco gris y el ramo verde vierten

Guirnaldas de moradas hipomeas.
Lamiendo el tronco,
Luengas raíces, de la azul laguna
Las anchas ondas perezosas besan,
Como mujer que, en ademán de sueño
Los senos recios adelante echando
Los brazos tiende al amador tardío.
Las verdes hojas, prometiendo amores,
Murmuran; y en las ondas se reflejan,
Como los vivos que en la tierra corren
La dicha viendo, sin hallarla nunca
Y las raíces, de su tronco esclavas,—
Como el espíritu el carnal arreo,
Con desperado aliento se sacuden,—
Y, como el alma en los espacios mueve
Un ala, en tanto que en el tronco gime
El ala esposa, gemidora esclava,—
Al árbol alto reciamente juntos,
Los blandos hilos en las ondas flotan.

[Ms. en CEM]
LLUVIA DE JUNIO

Como al frescor de un baño
Mis miembros resucitan. De mis ojos
Como manto imperial caen las miradas.
Sacúdense las ramas, como potros
Al sentir el jinete: otras, negruzcas,
Tienden, cual brazos míseros, las púas
Colgadas de hipomeas.
Sobre el parral, acorralado, el tierno
Follaje vuelve el dorso, como tropa
De mariposas blancas que— Como tropel de mariposas blancas
Que de viento y lluvia se refugian

[...] se refugia.
[...]El heno; entre los claros
Del verde fresco parece oro.—
Cruzan a paso. [...]
[...] y por el aire limpio
baja en lanzas la lluvia,
Como penacho solitario ondea
Un gajo erguido: cual guerreros que se afrontan, a caballo
a pelear, y se combaten, cual guerreros

Que al volar a la lid,
El mejor modo de morir consultan.
Muévense aquellas ramas: cual vecinas
Cual vecinas alegres [...] cuchichean
Debajo las espigas,

[...]: cual vecinas
Locas, bajo los árboles, sacuden
Las yerbas sus espigas. Por sus cantos
Se sabe de los pájaros, ocultos
Donde se ama sin luz.

[...], techada

De plata por la lluvia.

[...] y, el heno, entre los claros
De las ramas parece oro.
Las nubes majestuosas   serenas
Cruzan, a paso lento, el cielo vago.
Huele a vida la tierra, pitorrean
Los pájaros, de arriba
Cae la lluvia a lanzazos, como si viendo
Pasar los ángeles despiertos una fiera
Tan bella como la tierra, disparasen
Sobre ella desde las nubes todos sus
Saetazos.   –Guerreros- / -Las nubes pasan / -Los lanzazos
Bajo el roble magnífico, se anida
Una casita blanca.

Saber no quiero
De la pompa del mundo: el amor cabe
En un grano de anís: la gloria apenas
Es un ojo de hormiga:
[...] la grandeza
Del corazón, el hombre envenenado
Antes la muerde que la aplaude: el verso
Es el último amigo. Así en mi mesa,
Solos los dos, [...] mientras el hombre aspira
Y engaña la mujer, mientras consume
La virtud su prisión agonizante,
Solos, mi verso y yo, nos contemplamos.—

De este junio lluvioso al dulce frío
Quisiera yo morir: ¡ya junio acaba!
Morir también en mayo amable quise,
Cuando acababa mayo. Saborea
Su dulce el niño, y con igual regalo
En noches solas y en febriles días,
Cual ardilla ladrona a ocultas mimo
El pensamiento de morir. Del libro
Huyen los ojos ya, buscando en lo alto
otro libro mayor: pero no quiero
Ni en tierra esclava reposar, ni en esta
Tierra en que no nací: la lluvia misma
Azote me parece, y extranjeros
Sus árboles me son: Sí, me conmueve
Mi horror al frío: ¡oh patria amada!
¡Como mi corazón, mi cuerpo es tuyo!
¡Que los gusanos que me coman sean
Los que tu suelo mísero fabrican!
¡Mi cadáver al fin, patria adorada,
Te servirá, ya que no te pude servir!
Así seré sustento de tus hijos
Y tizón de tus tiranos!—
¡No se lo digas, no: negarme asilo
Aún en mi cuerpo mísero podrían!

No como ayer el vendaval me invita
A arrostrar su furor: pláceme ahora;
Vecino de la muerte, entre cristales

Ver su noble hermosura. Es el silencio
Lo que mi alma apetece. El hombre honrado
Huye del mundo. Y esquiva el decoroso
Enfermo el sol y el cuadro de la vida   el sano vea
Yo, estoy bien: adentro es donde
Come la enfermedad: ¡siempre el gusano
En pleno corazón muerde la fruta!
¿Qué preguntáis mi mal? ¿pues no he querido
Ser bueno? Di monedas de oro puro
Y me las dieron falsas.
[...] Callo, y muero:
Por eso
¡Ya el vendaval, cuando sus truenos ciñe,
No como ayer a su furor invita!—

¡Ya el vendaval, cuando a sus crenchas ciñe
La corona de roble, cuando el tronco
De encino nuevo vigoroso empuña,
No, como ayer, a caminar de amigos   como de amigos
Sobre la tierra trémula me invita!   amorosa / enamorada / lujuriosa /
necesitada de hombre / dispuesta al hombre.

——

[Ms. en CEM]

[FRAGMENTO DE UN BORRADOR DE “LLUVIA DE JUNIO”]

Como el frescor de un baño   al
Mis miembros resucitan: De mis ojos
Como manto real caen las miradas.
Sacúdense las ramas, como el potro
Al sentir el jinete: otras, negruzcas,
Sacúdense colgadas de hipomeas,
Como con sartas de esmeraldas, pidiendo auxilio
Sobre el parral, acorralado, el tierno
Follaje vuelve el dorso, como tropa
Como brazos, con sartas de esmeralda,
De mariposas blancas que del aire
Que en ellas juega y danza se cobijan

[Fotocopia del manuscrito]
[TODO SOY CANAS YA]

Todo soy canas ya, y aún no he sabido
Colmar mi corazón: como una copa
Sin vino, o cráneo [...], rechazo
La beldad insensata;—y el sentido
Ay no lo es sin la beldad! El sumo
Sentido es la beldad: ¿en qué soñadas
Cárceles, nubes, rosas, joyas vive
La que me rinda el corazón y dome
Con doble encanto mi ansia de hermosura?
Con su bondad me obliga la que en vano
Quiere mi mente acompañar: la astuta
Que con ágil belleza y luces de oro
Llega volando, y en mis labios secos
Bebe la última miel, y en mis entrañas
Con el ala triunfante se abre un nido,—
Antes que el sol que me la trajo abroche
Su cinto rojo al mundo, antes que muera
El insecto que vive solo un día,
Ya me enseñó la máscara, y la horrenda
Desnudez y flacura de los huesos.
Como vapor, como visión, como humo
Ya la beldad de las mujeres miro.   La beldad/hermosura señoril se desvanece
Velos de carne que el tablado esconden
Donde ciega cabezas el verdugo
O al más alto postor, cual bestias en cueros
Vende el rematador la mercancía.
Feria es el mundo: aquella en blando encaje
Como un cesto de perlas recogidas;
Aquella en sus cojines reclinada
Como un zafiro entre ópalos; aquella
Donde el genio sublime resplandece
En el alma inmoral, cual vaga el fuego
Fatuo entre las hediondas sepulturas,
Ni fuego son, ni encaje, ni zafiro
Sino piara de cerdos.
¡Flor oscura,
A ti, para morir, el alma ansiosa

Tras sus jornadas negras se encamina!
Tú no te pintas, flor del campo, el rostro
Ni el corazón: no sepas, ay, no sepas
Que no aplacas mi sed, pero tu seno
Honrado es solo de ampararme digno.
Mancha el vicio al poeta, o la locura
De amar lo vil: con la coraza entera
Ha de morir el hombre ¡me lastima
Ya la coraza!: endulza, novia, endulza
El dolor de dejarte: luego, luego
Será el festín: no ves que donde muere
El hueso nace el ala?: tú de estrellas
Sabes y de la muerte: tú en las ruinas
Reinas, flor de bondad, dulce señora
Del páramo candente, o el fragoso
Campo de lava en que el jardín expira!
En las luchas de amor las palmas rindo
A la virtud constante y silenciosa.

[Ms. en CEM]
[BRUÑEN EL MADRIGAL, REPLETAN LA ODA]

Bruñen el madrigal, repletan la oda
Y los viejos corceles al fin piafan.—

Taller! Pues va el taller: que se oyen ruidos
De clavos de oro y de buril de plata:
En la puerta, cual símbolo, una vieja
Repintada de rojo se fatiga
Por embutir el pie, lindo e inquieto—
En un chapín de seda remendado.

otro hervía
armaduras
y trajes
y leyendas.

otro cogía de una cesta
rubíes, y trabajaba mucho para hallarle
otros iguales: de lejos lucían bien; pero
en cuanto uno se acercaba, veía ya la
pedrería gastada, la diamantería
sin lustre; los corales sucios del
uso; otro tenía colores;—
y halló sola
a la Naturaleza de altos senos
Y redondas caderas, a su amante
Tardo y glorioso el lecho preparando.

[Ms. en CEM]

[ENTRE LOS HOMBRES, VIÉNESE MANCHADO]

Entre los hombres, viénese manchado
Cual del lagar hediondo en donde estrujan
Los labriegos las uvas generosas.—
Tiemblen los que amen, que a puñadas duras,
Como a la gente limpia los rufianes
La enllagarán el alma enloquecida!—
Y perseguido, como a fiera, sólo
En su lecho de luz caerá de bruces!
Echaba al tigre el bárbaro romano
A los fieles: — y a los hombres
Se echan los nuevos mártires ahora!
Pues como si a árbol fuerte la semilla
Crece, y a pompa umbrosa, y fructifica
El alma amante, q. vi darse
Ni aire ha de hallar, ni tierra, luz y empleo.
Ni otra vía, a dejar la tierra oscura:— ni a
Para alumbrar la tierra el sol esplende:
Frutece en poma suave la semilla,
Y hoy, o después, o alguna vez, el goce
De amar sin sonrojarse hallará el alma.
¡Ya yo he sentido, ya, cómo se mece
Libre del cuerpo, así como una nube
En el divino espacio el alma humana!

[Ms. en CEM]
[¡QUÉ SUSTO! QUÉ TEMOR!]

¡Qué susto! qué temor! qué delicado
Gozo, que el pecho inunda, cárcel breve,
Al aroma abundante que le llena!
¡Qué negarse la pluma al pensamiento!
¡Y que tender la [...]
¡Y qué tender el pensamiento el ala!
Un verso, que es viviente, un ángel muerto,
Ya sin vida y color: su extraña esencia
Como un perfume al vago viento escapa!
Este miedo sabroso, esta ternura
Inefable, esta alarma, esto es poesía!
Y la frente de llamas coronada
Los ojos, de luz llenos, acarician;
La sierva mano como un ala tiembla,
Y la frente de llamas coronada,
Como un vaso de bálsamo rebosa.

¡Un incendio de amor! El cuerpo trémulo
Vibra y […], lira armoniosa
Donde el

[Ms. en CEM]
[DE FORMA EN FORMA, Y DE SOL EN SOL CAMINO]

De forma en forma, y de sol en sol camino, De forma en forma, y de astro en astro vengo:

Viejo nací: ¿Quién soy? Lo sé. Soy todos:— ¿todo
El animal y el hombre, el árbol preso
Y el pájaro volante: evangelista
Y el bestia soy: me place el sacrificio
Más que el gozo común: con esto solo
Sé ya quién soy: ya siento do mi mano

Ceder las puertas fúlgidas del cielo

[Ms. en CEM]
[SE LA SIENTE VENIR]

Se la siente venir: como palacio,
En ruina que postrado mayordomo
Con mano vacilante alegra y limpia
A la venida de la reina, el cráneo
En fiesta y confusión aguarda el verso.—

Si me decís oh diarios oh tremendos
Y caros decidores, que a sus plantas
De amarla preso, un amador ferviente
De un golpe de puñal cruzose el pecho, rasgose
Que es muy cierto diré —y quien la ha visto
Años y pueblos sin consuelo cruza
De un triste amor el pecho traspasado
Oh mística virtud flor de belleza.—

[Ms. en CEM]
[APARECE: RELUCE]

Aparece: reluce: y cuando he puesto
La imagen en verso, tomo las hojas
Con temerosa unción, como el creyente
Los paños guarda con que ayuda a misa.
O sí escribo de amor, tal me figuro
Que alzo el manto real de una princesa.
Nunca tal gozo como el verso dieron
Eros úbero o Diana vigorosa!
El alma desceñida, a ver el mundo
Se asoma desde el seno de una estrella;
Y se sienta en sus aspas, y las viste
De guirnaldas de violas y heliotropos.

[Ms. en CEM]

[NO TENGO MIEDO]

No tengo miedo
A la verdad, ni al sentido reales palabras.—
  El alma humana está en jerga,
En sencillo español el alma humana!
  Y este: acá tienes la técnica clásica
  Y ese: acá tienes el dialecto práctico
  Y aquel: acá tienes la lengua meticulosa y frías horas:
    Nadie, desembarazan de tanto ropaje.
     ——
  Dejar de ser quien soy!: guárdense
  Los dómines: y sus entero y libre,
  La fecunda verdad sufre y enseña.

[Ms. en CEM]

[YO NI DE DIOSES NI DE FILTRO TENGO]

Yo ni de dioses ni de filtro tengo
Fuerzas maravillosas: he vivido,
Y la divinidad está en la vida!:
¡Mira si no la frente de los viejos!

Estréchame la mano: no, no esperes
A que yo te la tienda: ¡yo sabía
Antes tenderla, de mi hermoso modo
Que envolvía en sombra de amor el Universo
Hoy, ya no puedo alzarla de la piedra
Donde me asiento: aunque el corazón en plumas
Nuevas se viste y tiende al aire el ala   Plumas nuevas se viste y tiende el ala:
¡No acaba el alma humana en este mundo!
Ya, cual bucles de piedra, en mi mondado
Cráneo cuelgan mis últimos cabellos;
Pero debajo no! debajo vibra
Todo el fuego magnífico y sonoro
Que mantiene la tierra!
    Ven y toma
Esta mano que ha visto mucha pena!
Dicen que así verás lo que yo he visto.
¡Aprieta bien, aprieta bien mi mano!
Es bueno ir de la mano de los jóvenes!:
¡Así, de sombra a luz, crece la vida!
¡Déjame divagar: la mente vaga
Como las nubes, madres de la tierra!

Mozo, ven pues: ase mi mano y mira:
Aquí están, a tus ojos, en hilera,
Frías y dormidas como estatuas, todas
Las que de amor el pecho te han movido:
¡Las llaves falsas, Jóveno, del cielo!
Una no más sencillamente lo abre
Como nuestro dominio: pero mira   nota
Cómo estas barbas a la tierra llegan
Blancas y ensangrentadas, y aún no topo

Con la que me pudiera abrir el cielo.
En cambio, mira a mi redor: la tierra
Está amasada con las llaves rotas vencidas
Con que he probado a abrirlo: —y que este es todo
¡Viene después un cierto olor de rosa,
Un trono en una nube, un vuelo vago,
Y un aire y una sangre hecha de besos!
¡Pompa de claridad la muerte miro!:
¡Palpa cuál, de pensarla, están calientes,
Finos, como si fuesen a una boda,
Ágiles como alas, y sedosos,
Como la mocedad después del baño,
Estos bucles de piedra! Gruñes, gruñes
De estas cosas de viejo...
Ahí están todas
Las mujeres que amaste; llaves falsas
Con que en vano echa el hombre a abrir el cielo.
Por la magia sutil de mi experiencia
Las miro como son: cáscaras todas,
Esta de nácar, cual la Aurora brinda,
Humo como la Aurora; esta de bronce;
Marfil ésta; esa ébano; y aquella
De esos diestros barrillos italianos
De diversos colores... ¡cuenta! Es fijo...
¿Cuántos años cumpliste? Treinta? Es fijo
Que has amado, y es poco, a más de ciento:
¡Se hacen muy fácilmente, y duran poco,
Las estatuas de cieno! Gruñes, gruñes
De estas cosas de viejo...
A ver qué tienen
Las cáscaras por dentro! ¡Abajo, abajo
Esa hermosa de nácar! ¡qué riqueza
Viene al suelo de espalda y hombros finos!
¡Parece una onda de ópalo cuajada!
¡Sube un aroma que perfuma el viento,—
Que me enciende la carne, que me anubla
El juicio, a tanta costa trabajado!:
Pero vuélvela a diestra y a siniestra,
A la luna y el sol: no hay nada adentro!

Y en la de bronce ¿qué hallas? ¡con qué modo
Loco y ardiente buscas!: aún humea
Esa de bronce en restos: ¿qué has hallado
Que con espanto tal la echas en tierra?:
¡Ah, lo que corre el duende negro: un cerdo!

Y esa? ¡una uña! Y ¿esa? ¡ay! Una piedra
Más dura que mis bucles: la más terrible
Es esa de la piedra! Y ¿esta moza
Toda de colorines? saca! saca!
¡Esta por corazón tiene un vasillo
Hueco, forrado en láminas de modas!
Esa? nada! Esa? nada! Esa? Una doble
Dentadura, y manchado cada diente
De una sangre distinta: ¡mata, mata!
¡Mata con el talón a esa culebra!
Y esa? Una hamaca! Y ¿esa pues, la última,

La postrer de las cien, qué le has hallado
Que le besas los pies, que la rehaces
De prisa con tus manos, que la cubres
Con sus mismos cabellos, que la amparas
Con tu cuerpo, que te echas de rodillas?
¿Qué tienes? ¿qué levantas en las manos
Lentamente como una ofrenda al cielo?
¿Entrañas de mujer? No en vano el cielo
Con una luz tan suave se ilumina.
¡Eso es arpa: eso es sol: [. . .]!
¿De cien mujeres, una con entrañas?
¡Abrázala! arrebátala! con ella
Vive, que serás rey, doquier que vivas:
Cruza los bosques, que los lobos mismos
Su presa te darán, y acatamiento:
Cruza los mares, y las olas lomo
Blando te prestarán; los hombres cruza
Que no te morderán, aunque te juro
Que lo que ven lo muerden, y si es bello
Lo muerden más; y dondequier que muerden
Todo lo despedazan y envenenan. Se ceban en la carne
Ya no eres hombre, Jóveno, si hallaste
Una mujer amante! o no:— ya lo eres!

[Ms. en CEM]
[¡CABALLO DE BATALLA!]

I

¡Caballo de batalla!
Arnés brillante! Caña fina! Hinchados
Los belfos nuevos, como a olor de gloria!
¡Canta la tropa y los fusiles limpia
Solo de ver pasar al buen caballo!—
Todo al redor de mí relampaguea:
¡Vengo de mi amor impuro!

II

¡Acémila encogida!
Que en botijín de cieno mal tostado
Su propia sangre estéril lleva al lomo!—
¡Rueda el fusil de mano de tropa
Mirarlo pasar! gruñe, cojea,: Solo al verlo
Todo, por donde cruza, es rota y silbo!
¡Vuelvo a mi amor impuro!

[Ms. en CEM]
[EN MI PASO LIGERO]

En mi paso ligero, en la premura
Con que a mi labio el pensamiento viene,
En esta generosa verba mía
Que hasta en callar estremeció al malvado
Y ora otra vez ardiente y libre corre,

En mi vigor y en mi ventura siento—
Que de tu impuro amor me he redimido—.
——
—Cuando alza el alma el vuelo, como un búho
El mal amor se sienta sobre el ala
Y cuando al claro vuelo echa las alas
Entumidas el alma, como un búho
El mal amor se sienta sobre el ala.

[Ms. en CEM]
[CÓMO ME HAS DE QUERER?]

Cómo me has de querer? Como el animal
Que lleva en sí a sus hijos,
Como al santo en el ara envuelve el humo,   las lenguas de humo/ la lengua de humo oloroso/del incienso
Como la luz del sol baña la tierra.
Que no puedes? Ya lo sé. De estrellas blancas
Amasándome está la novia mía;
Yo en mis entrañas tallaré una rosa
Y como quien engarza en plata una—
Mi corazón engarzaré en su seno: ataré
Caeré a sus pies, inerme, como cae
Suelto el león a los pies de la hermosura
Y con mi cuerpo abrigaré sus plantas
Como olmo fecundo que alimenta
La raíz de su mal: mi planta humana,
Mi rosa en plata, mi mujer de estrella
Hacia mí tenderá las ramas pías
Y me alzará, como cadáver indio
Me tendrá expuesto al sol, y de sus brazos
Me iré perdiendo en el azul del cielo
Pues así muero yo de ser amado!

[Ms. en CEM]
[COMO EL MAR ES EL ALMA]

Como el mar es el alma: Un oleaje
La remonta hasta el cielo: otro la lleva
Hasta el siniestro abismo. El sol colora,
Cuando el mar cielo arriba la ola empuja,
Los claros pliegues y las crestas blancas:
Cuando se hunden en la sirte, rugen;

Revientan y oscurécense las olas!—

[Ms. en CEM]
[PANDERETA Y ZAMPOÑA Y FLAUTA]

Pandereta y zampoña y flauta y
Es el verso español. Allá a lo lejos
Ruge el mar, brilla el cielo, habla la selva:
¡Ola el verso ha de ser, y azul sereno,
Y roble en que los vientos enfrenados

Se paren a admirar, y las palomas
A abrir sus alas y a colgar sus nidos: la
Roble de tronco firme y copa espesa
Donde de flor en flor con lanza de oro
Libre y desnudo el canto vuele; Amoroso Despertando corolas
Y lo acoja —y cubra con sus alas de luz la melodía!

Mendrugo en joya, y muerto en pompas reales
Es el verso español.

Bajo la falsa púrpura cojea.
Le falta libertad. El modo viejo
[...]: acentos busque.
Púdrase de una vez, púdrase, y surja
El pensamiento redimido.

[...]: un verso forje
Donde quepa la luz,
Digno del hombre
Y del
Y de América y el hombre digno sea
De América y del hombre digno.

[Ms. en CEM]
[ESTAS QUE OFREZCO, NO SON COMPOSICIONES ACABADAS]

Estas que ofrezco, no son composiciones acabadas: son, ay de mí! notas de imágenes tomadas al vuelo, y como para que no se escapasen, entre la muchedumbre antiática de las calles, entre el rodar estruendoso y arrebatado de los ferrocarriles, o en los quehaceres apremiantes e inflexibles de un escritorio de comercio —refugio cariñoso del proscripto.

Por qué las publico, no sé: tengo un miedo pueril de no publicarlas ahora. Yo desdeño todo lo mío: y a estos versos, atormentados y rebeldes, sombríos y querellosos, los mimo, y los amo.

Otras cosas podría hacer: acaso no las hago, no las intento acaso, robando horas al sueño, únicas horas mías, porque me parece la expresión la hembra del acto, y mientras hay qué hacer, me parece la mera expresión indigno empleo de las fuerzas del hombre. Cada día, de tanta imagen que viene a azotarme las sienes, y a pasearse, como buscando forma, ante mis ojos, pudiera hacer un tomo como este, pero el buey no ara con el arpa de David, que haría sonora la tierra, sino con el arado, que no es lira! Y se van las imágenes, llorosas y torvas, desvanecidas como el humo: y yo me quedo, congojoso y triste, como quien ha faltado a su deber o no ha hecho bien los honores de la visita a una dama benévola y hermosa: y a mis solas, y donde nadie lo sospeche, y sin lágrimas, lloro.

De estos tormentos nace, y con ellos se excusa, este libro de versos.

Pudiera surgir de él, como debiera surgir de toda vida, rumbo a la muerte consoladora, un águila blanca!

Ya sé que están escritas en ritmo desusado, que por esto, o por serlo de veras, va a parecer a muchos duro. Mas con qué derecho puede quebrar la mera voluntad artística, la vulgar sujeción a tradiciones extrañas e infecundas, la forma natural y sagrada, en que, como la carne de la idea, envía el alma los versos a los labios? Ciertos versos, pueden hacerse en toda forma: otros, no. A cada estado del alma, un metro nuevo. Da el amor versos claros y sonoros, y no sé por qué, en esas horas de florescencia, vertimiento, grata congoja, vigor pujante y generoso rebose del espíritu, recuerdo esas gallardas velas blancas que en mar sereno cruzan por frente a playas limpias bajo un cielo bruñido. Del dolor, saltan los versos, como las espadas de la vaina, cuando las sacude en ellas la ira, o como las negras olas, de turbia y alta cresta que azotan los ijares fatigados de un buque formidable en horas de tormenta.

Se encabritan los versos, como las olas: se rompen con fragor o se mueven pesadamente, como fieras en jaula y con indómito y trágico desorden, como las aguas contra el barco. Y aparece como que se escapa de los versos, escondiendo sus heridas, un alma sombría, que asciende velozmente por el lúgubre espacio, envuelta en ropas negras. ¡Cuán extraño que se abrieran las negras vestiduras y cayera de ellas un ramo de rosas!

[Mc. y ms. en CEM]

Versos sencillos

VERSOS SENCILLOS
A MANUEL MERCADO,
de México

——

A ENRIQUE ESTRÁZULAS,
del Uruguay

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispano-americanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispano-americana,—me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores.

¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no mis encrespados *VERSOS LIBRES*, mis endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado, que sirva y chispea, o como surtidores candentes? ¿Y mis *VERSOS CUBANOS*, tan llenos de enojo que están mejor donde no se les ve? ¿Y tanto pecado mío escondido, y tanta prueba ingenua y rebelde de literatura? ¿Ni a qué exhibir ahora, con ocasión de estas flores silvestres, un curso de mi poética, y decir por qué repito un consonante de propósito, o los gradúo o agrupo de modo que vayan por la vista y el oído al sentimiento, o salto por ellos, cuando no pide rimas ni soporta repujos la idea tumultuosa? Se imprimen estos versos porque el afecto con que los acogieron, en una noche de poesía y amistad, algunas almas buenas, los ha hecho ya públicos. Y porque amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras.

JOSÉ MARTÍ

Nueva York: 1891.

I

Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy:
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños
De las yerbas y las flores,
Y de mortales engaños,
Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura
Llover sobre mi cabeza
Los rayos de lumbre pura
De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros
De las mujeres hermosas:
Y salir de los escombros,
Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre
Con el puñal al costado,
Sin decir jamás el nombre
De aquella que lo ha matado.

Rápida, como un reflejo,
Dos veces vi el alma, dos:
Cuando murió el pobre viejo,
Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez,— en la reja,
A la entrada de la viña,—
Cuando la bárbara abeja
Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte
Que gocé cual nunca: — cuando
La sentencia de mi muerte
Leyó el alcaide llorando.

Oigo un suspiro, a través
De las tierras y la mar,
Y no es un suspiro,— es
Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero
Tome la joya mejor,
Tomo a un amigo sincero
Y pongo a un lado el amor.

Yo he visto al águila herida
Volar al azul sereno,
Y morir en su guarida
La víbora del veneno.

Yo sé bien que cuando el mundo
Cede, lívido, al descanso,
Sobre el silencio profundo
Murmura el arroyo manso.

Yo he puesto la mano osada,
De horror y júbilo yerta,

Sobre la estrella apagada
Que cayó frente a mi puerta.

Oculto en mi pecho bravo
La pena que me lo hiere:
El hijo de un pueblo esclavo
Vive por él, calla, y muere.

Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.

Yo sé que el necio se entierra
Con gran lujo y con gran llanto,—
Y que no hay fruta en la tierra
Como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito
La pompa del rimador:
Cuelgo de un árbol marchito
Mi muceta de doctor.

II

Yo sé de Egipto y Nigricia,
Y de Persia y Xenophonte;
Y prefiero la caricia
Del aire fresco del monte.

Yo sé de las historias viejas
Del hombre y de sus rencillas;
Y prefiero las abejas
Volando en las campanillas.

Yo sé del canto del viento
En las ramas vocingleras:
Nadie me diga que miento,
Que lo prefiero de veras.

Yo sé de un gamo aterrado
Que vuelve al redil, y expira,—
Y de un corazón cansado
Que muere oscuro y sin ira.

III

Odio la máscara y vicio
Del corredor de mi hotel:
Me vuelvo al manso bullicio
De mi monte de laurel.

Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar:
El arroyo de la sierra
Me complace más que el mar.

Denle al vano el oro tierno
Que arde y brilla en el crisol:

A mí denme el bosque eterno
Cuando rompe en él el sol.

Yo he visto el oro hecho tierra
Barbullendo en la redoma:
Prefiero estar en la sierra
Cuando vuela una paloma.

Busca el obispo de España
Pilares para su altar;
¡En mi templo, en la montaña,
El álamo es el pilar!

Y la alfombra es puro helecho,
Y los muros abedul,
Y la luz viene del techo,
Del techo de cielo azul.

El obispo, por la noche,
Sale, despacio, a cantar:
Monta, callado, en su coche,
Que es la piña de un pinar.

Las jacas de su carroza
Son dos pájaros azules:
Y canta el aire y retoza,
Y cantan los abedules.

Duermo en mi cama de roca
Mi sueño dulce y profundo:
Roza una abeja mi boca
Y crece en mi cuerpo el mundo.

Brillan las grandes molduras
Al fuego de la mañana,
Que tiñe las colgaduras
De rosa, violeta y grana.

El clarín, solo en el monte,
Canta al primer arrebol:
La gasa del horizonte
Prende, de un aliento, el sol.

¡Díganle al obispo ciego,
Al viejo obispo de España
Que venga, que venga luego,
A mi templo, a la montaña!

IV

Yo visitaré anhelante
Los rincones donde a solas
Estuvimos yo y mi amante
Retozando con las olas.

Solos los dos estuvimos,
Solos, con la compañía

De dos pájaros que vimos
Meterse en la gruta umbría.

Y ella, clavando los ojos,
En la pareja ligera,
Deshizo los lirios rojos
Que le dio la jardinera.

La madreselva olorosa
Cogió con sus manos ella,
Y una madama graciosa,
Y un jazmín como una estrella.

Yo quise, diestro y galán,
Abrirle su quitasol;
Y ella me dijo: "¡Qué afán!
¡Si hoy me gusta ver el sol!"

"Nunca más altos he visto
Estos nobles robledales:
Aquí debe estar el Cristo,
Porque están las catedrales."

"Ya sé dónde ha de venir
Mi niña a la comunión;
De blanco la he de vestir
Con un gran sombrero alón."

Después, del calor al peso,
Entramos por el camino,
Y nos dábamos un beso
En cuanto sonaba un trino.

¡Volveré, cual quien no existe,
Al lago mudo y helado:
Clavaré la quilla triste:
Posaré el remo callado!

V

Si ves un monte de espumas,
Es mi verso lo que ves:
Mi verso es un monte, y es
Un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal
Que por el puño echa flor:
Mi verso es un surtidor
Que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro
Y de un carmín encendido:
Mi verso es un ciervo herido
Que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:
Mi verso, breve y sincero,
Es del vigor del acero

Con que se funde la espada.

VI

Si quieren que de este mundo
Lleve una memoria grata,
Llevaré, padre profundo,
Tu cabellera de plata.

Si quieren, por gran favor,
Que lleve más, llevaré
La copia que hizo el pintor
De la hermana que adoré.

Si quieren que a la otra vida
Me lleve todo un tesoro,
¡Llevo la trenza escondida
Que guardo en mi caja de oro!

VII

Para Aragón, en España,
Tengo yo en mi corazón
Un lugar todo Aragón,
Franco, fiero, fiel, sin saña.

Si quiere un tonto saber
Por qué lo tengo, le digo
Que allí tuve un buen amigo,
Que allí quise a una mujer.

Allá, en la vega florida,
La de la heroica defensa,
Por mantener lo que piensa
Juega la gente la vida.

Y si un alcalde lo aprieta
O lo enoja un rey cazurro,
Calza la manta el baturro
Y muere con su escopeta.

Quiero a la tierra amarilla
Que baña el Ebro lodoso:
Quiero el Pilar azuloso
De Lanuza y de Padilla.

Estimo a quien de un revés
Echa por tierra a un tirano:
Lo estimo, si es un cubano;
Lo estimo, si aragonés.

Amo los patios sombríos
Con escaleras bordadas;
Amo las naves calladas
Y los conventos vacíos.

Amo la tierra florida,
Musulmana o española,
Donde rompió su corola

La poca flor de mi vida.

VIII

Yo tengo un amigo muerto
Que suele venirme a ver:
Mi amigo se sienta, y canta;
Canta en voz que ha de doler.

«En un ave de dos alas
»Bogo por el cielo azul:
»Un ala del ave es negra,
»Otra de oro Caribú.

»El corazón es un loco
»Que no sabe de un color:
»O es su amor de dos colores,
»O dice que no es amor.

»Hay una loca más fiera
»Que el corazón infeliz:
»La que le chupó la sangre
»Y se echó luego a reír.

»Corazón que lleva rota
»El ancla fiel del hogar,
»Va como barca perdida,
»Que no sabe a dónde va.»

En cuanto llega a esta angustia
Rompe el muerto a maldecir:
Le amanso el cráneo: lo acuesto:
Acuesto el muerto a dormir.

IX

Quiero, a la sombra de un ala,
Contar este cuento en flor:
La niña de Guatemala,
La que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,
Y las orlas de reseda
Y de jazmín: la enterramos
En una caja de seda.

...Ella dio al desmemoriado
Una almohadilla de olor:
Él volvió, volvió casado:
Ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
Obispos y embajadores:
Detrás iba el pueblo en tandas,
Todo cargado de flores.

...Ella, por volverlo a ver,
Salió a verlo al mirador:
Él volvió con su mujer:

Ella se murió de amor.

Como de bronce candente
Al beso de despedida
Era su frente ¡la frente
Que más he amado en mi vida!

...Se entró de tarde en el río,
La sacó muerta el doctor:
Dicen que murió de frío:
Yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,
La pusieron en dos bancos:
Besé su mano afilada,
Besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
Me llamó el enterrador:
¡Nunca más he vuelto a ver
A la que murió de amor!

X

El alma trémula y sola
Padece al anochecer:
Hay baile; vamos a ver
La bailarina española

Han hecho bien en quitar
El banderón de la acera;
Porque si está la bandera,
No sé, yo no puedo entrar.

Ya llega la bailarina:
Soberbia y pálida llega:
¿Cómo dicen que es gallega?
Pues dicen mal: es divina.

Lleva un sombrero torero
Y una capa carmesí:
¡Lo mismo que un alelí
Que se pusiese un sombrero!

Se ve, de paso, la ceja,
Ceja de mora traidora:
Y la mirada, de mora:
Y como nieve la oreja.

Preludian, bajan la luz
Y sale en bata y mantón,
La virgen de la Asunción
Bailando un baile andaluz.

Alza, retando, la frente;
Crúzase al hombro la manta:
En arco el brazo levanta:
Mueve despacio el pie ardiente.

Repica con los tacones
El tablado zalamera,
Como si la tabla fuera
Tablado de corazones.

Y va el convite creciendo
En las llamas de los ojos,
Y el manto de flecos rojos
Se va en el aire meciendo.

Súbito, de un salto arranca:
Húrtase, se quiebra, gira:
Abre en dos la cachemira,
Ofrece la bata blanca.

El cuerpo cede y ondea;
La boca abierta provoca;
Es una rosa la boca:
Lentamente taconea.

Recoge, de un débil giro,
El manto de flecos rojos:
Se va, cerrando los ojos,
Se va, como en un suspiro...

Baila muy bien la española;
Es blanco y rojo el mantón:
¡Vuelve, fosca, a su rincón
El alma trémula y sola!

XI

Yo tengo un paje muy fiel
Que me cuida y que me gruñe,
Y al salir, me limpia y bruñe
Mi corona de laurel.

Yo tengo un paje ejemplar
Que no come, que no duerme,
Y que se acurruca a verme
Trabajar, y sollozar.

Salgo, y el vil se desliza
Y en mi bolsillo aparece;
Vuelvo, y el terco me ofrece
Una taza de ceniza.

Si duermo, al rayar el día
Se sienta junto a mi cama:
Si escribo, sangre derrama
Mi paje en la escribanía.

Mi paje, hombre de respeto,
Al andar castañetea:
Hiela mi paje, y chispea:
Mi paje es un esqueleto.

XII

En el bote iba remando
Por el lago seductor,
Con el sol que era oro puro
Y en el alma más de un sol.

Y a mis pies vi de repente,
Ofendido del hedor,
Un pez muerto, un pez hediondo
En el bote remador.

XIII

Por donde abunda la malva
Y da el camino un rodeo,
Iba un ángel de paseo
Con una cabeza calva.

Del castañar por la zona
La pareja se perdía:
La calva resplandecía
Lo mismo que una corona.

Sonaba el hacha en lo espeso
Y cruzó un ave volando:
Pero no se sabe cuándo
Se dieron el primer beso.

Era rubio el ángel; era
El de la calva radiosa,
Como el tronco a que amorosa
Se prende la enredadera.

XIV

Yo no puedo olvidar nunca
La mañanita de otoño
En que le salió un retoño
A la pobre rama trunca.

La mañanita en que, en vano,
Junto a la estufa apagada,
Una niña enamorada
Le tendió al viejo la mano.

XV

Vino el médico amarillo
A darme su medicina,
Con una mano cetrina
Y la otra mano al bolsillo:
¡Yo tengo allá en un rincón
Un médico que no manca
Con una mano muy blanca
Y otra mano al corazón!

Viene, de blusa y casquete,
El grave del repostero,
A preguntarme si quiero

O Málaga o un pajarete
¡Díganle a la repostera
Que ha tanto tiempo no he visto,
Que me tenga un beso listo
Al entrar la primavera!

XVI

En el alféizar calado
De la ventana moruna,
Pálido como la luna,
Medita un enamorado.

Pálida, en su canapé
De seda tórtola y roja,
Eva, callada, deshoja
Una violeta en el té.

XVII

Es rubia: el cabello suelto
Da más luz al ojo moro:
Voy, desde entonces, envuelto
En un torbellino de oro.

La abeja estival que zumba
Más ágil por la flor nueva,
No dice, como antes, "tumba":
"Eva" dice: todo es "Eva".

Bajo, en lo oscuro, al temido
Raudal de la catarata:
¡Y brilla el iris, tendido
Sobre las hojas de plata!

Miro, ceñudo, la agreste
Pompa del monte irritado:
¡Y en el alma azul celeste
Brota un jacinto rosado!

Voy, por el bosque, a paseo
A la laguna vecina:
Y entre las ramas la veo,
Y por el agua camina.

La serpiente del jardín
Silba, escupe, y se resbala
Por su agujero: el clarín
Me tiende, trinando, el ala.

¡Arpa soy, salterio soy
Donde vibra el Universo:
Vengo del sol, y al sol voy:
Soy el amor: soy el verso!

XVIII

El alfiler de Eva loca
Es hecho del oro oscuro
Que le sacó un hombre puro

Del corazón de una roca.

Un pájaro tentador
Le trajo en el pico ayer
Un relumbrante alfiler
De pasta y de similor.

Eva se prendió al oscuro
Talle el diamante embustero:
Y echó en el alfiletero
El alfiler de oro puro.

XIX

Por tus ojos encendidos
Y lo mal puesto de un broche,
Pensé que estuviste anoche
Jugando a juegos prohibidos.

Te odié por vil y alevosa:
Te odié con odio de muerte:
Náusea me daba de verte
Tan villana y tan hermosa.

Y por la esquela que vi
Sin saber cómo ni cuándo.
Sé que estuviste llorando
Toda la noche por mí.

XX

Mi amor del aire se azora;
Eva es rubia, falsa es Eva:
Viene una nube, y se lleva
Mi amor que gime y que llora.

Se lleva mi amor que llora
Esa nube que se va:
Eva me ha sido traidora:
¡Eva me consolará!

XXI

Ayer la vi en el salón
De los pintores, y ayer
Detrás de aquella mujer
Se me saltó el corazón.

Sentada en el suelo rudo
Está en el lienzo: dormido
Al pie, el esposo rendido:
Al seno el niño desnudo.

Sobre unas briznas de paja
Se ven mendrugos mondados:
Le cuelga el manto a los lados,
Lo mismo que una mortaja.

No nace en el torvo suelo
Ni una viola, ni una espiga:

Muy lejos, la casa amiga.
Muy triste y oscuro el cielo!...

¡Esa es la hermosa mujer
Que me robó el corazón
En el soberbio salón
De los pintores de ayer!

XXII

Estoy en el baile extraño
De polaina y casaquín
Que dan, del año hacia el fin,
Los cazadores del año.

Una duquesa violeta
Va con un frac colorado:
Marca un vizconde pintado
El tiempo en la pandereta.

Y pasan las chupas rojas,
Pasan los tules de fuego.
Como delante de un ciego
Pasan volando las hojas.

XXIII

Yo quiero salir del mundo
Por la puerta natural:
En un carro de hojas verdes
A morir me han de llevar.

No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
¡Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al sol!

XXIV

Sé de un pintor atrevido
Que sale a pintar contento
Sobre la tela del viento
Y la espuma del olvido.

Yo sé de un pintor gigante,
El de divinos colores,
Puesto a pintarle las flores
A una corbeta mercante.

Yo sé de un pobre pintor
Que mira el agua al pintar,—
El agua ronca del mar,—
Con un entrañable amor.

XXV

Yo pienso, cuando me alegro
Como un escolar sencillo,
En el canario amarillo,—
Que tiene el ojo tan negro!

Yo quiero, cuando me muera,
Sin patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores,— y una bandera!

XXVI

Yo que vivo, aunque me he muerto,
Soy un gran descubridor,
Porque anoche he descubierto
La medicina de amor.

Cuando al peso de la cruz
El hombre morir resuelve,
Sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
Como de un baño de luz.

XXVII

El enemigo brutal
Nos pone fuego a la casa:
El sable la calle arrasa,
A la luna tropical.

Pocos salieron ilesos
Del sable del español:
La calle, al salir el sol,
Era un reguero de sesos.

Pasa, entre balas, un coche:
Entran, llorando, a una muerta:
Llama una mano a la puerta
En lo negro de la noche.

No hay bala que no taladre
El portón: y la mujer
Que llama, me ha dado el ser:
Me viene a buscar mi madre.

A la boca de la muerte,
Los valientes habaneros
Se quitaron los sombreros
Ante la matrona fuerte.

Y después que nos besamos
Como dos locos, me dijo:
"Vamos pronto, vamos, hijo:
La niña está sola: vamos!"

XXVIII

Por la tumba del cortijo
Donde está el padre enterrado,
Pasa el hijo, de soldado
Del invasor: pasa el hijo.

El padre, un bravo en la guerra,
Envuelto en su pabellón
Álzase: y de un bofetón
Lo tiende, muerto, por tierra.

El rayo reluce: zumba
El viento por el cortijo:
El padre recoge al hijo,
Y se lo lleva a la tumba.

XXIX

La imagen del rey, por ley,
Lleva el papel del Estado:
El niño fue fusilado
Por los fusiles del rey.

Festejar el santo es ley
Del rey: y en la fiesta santa
¡La hermana del niño canta
Ante la imagen del rey!

XXX

El rayo surca, sangriento,
El lóbrego nubarrón:
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.

El viento, fiero, quebraba
Los almácigos copudos;
Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.

El temporal sacudía
Los barracones henchidos:
Una madre con su cría
Pasaba, dando alaridos.

Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.

Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!

XXXI

Para modelo de un dios
El pintor lo envió a pedir: —
¡Para eso no! ¡para ir,
Patria, a servirte los dos!

Bien estará en la pintura
El hijo que amo y bendigo: —
¡Mejor en la ceja oscura,
Cara a cara al enemigo!

Es rubio, es fuerte, es garzón
De nobleza natural:
¡Hijo, por la luz natal!

¡Hijo, por el pabellón!

Vamos, pues, hijo viril:
Vamos los dos: si yo muero,
Me besas: si tú... ¡prefiero
Verte muerto a verte vil!

XXXII

En el negro callejón
Donde en tinieblas paseo,
Alzo los ojos, y veo
La iglesia, erguida, a un rincón.

¿Será misterio? ¿Será
Revelación y poder?
¿Será, rodilla, el deber
De postrarse? ¿Qué será?

Tiembla la noche: en la parra
Muerde el gusano el retoño;
Grazna, llamando al otoño,
La hueca y hosca cigarra.

Graznan dos: atento al dúo
Alzo los ojos, y veo
Que la iglesia del paseo
Tiene la forma de un búho.

XXXIII

De mi desdicha espantosa
Siento, oh estrellas, que muero:
Yo quiero vivir, yo quiero
Ver a una mujer hermosa.

El cabello, como un casco,
Le corona el rostro bello:
Brilla su negro cabello
Como un sable de Damasco.

¿Aquella?... Pues pon la hiel
Del mundo entero en un haz,
Y tállala en cuerpo, y haz
Un alma entera de hiel!

¿Esta?... Pues esta infeliz
Lleva escarpines rosados,
Y los labios colorados,
Y la cara de barniz.

El alma lúgubre grita:
"¡Mujer, maldita mujer!"
¡No sé yo quién pueda ser
Entre las dos la maldita!

XXXIV

¡Penas! ¿quién osa decir
Que tengo yo penas? Luego,

Después del rayo, y del fuego,
Tendré tiempo de sufrir.

Yo sé de un pesar profundo
Entre las penas sin nombres:
¡La esclavitud de los hombres
Es la gran pena del mundo!

Hay montes, y hay que subir
Los montes altos; ¡después
Veremos, alma, quién es
Quien te me ha puesto al morir!

XXXV

¿Qué importa que tu puñal
Se me clave en el riñón?
¡Tengo mis versos, que son
Más fuertes que tu puñal!

¿Qué importa que este dolor
Seque el mar, y nuble el cielo?
El verso, dulce consuelo,
Nace alado del dolor.

XXXVI

Ya sé: de carne se puede
Hacer una flor: se puede,
Con el poder del cariño,
Hacer un cielo,— y un niño!

De carne se hace también
El alacrán; y también
El gusano de la rosa,
Y la lechuza espantosa.

XXXVII

Aquí está el pecho, mujer,
Que ya sé que lo herirás:
¡Mas grande debiera ser,
Para que lo hirieses más!

Porque noto, alma torcida,
Que en mi pecho milagroso,
Mientras más honda la herida,
Es mi canto más hermoso.

XXXVIII

¿Del tirano? Del tirano
Di todo, ¡di más!: y clava
Con furia de mano esclava
Sobre su oprobio al tirano.

¿Del error? Pues del error
Di el antro, di las veredas
Oscuras: di cuanto puedas
Del tirano y del error.

¿De mujer? Pues puede ser
Que mueras de su mordida;
Pero no empañes tu vida
Diciendo mal de mujer!

XXXIX

Cultivo una rosa blanca,
En julio como en enero,
Para el amigo sincero
Que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo,
Cardo ni oruga cultivo:
Cultivo la rosa blanca.

XL

Pinta mi amigo el pintor
Sus angelones dorados,
En nubes arrodillados,
Con soles alrededor.

Pínteme con sus pinceles
Los angelitos medrosos
Que me trajeron, piadosos,
Sus dos ramos de claveles.

XLI

Cuando me vino el honor
De la tierra generosa,
No pensé en Blanca ni en Rosa
Ni en lo grande del favor.

Pensé en el pobre artillero
Que está en la tumba, callado:
Pensé en mi padre, el soldado:
Pensé en mi padre, el obrero.

Cuando llegó la pomposa
Carta, en su noble cubierta,
Pensé en la tumba desierta,
No pensé en Blanca ni en Rosa.

XLII

En el extraño bazar
Del amor, junto a la mar,
La perla triste y sin par
Le tocó por suerte a Agar.

Agar, de tanto tenerla
Al pecho, de tanto verla
Agar, llegó a aborrecerla:
Majó, tiró al mar la perla.

Y cuando Agar, venenosa
De inútil furia, y llorosa,
Pidió al mar la perla hermosa,
Dijo la mar borrascosa:

"¿Qué hiciste, torpe, qué hiciste
De la perla que tuviste?
La majaste, me la diste:
Yo guardo la perla triste."

XLIII

Mucho, señora, daría
Por tender sobre tu espalda
Tu cabellera bravía,
Tu cabellera de gualda:
Despacio la tendería,
Callado la besaría.

Por sobre la oreja fina
Baja lujoso el cabello,
Lo mismo que una cortina
Que se levanta hacia el cuello.
La oreja es obra divina
De porcelana de China.

Mucho, señora, te diera
Por desenredar el nudo
De tu roja cabellera
Sobre tu cuello desnudo:
Muy despacio la esparciera,
Hilo por hilo la abriera.

XLIV

Tiene el leopardo un abrigo
En su monte seco y pardo:
Yo tengo más que el leopardo,
Porque tengo un buen amigo.

Duerme, como en un juguete,
La mushma en su cojinete
De arce del Japón: yo digo:
"No hay cojín como un amigo."

Tiene el conde su abolengo:
Tiene la aurora el mendigo:
Tiene ala el ave: ¡yo tengo
Allá en México un amigo!

Tiene el señor presidente
Un jardín con una fuente,
Y un tesoro en oro y trigo:
Tengo más, tengo un amigo.

XLV

Sueño con claustros de mármol
Donde en silencio divino
Los héroes, de pie, reposan:
¡De noche, a la luz del alma,
Hablo con ellos: de noche!
Están en fila: paseo
Entre las filas: las manos
De piedra les beso: abren
Los ojos de piedra: mueven
Los labios de piedra: tiemblan
Las barbas de piedra: empuñan
La espada de piedra: lloran:
¡Vibra la espada en la vaina!:
Mudo, les beso la mano.

Hablo con ellos, de noche!
Están en fila: paseo
Entre las filas: lloroso
Me abrazo a un mármol: «Oh mármol,
Dicen que beben tus hijos
Su propia sangre en las copas

Venenosas de sus dueños!
Que hablan la lengua podrida
De sus rufianes! que comen
Juntos el pan del oprobio,
En la mesa ensangrentada!
¡Que pierden en lengua inútil
El último fuego!: ¡dicen,
Oh mármol, mármol dormido,
Que ya se ha muerto tu raza!»

Échame en tierra de un bote
El héroe que abrazo: me ase
Del cuello: barre la tierra
Con mi cabeza: levanta
El brazo, ¡el brazo le luce
Lo mismo que un sol!: resuena
La piedra: buscan el cinto
Las manos blancas: del soclo
Saltan los hombres de mármol!
XLVI

Vierte, corazón, tu pena
Donde no se llegue a ver,
Por soberbia, y por no ser
Motivo de pena ajena.

Yo te quiero, verso amigo,
Porque cuando siento el pecho
Ya muy cargado y deshecho,
Parto la carga contigo.

Tú me sufres, tú aposentas
En tu regazo amoroso,
Todo mi amor doloroso,
Todas mis ansias y afrentas.

Tú, porque yo pueda en calma
Amar y hacer bien, consientes
En enturbiar tus corrientes
Con cuanto me agobia el alma.

Tú, porque yo cruce fiero
La tierra, y sin odio, y puro,
Te arrastras, pálido y duro,
Mi amoroso compañero.

Mi vida así se encamina
Al cielo limpia y serena,
Y tú me cargas mi pena
Con tu paciencia divina.

Y porque mi cruel costumbre
De echarme en ti te desvía
De tu dichosa armonía
Y natural mansedumbre;

Porque mis penas arrojo

Sobre tu seno, y lo azotan,
Y tu corriente alborotan,
Y acá lívido, allá rojo,

Blanco allá como la muerte,
Ora arremetes y ruges,
Ora con el peso crujes
De un dolor más que tú fuerte,

¿Habré, como me aconseja
Un corazón mal nacido,
De dejar en el olvido
A aquel que nunca me deja?

¡Verso, nos hablan de un Dios
Adonde van los difuntos:
Verso, o nos condenan juntos,
O nos salvamos los dos!

VERSOS SENCILLOS EN CUADERNOS DE APUNTES

[POEMA XX]

Mi amor del aire se azora:
Eva es rubia, falsa es Eva:
Viene una nube, y se lleva
Mi amor que gime y que llora.

Se lleva mi amor que llora
Esa nube que se va:
Eva me ha sido traidora
Eva me consolará

[POEMA XXIII]

Yo quiero salir del mundo
Por la puerta natural:
En un (ataúd) de hojas verdes
A morir me han de llevar.

No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al sol!

VERSOS SENCILLOS EN FRAGMENTOS

[POEMA XXI]

Sobre hebras de paja

Le cruza el manto a los lados
Lo mismo que una mortaja.

Esa es la hermosa mujer
Que me robó el corazón
En el soberbio salón
De los pintores de ayer.

ÍNDICE GENERAL

Versos libres

Versos sencillos

La Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí (1853-1895) recoge sus manuscritos e impresos conocidos hasta hoy: proclamas, discursos, manifiestos, comunicaciones, dedicatorias, cartas, correspondencias periodísticas, crónicas, artículos, ensayos, narraciones, obras de teatro, poemas, semblanzas biográficas, traducciones, dibujos, borradores, fragmentos de escritos y cuadernos de apuntes.

El contenido de los tomos se ha ordenado y combinado por fechas, temas y géneros, apreciando tanto la evolución y línea del pensamiento martiano como el paralelismo de su accionar político, periodístico y literario, simultaneidad que empieza a manifestarse a partir de los años 1875-1876, para intensificarse posteriormente. Organizar cronológicamente los textos nos permite observar esa evolución del pensamiento martiano, pero —a su vez— separa en diferentes tomos grupos de textos que habitualmente (y por deseo expreso del autor en su carta devenida testamento literario) se han presentado juntos, como ocurre con las Escenas norteamericanas y las Escenas europeas.

La confrontación de los textos con sus originales —o variantes de estos— ha conllevado a la natural rectificación de erratas, así como la fijación del texto más permisible. Los escritos de época han suscitado convenciones editoriales, atendiendo a los modernismos en la ortografía y el lenguaje. La peculiar puntuación martiana ha sufrido modificaciones imprescindibles, pero siempre respetando la intencionalidad del autor.

Estas *Obras completas* son fruto de la colaboración de investigadores y editores del Centro de Estudios Martianos, expertos conocedores de la obra y de la caligrafía de Martí, estudiosos de la obra martiana en el mundo y numerosas instituciones, que han convertido esta "obra" en reflejo de la sentencia que incluyó Juan Marinello, en 1963, en su prólogo a la edición de las *Obras completas* de la Editorial Nacional de Cuba: "Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido".